

EL CONEJO

LA LIEBRE Y EL LEPÓRIDO

MANUAL PRÁCTICO
DE LA CRÍA Y MULTIPLICACIÓN DE DICHOS ROEDORES
DESCRIPCIÓN
DE TODAS LAS RAZAS, ENFERMEDADES
Y SU TRATAMIENTO

Manera fácil y segura
de hacerse una renta anual de 2,000 pesetas

POR

Francisco de A. Darder y Llimona

VETERINARIO Y NATURALISTA

Director del Parque Zoológico,
Museo Zoológico Municipal y Laboratorio
Ictiogenético de Barcelona

Cuarta edición



BARCELONA

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG

Plaza Nueva, 5 y Capellanes, 2

1931

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500666842

30D 22600557

EL CONEJO
LA LIEBRE Y EL LEPÓRIDO



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques
Biblioteca de Veterinària

1500666842



EL CONEJO

LA LIEBRE Y EL LEPÓRIDO

MANUAL PRÁCTICO
DE LA CRÍA Y MULTIPLICACIÓN DE DICHOS ROEDORES
DESCRIPCIÓN
DE TODAS LAS RAZAS, ENFERMEDADES
Y SU TRATAMIENTO

**Manera fácil y segura
de hacerse una renta anual de 2,000 pesetas**

POR

Francisco de A. Darder y Llimona

VETERINARIO Y NATURALISTA

Director del Parque Zoológico,
Museo Zooténico Municipal y Laboratorio
ictiogénico de Barcelona

Cuarta edición



BARCELONA

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG

Plaza Nueva, 5 y Capellanes, 2

1931



—
ES PROPIEDAD
—

NÚÑEZ Y C.^ª S. EN C., S. RAMÓN, 6.—BARCELONA.



INTRODUCCIÓN

La general aceptación que ha merecido la presente obra de EL CONEJO, LA LIEBRE Y EL LEPÓRIDO, en términos que en muy breve tiempo hase agotado la numerosa tirada que constituía la tercera edición de la misma, nos ha animado, en vista de tan brillante resultado, a emprender una nueva, aumentando considerablemente su texto e intercalando grabados y descripciones de las razas de conejos nuevamente creadas. Y asimismo, en esta nueva edición, damos mayor extensión al estudio y tratamiento de las enfermedades que diezman las conejeras, las cuales frecuentemente convierten tan lucrativa cría en inminente ruina para el agricultor o aficionado.

El general y asombroso consumo que se hace de este animal en las grandes y pequeñas poblaciones, su abundante y variado surtido en las plazas-mercados y ambulancias, y sus elevados precios, son circunstancias todas que transparentan el valor y estima que ha alcanzado en nuestros tiempos un artículo que, en varios y determinados días, debe considerarse, para ciertas clases sociales, de primera necesidad.

El conejo es para el pobre lo que el faisán para el potentado, y su sabrosa y nutritiva carne constituye el plato privilegiado de la mesa del proletariado en las grandes y pequeñas festividades, en las bodas y bautizos, en sus excursiones campestres y en todas cuantas reuniones familiares tienen por término, cuando no por principal objeto, los placeres gastronómicos.

Por eso que la afición a la carne de aquel animal es cada día más acentuada y va su consumo en progresión ascendente, debe ser también mayor la producción y mucho más esmerados los cuidados que en ella se emplean, con el doble fin de perfeccionar las castas y lograr que su baratura lo ponga al alcance de todas las fortunas.

Para conseguir estos objetos es necesario que la rancia y porfiada rutina observada hasta ahora en la cría de aquellos roedores, ceda el puesto a otros métodos y sistemas inspirados por los modernos conocimientos y sancionados por una larga y provechosa práctica desalojando a añejas y temerarias preocupaciones, rémora generalmente del progreso y perfeccionamiento en todos los ramos e industrias.

La menguada inteligencia de la generalidad de las personas que por gusto o interés se dedican a la cría del conejo, hace que crean ser ésta una tarea sumamente fácil, y que puedan obtenerse de ella los más pingües resultados con sólo proporcionar a aquellos animales las substancias necesarias para su alimentación; derivando de tan errónea creencia y de tan lamentable abandono la lentitud en la reproducción, el raquitismo de los productos, el desmejoramiento y degeneración de las castas y el desarrollo de graves enfermedades que diezman y asolan muchas veces, en breve tiempo, los más poblados conejares.

Poco puede esperarse de la proverbial fecundidad del conejo y del perfeccionamiento de la especie, si se le aban-

dona a sus propias fuerzas. Para sacar de él un partido ventajoso, necesario es auxiliar los esfuerzos de su naturaleza y el funcionamiento de su organismo con los poderosos medios que están al alcance de una sabia, previsora y perseverante dirección.

Este será el tema que nos proponemos desarrollar en el curso de esta obra, limitándonos ahora a apuntar de paso que, como principales bases de un sistema bien ordenado en la industria de que se trata, ha de presidir el más exquisito tacto en la elección de alimentos sanos y nutritivos; debe procurarse que el local en que haya de aposentarse el conejo reproductor esté dotado de las necesarias condiciones higiénicas y tenerse un conocimiento práctico del carácter y curación de las enfermedades a que, como todo ser organizado, están expuestos aquellos animales, a fin de poder atajar su curso al despuntar los primeros síntomas, y evitar su propagación y tendencia epizoótica.

Protegida, pues, con la adopción de un metódico y constante procedimiento la ya de sí portentosa fecundidad de los padres, y garantizadas la robustez, salud y vitalidad de la prole, se obtendrá en la generalidad de los casos, a no sobrevenir causas fortuitas y anormales, el éxito apetecido y producirá la empresa pingües rendimientos, por cuanto atendidas las condiciones de los productos, indudablemente numerosos, ha de ser solicitada su adquisición a precios sumamente ventajosos para el vendedor, aparte de la utilidad que ha de reportarle el producto del excremento de aquellos animales, teniendo en gran estima, como un excelente abono para la agricultura.

De algunos años a esta parte, la afición a la cría del conejo se ha despertado en nuestras provincias, y particularmente en Barcelona y pueblos limítrofes, de una manera asombrosa, dedicándose algunos a esta empresa en grande

escala, invirtiendo en ella cuantiosos capitales y estableciendo al efecto vastos y costosos conejares, contruídos con admirable arte y pericia; pero sus buenos deseos, esfuerzos y sacrificios no han alcanzado a combatir el número de obstáculos y dificultades que, esterilizando tan buenas disposiciones, se han opuesto al favorable desenvolvimiento de su emprendida y acariciada tarea; tropiezo debido en gran parte a la carestía de adecuados alimentos, a la falta de inteligencia práctica en la materia y al desconocimiento absoluto de la clase, naturaleza y método curativo de las enfermedades que, desarrollándose y propagándose súbitamente entre los seres vivientes objeto de su industria, han causado entre ellos terribles estragos.

Algunos, sin embargo, aunque en muy reducido número, más afortunados en la empresa, han conseguido ver realizadas sus aspiraciones, empezando a recoger el fruto de sus desvelos, laboriosidad y constancia con la compensación de los crecidos desembolsos; al paso que tan lisonjero resultado les permite ostentar, con legítima satisfacción, sus grandiosos y bien dispuestos conejares, poblados de infinita variedad de bellos y robustos ejemplares, cuya posesión es solicitada con afán y empeño.

Apuntado, pues, ya el objeto de nuestro trabajo, nos proponemos estudiar el asunto bajo sus diferentes fases y conceptos, y difundir acerca de tan interesante materia los conocimientos que nos ha inspirado una larga y provechosa experiencia; y para la más clara comprensión ilustramos la obra con profusión de excelentes grabados que representen las diversas variedades de la especie, principalmente las de los conejos exóticos, cuya introducción y alimentación en nuestro país pueda, por medio de bien combinados cruzamientos, influir en la mejora de nuestras castas, ya sea para la mayor estima de sus carnes, ya para dotar a sus



CONEJO GIGANTE BELGA.—HEMBRA CON DOS CACHORROS

pieles de cualidades que hagan infinitamente más apreciable y codiciado este importante artículo destinado a diversos usos industriales.

Como el título de la obra lo indica, trataremos también al fin de ella de la liebre y del famoso lepórido, terminando, respecto aquélla, la descripción de sus razas, variedades y costumbres con una minuciosa explicación de los diferentes medios que para su caza, y la del conejo, se emplean en España, cuyo interesante cometido hemos confiado a la perita y discreta pluma de nuestro estimado amigo y entusiasta cazador don Andrés Guerra.

Finalmente, atendidas la índole y tendencia de nuestra publicación, y teniendo en cuenta el estado de instrucción de las clases a que principalmente está destinada, hemos adoptado en ella un lenguaje claro, sencillo y hasta vulgar para que pueda comprenderlo y saturarse de él hasta el más rudo labriego.



GENERALIDADES DEL CONEJO

Aunque todos los autores antiguos están acordes en considerar al conejo de origen exótico, son, sin embargo, varios y diversos los pareceres sobre la primitiva procedencia de aquel roedor, siendo probable que los griegos no tuvieron conocimiento alguno de su existencia, por cuanto Aristóteles y Jenofonte guardan, acerca de él, el más completo silencio.

Algunos naturalistas admiten que la Europa del Sur es la primitiva patria del conejo, afirmando que inútilmente se ha tratado de aclimatarle en Suecia y Rusia, y que no puede vivir en los países situados al norte de los Alpes.

Según otros, es originario de Africa, desde donde se propagó a España, no se sabe si atravesando el estrecho de Gibraltar, en tiempo de los iberos, o bien en la época lejana en que este paso no había cedido al esfuerzo del Océano.

Blace, invocando, en apoyo de su opinión, la etimología de los nombres no titubea en asegurar ser España la patria de aquel animal. Véase, si no, su manera de discurrir: «Cátulo, dice, llama a España *Cuniculosa* (conejera): dos

medallas acuñadas bajo el reinado de Adriano representan a esta nación en figura de mujer, teniendo a sus pies un conejo pequeño. Los filósofos dicen que la palabra España significa conejo, porque este animal se llama *Saphan* en hebreo, cuya palabra los fenicios convirtieron en *Sphania* y los latinos en *Hispania*, «España».

Poca o ninguna autoridad, sin embargo, puede merecernos el ingenioso razonamiento de Blace, cuando de buenas a primeras da una equivocada significación a la palabra *Saphan*, que no tiene otra que la de *Desman* (*Hyrax Syriacus* Ehrbg) en el lenguaje de los hebreos.

Estrabón, que designa al conejo con el nombre de *Lasupons*, dice que desde las Baleares pasó a Italia, y Plinio, que le llamaba *Cuniculus*, asegura que la especie se multiplicó en España de una manera tan asombrosa, que llegó a ser pronto un peligro hasta para las poblaciones.

Y no pecó Plinio de exagerado en sus aseveraciones si hemos de dar crédito a los estupendos desastres que se atribuyeron al pobre animal en los primeros tiempos de su invasión, pues, según antiguas tradiciones, minó y derruyó por los cimientos las murallas de la ciudad de Tarragona y devastó las islas Baleares y las de Lípari, en términos de haberse visto sus habitantes en la dura necesidad, en tiempo de Augusto, de pedir a este soberano tropas para hostilizar tan terrible enemigo; pero el emperador, que no era lerdo, en vez de soldados les mandó una legión de hurones.

Pero mientras en unos pueblos era tenido el conejo como un objeto de terror y destrucción, en otros lo era de veneración y fanatismo. Así nos lo confirman los celtas y galos, quienes se abstenían de comer sus carnes dominados por una preocupación religiosa y el culto que, bajo las mismas inspiraciones, llegó a rendírseles en Delos, como a una deidad.

Todavía en tiempo en que el feudalismo gravaba a la agricultura con todo su ominoso peso, el conejo era para el cultivador una constante pesadilla, por los daños incalculables que causaba a las cosechas ; pero en el transcurso de los años ha ido modificándose la opinión respecto las costumbres canibalescas que le atribuían, y lejos de ser ya un objeto de espanto y el terror de las vides y de los campos, sólo se ve en él un elemento de ventajosa especulación y un animal que con su existencia doméstica alimenta uno de los manantiales de riqueza de la casa rústica.

No se le busca y persigue ya con encarnizamiento en los bosques, malezas y madrigueras por el solo prurito de exterminar la especie ; la especulación o el deseo de saborear sus apetitosas carnes y la posesión de su codiciada vestimenta, son hoy los únicos móviles de la porfiada hostilidad de sus implacables y habituales perseguidores ; al paso que tan seductoras cualidades son las mismas que han debido impulsar al hombre, para explotarlas con mayor provecho, a reducir al conejo al estado de domesticidad y a aguzar su ingenio para obtener el mejoramiento y la multiplicación de la especie. Paulatinamente han ido poblándose de estos animales los médanos de Holanda, Inglaterra, Irlanda y hasta de Dinamarca, en cuyos países se utilizan ventajosamente sus carnes y pieles, y su reproducción ha sido tan portentosa, que el obispo de Derby, en Islandia, sacaba anualmente doce mil conejos de uno de sus sotos. En Francia, donde fueron introducidos por los aficionados a la caza, llegó, en el año 1309, a tener cada uno de ellos el valor de un cerdo, y constituyen en el día la misma renta que producen ciertas tierras, tales como arenales y médanos incultos que, en una anchura de más de 4 kilómetros, se extiende desde Boulogne-sur-Mer hasta la embocadura del Somma. La sombrerería francesa, según Toussenel, con-

sume anualmente algunos centenares de miles de francos de pelo o seda de conejo, y con este pelo emborrado se confeccionan los sombreros comunes, los *falsos* castores, pues el verdadero castor se fabrica, dice, con el pelo de *liebre*, cortado del dorso de este animal. Y al encomiar aquel escrito francés las cualidades de la que llama él *bestia de los pobres*, añade: «el conejo no se contenta con suministrar a los pobres artesanos el tributo de su carne, sino que les provee con sus despojos de un comfortable guante para sus dedos, de una valona para sus hombros y de un abrigo para su cabeza».

También en nuestra España se aplica la piel de conejo a diversos usos industriales, y es objeto de modesta especulación por parte de no pocos haraposos mercaderes ambulantes que recorren incesantemente la vía pública y los diseminados caseríos solicitando a voz en grito la adquisición de aquella mercancía.

Hemos dicho, hace poco, que el aliciente de las carnes y despojos de aquel animal, en unos casos, y en otros la especulación, son las causas impulsivas de la persecución que sufre de las personas que se dedican a la caza por mera afición o por el incentivo del lucro, pero no podemos sentar este principio en términos absolutos, cuando hemos de reconocer que la aspiración de algunos cultivadores sería la de exterminar hasta el último de aquellos pequeños cuadrúpedos, temerosos de los destrozos que causar puedan a sus mieses, granos y legumbres.

No podemos ni debemos entrar nosotros en apreciaciones sobre la opinión de los que claman por la destrucción completa de la especie, fundados en que es ésta altamente perjudicial a los intereses agrícolas, como ni tampoco respecto a las pretensiones de los cazadores encaminados al aumento y propagación de la especie con el objeto de saciar su entusiasta afición a los nobles y recreativos ejercicios



CONEJO GIGANTE BELGA.—MACHO

cinagéticos, pues, materia es ésta completamente ajena a nuestra tarea y a nuestros propósitos, que no son otros que el estudio y la demostración práctica de la cría del conejo en el estado doméstico, bajo los diversos sistemas que, sin violentar de una manera absoluta sus naturales inclinaciones y costumbres en el estado libre o salvaje, no le permite, sin embargo, entregarse en perjuicio de tercero a las devastadoras excursiones, y con el cual, a la par que nos facilite el emplazamiento de vivares con pequeños desembolsos, podamos conseguir que conserven las carnes de aquel animal las condiciones que tan apetecible le hacen cuando se halla en completo estado de independencia.

Por esto, al tratar de los procedimientos que con mejor éxito se emplean para su multiplicación y mejora, exponremos con claridad y amplitud todo cuanto sobre ello se ha dicho y escrito, en armonía con los adelantos zootécnicos y con los principios higiénicos y de previsora economía.

Pasemos ahora a la descripción de las cualidades, costumbres, carácter y naturaleza del animal que nos ocupa.

Los naturalistas han colocado al conejo en el grupo de los roedores, y entre la rata y el puerco espín, por más que poco o nada se asemeje a estas especies.

Lógico nos parece reseñar, en primer término, las condiciones generales y particulares que le caracterizan, y estudiar, aunque someramente, su organismo antes de entrar en la descripción de sus usos y costumbres; y si bien tratándose del estudio general de dos especies, cuales son la liebre y el conejo, natural parece que empezáramos por el de la primera como tipo del género, pero por conveniencia práctica, y por acomodarse más a nuestro trabajo, cedemos la preferencia al último, proponiéndonos, al hablar de la liebre, ya que debemos considerarla siempre en su estado libre, referir tan sólo lo que relativo sea a sus cualidades especiales y características.

Vamos, pues, a estudiar el conejo, pero en su estado salvaje, ya que las modificaciones que sufren sus caracteres, cuando está sometido al cuidado del hombre, son hijas del cambio que experimenta en su modo de vivir, pues si todos los animales, incluso las aves, sufren la misma metamorfosis al pasar del estado libre al de esclavitud, en el conejo son mucho más notables estas variaciones. Devolvamos, sin embargo, al animal doméstico la independencia, y bien pronto adquirirá o recobrará sus primitivos y naturales caracteres, hábitos y costumbres.

El conejo salvaje, que en adelante denominaremos *campesino*, es un pequeño cuadrúpedo que por término medio mide 44 centímetros de largo, inclusa su cola, pues aunque esta parte, cuando va revestida con la piel, parece tener una longitud sumamente reducida; desprovista, sin embargo, de aquel tegumento, ofrece una extensión regular.

El pelaje del conejo campesino es de un color gris, y blanco en el vientre y cara interna de las piernas y garganta; la cabeza es oblonga, larga y fuerte en el macho, más estrecha y fina en la hembra, y arqueada desde la punta de la nuca hasta la nariz. A cada lado de la boca sobresalen luengos bigotes, y llama especialmente la atención la forma especial de la piel en el sitio que se invierte en el interior de la cavidad bucal. Así como en los demás mamíferos forma el punto de transacción una piel que toma este nombre, en los conejos y en las liebres ofrece ésta la misma estructura; pero no se detiene en el exterior, sino que invade parte de la boca provista de pelos finos y cortos, seguramente para proteger aquella cavidad en sus funciones, ya que tiene a veces que luchar con leños y materias resistentes que podrían fácilmente hierirla. El labio superior está hendido, probablemente para dar mayor elasticidad al órgano y más soltura en los dientes, los cuales ofrecen un particular y detenido estudio.

La mandíbula superior está provista de cuatro incisivos, y de dos la inferior. Los primeros están colocados unos tras de otros, y dos de la línea anterior son más prolongados que los restantes. Los dos incisivos posteriores son muy pequeños, romos, casi cuadrangulares y están colocados detrás de los grandes. Los de la otra mandíbula son más largos y más grandes que los dos incisivos delanteros de la mandíbula superior, pero menos retorcidos. Su extremidad libre está cortada de modo que facilita la trituración, y es con el juego de todos estos dientes con el que el conejo rompe las cortezas de los árboles.

Los molares aparecen en número de diez o doce en cada mandíbula y cada cual está formado por dos hojas.

Los remos anteriores del conejo son más cortos que los posteriores y sus extremos están revestidos de mechones de pelos finos y compactos: sus dedos, provistos de fuertes uñas, son mucho más largos en el campesino que en el doméstico. Necesariamente así había de suceder, puesto que este último no se ve, como el primero, obligado a construir sus viviendas. Es carácter diferencial que hay que tener en cuenta, puesto que establece, sin fijarse el tamaño y color de la capa, una diferencia notable entre los dos.

El conejo campesino se construye su nido, dentro del cual disfruta en sociedad la vida de familia, substrayéndose a la persecución de que es siempre objeto y logrando con éxito y seguridad su procreación.

Esto, sin duda, ha dado lugar a que se diga que la inteligencia del conejo es superior a la de la liebre, y que ésta es un animal estúpido, porque se contenta con una excavación superficial practicada detrás de un matorral o al pie de una encina. Así opina también el célebre naturalista Buffon, pero nosotros creemos que no hay tal superioridad ni semejante estupidez, y que todo deriva de que la liebre y

el conejo, aunque muy parecidos en su conformación, distan mucho de asemejarse en sus costumbres.

No es por imbecilidad que la liebre deje de cobijarse durante el día en el fondo de una excavación; es el instinto de conservación el que la obliga a abandonarle, puesto que le sería imposible vivir en tal enterramiento. Dotada perfectamente la liebre de las funciones de locomoción y velocidad, que son su salvaguardia, sólo ha de buscar ambiente y espacio para poder ejercitarlas, y por esto obedece a las leyes de su propia naturaleza, absteniéndose de enterrarse como el conejo y permaneciendo libre y descubierta a la faz del sol.

Aplicamos análogo razonamiento al conejo y decimos que no es la sagacidad ni el instinto los que le obligan a confinarse a las horas de la comida y del descanso en la vivienda subterránea que con su ingenio ha sabido construirse, la necesidad y las condiciones de su existencia son los únicos móviles de este procedimiento; si bien es muy posible que reconozca asimismo la poca libertad de que goza y el carácter extremadamente celoso del conejo macho.

Conocidas sus funciones de locomoción y la imposibilidad en que se halla de trasladarse velozmente a largas distancias para substraerse a la persecución de sus numerosos enemigos que le acechan y asedian por todas partes, de nada le sirve el dilatado espacio que puede recorrer faltándole la ligereza de piernas que tiene la liebre para ponerse fuera del alcance del peligro que le amenaza; pero, en cambio, puede emplear otros recursos y valerse de otras astucias para escapar con mayor seguridad.

El lobo y el ave de rapiña no pueden penetrar en su escondrijo, y para frustrar los designios de sus perseguidores se introduce por tales encrucijadas y describe tantas vueltas y revueltas que, trazando un intrincado laberinto,

del cual él sólo sabe la salida, los desorienta por completo, haciéndoles fatigar infructuosamente y desistir por último de sus hostiles propósitos, pues es necesario tener en cuenta que los conductos subterráneos que conducen a la morada del conejo se extienden a lo lejos y cuenta con innumerables entradas, por las cuales se introduce aquél, sin vacilar, al menor amago de peligro.

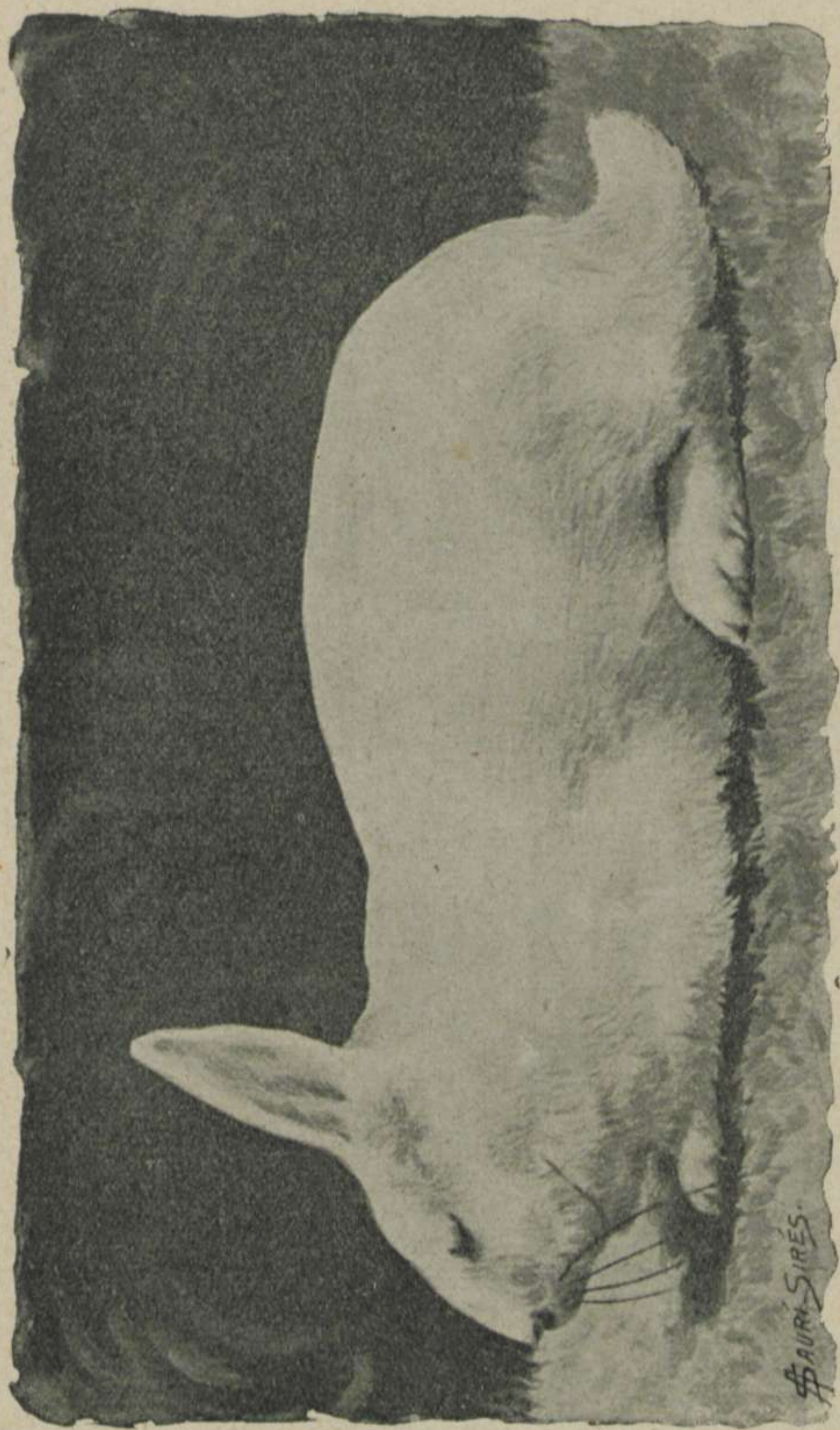
Por más que haya llegado casi a ser proverbial la timidez del conejo, debe considerarse esta apreciación sumamente exagerada, pues si bien es verdad que es muy poco aficionado a la vida aventurera y erizada de peligros, no atribuímos nosotros este temperamento al miedo, y sí tan sólo al espíritu de independencia que le anima y a su extremado amor a la libertad, cuyo valor conoce perfectamente. En prueba de ello, cuando el conejo se halla establecido en sitio donde se cree seguro, se muestra sumamente atrevido, convirtiéndose su pretendida timidez en osadía. En nuestro conejar, en el cual si bien hemos adoptado el sistema celular, también los tenemos que gozan de una libertad análoga a la que disfruta el conejo campesino; lejos de asustar a aquellos animales la presencia de las personas que visitan el establecimiento, se acercan a ellas para recoger sus dádivas y recibir sus caricias.

Enfrente de su hembra, el macho es exigente en extremo, es un déspota en amor. No sufre en manera alguna la partición, y no consiente siquiera que dé la madre la preferencia a sus hijos. Ignoramos si ésta es, en su elección, tan exigente, pero sí sabemos que los dos individuos, el macho y la hembra, rivalizan en constancia. Asegúrase, dice Buffon, hablando de los machos, que comúnmente se dedican a una hembra y no la abandonan jamás; nosotros, sin embargo, les vemos tan ardientes, que nos permitimos poner en duda semejantes circunstancias.

De todos modos, el inconveniente que de ello resulta

es la destrucción de las crías por el padre tan pronto como las descubre. Así es que cuando la coneja está preñada o siente aproximarse la hora del parto, lo primero que hace es alejarse y edificar en un punto bien escogido y en el cual pueda dedicarse sin recelo a las dulzuras de la maternidad. Ella se fabrica un asilo, verdadero nido, dentro del cual podrá estar a salvo su futura pequeña familia. Cobijada en un escondrijo superficial, ésta hubiera infaliblemente perecido. El instinto fugitivo que domina en toda la especie, y que se presenta como uno de sus principales atributos es, pues, el gran medio que la salva. Añadamos también que el depósito de los pequeños en lugar seguro es tanto más necesario cuanto que la hembra del conejo no tiene, como la de la liebre, como la del perro, la gata y algunas otras, la facultad de llevarse a sus hijuelos y cambiarlos de sitio si apercibe en derredor de su vivienda alguna maniohra sospechosa.

Buffon se ha equivocado también al afirmar que una vez restituído el conejo doméstico a la vida independiente, permanece sobre la superficie de la tierra y no se practica un asilo hasta después de haberse lentamente habituado a la vida salvaje. Las cosas, como se ve, no pasan de este modo. Libre o no, el conejo permanece en todo tiempo fiel a sus instintos y a su naturaleza. No solamente el que se restituye al estado salvaje trabaja para construirse su morada socavando la tierra, sino que también lo verifica sin cesar por vía de entretenimiento. El pequeño animal no se rinde sino cuando la impotencia le vence. Aun entonces su instinto no se desalienta por completo, sino que permanece en estado expectante, digámoslo así, hasta que se considera otra vez con suficientes fuerzas y bríos para volver a las andadas. Esta no es una aseveración aventurada, sino un hecho incuestionable y plenamente confirmado. No coloquéis nunca a un conejo doméstico en una situación de la



CONEJO POLONÉS.—HEMBRA

cual le sea fácil escapar; él buscará con afán los medios de una evasión próxima, no tanto por su invencible amor a la libertad como para justificar su fama de roedor y su ingenio y destreza en socavar la tierra, aun a través de las piedras, y en profundizar sus excavaciones. Lo mismo sucede con el conejo salvaje secuestrado de su nido en estado todavía de gazapo. Reemplácese a su nodriza, críesele con cuchara o biberón, que él bebe con avidez; pero los incisivos le asomarán bien pronto con la precocidad y solidez características en los animales de su especie, y sea dondequiera que se aloje, él concluirá por encontrar el punto más vulnerable de su prisión con el objeto de abandonarla para dedicarse con ahinco a sus destructoras inclinaciones.

Antes de practicar su escondrijo, el conejo salvaje escoge, con su perspicaz instinto, los lugares más adecuados a su comodidad y cuyas condiciones le permitan satisfacer con mayor facilidad y holgura sus apremiantes necesidades, haciéndole al propio tiempo más agradable la vida. Busca juiciosamente para establecerse los sitios más soleados y a! abrigo de las corrientes y de las humedades continuas, y es bien cierto que no escogerá para vivienda un sitio del cual en ocasiones apuradas pueda difícilmente fugarse, como ni tampoco un terreno fácil de desmoronarse, porque este inconveniente le obligaría a comenzar repetidas veces la misma faena sin lograr, a pesar de sus esfuerzos, dotar a su albergue de las indispensables condiciones de solidez y seguridad. Le es necesario, y sabe muy bien encontrarlo, un terreno arcilloso, calcáreo y algo pedregoso, en cuya superficie asomen las raíces de añosos y corpulentos árboles.

La fecundidad del conejo, por más que haya llegado a ser proverbial, no la debemos considerar, sin embargo, tan prodigiosa como han supuesto algunos autores al hacer la apología de aquel animal.

Wotten asegura que, habiéndose llevado a la isla un solo par de conejos, al cabo de un año se encontraron en ella seis mil ; pero creemos sumamente exagerada esta cifra, pues concebirse no puede cómo haya sucedido en este corto período de tiempo una reproducción tan portentosa y cuyas extraordinarias proporciones no caben dentro de los límites de la posibilidad.

No se crea por esto que sea nuestro ánimo impugnar la acreditada fecundidad de la especie, porque un gran número de ejemplares se encargarían de demostrar la impotencia y esterilidad de nuestra argumentación.

La prensa extranjera nos anunció, hace poco tiempo, que la rapidez extraordinaria con que se multiplican los conejos amenaza llegar a ser un mal muy serio en las colonias inglesas de la Australia. El conejo fué introducido en Tasmania no hace casi medio siglo, y los colonos que le llevaron de Inglaterra estaban lejos de imaginarse que importaban un animalito que ahora se ha convertido en una amenaza y un peligro para el labrador. La legislación del país se ha visto precisada a ocuparse de ellos, pero sin resultados. Los cultivadores procuran exterminarlos por todos los medios ; los cogen con lazo, tiran sobre ellos y hasta los envenenan en invierno, exportando a Inglaterra montones de pieles de aquellos animales, donde se pagan de veinte a treinta céntimos por libra para la fabricación de sombreros.

De todos modos es un hecho sancionado por una constante experiencia que la fecundidad es más notable en el estado doméstico que en el salvaje, pero nos abstenemos de entrar por ahora en ejemplos y consideraciones sobre este punto por no incurrir en molestas repeticiones, toda vez que en el curso de esta obra tendremos ocasión de ocuparnos en él con mayor latitud y oportunidad.



RAZAS Y VARIEDADES DE CONEJOS

Las razas y variedades del conejo conocidas hasta el día son tan numerosas, que verdaderamente exigen una prolija clasificación para poder hacer de cada una de ellas un estudio detenido y minucioso. Verdad es que todos esos productos que el hombre ha llegado a obtener con sus incesantes desvelos y perseverante laboriosidad, ora proporcionándose conejos de capas finas y diferentes colores; ora ejemplares codiciados por el sabor y valor nutritivo de sus excelentes carnes, por el enorme peso de su cuerpo o por su fecundidad extraordinaria derivan de un solo tronco, y tienen todos por origen el conejo campesino; debiendo, por lo tanto, al clasificarlos, dividir aquellos animales en conejos *campesinos* y *domésticos*, y reunir a los últimos en varios grupos, según sean sus productos y el uso a que se destinen.



CONEJO CAMPESINO

Aunque con lo que dejamos referido al hablar de la especie en general, queda hecha la descripción del conejo salvaje o campesino, del cual derivan, como hemos dicho ya, las múltiples razas y variedades que pueblan nuestros corrales, no podemos, sin embargo, antes de hablar de los medios y procedimientos que se emplean para su caza, resistir a la tentación de completar con algunas observaciones el bosquejo del cuadro seductor que ofrece la vida; costumbres y reproducción de aquel animal en su estado primitivo de independencia y libertad, por más que hayamos de repetir algún ya apuntado concepto.

Nada más bello y encantador que contemplar al conejo en las frondosidades de los bosques. El corazón más empedernido se enternece al observar el esmero y cariño con que se dedica la hembra a la cría de sus hijuelos, las caricias que les prodiga, y el cuidado con que incesantemente vela por su seguridad.

Al sentirse ella fecundada, para evitar que las caricias y exigencias del macho puedan perturbar sus altas funciones de generación, se separa de éste para buscar un sitio recón-

dito donde pueda cumplir con la misión que la naturaleza le ha confiado; y en el claro de un monte, sombreado por añosos árboles, cubierto de jarales y tapizado de aromáticas plantas, pero cuyo terreno ceda con facilidad a la impresión de sus uñas, allí escarba y construye su guarida, tapiando cautelosamente su entrada para evitar que otros animales puedan destruir su grande obra, la cual ofrece, además, la particularidad de formar en su longitud un *zig zag* que, en el caso de ser el nido descubierto por aquéllos, haría sumamente difícil su aproximación al extremo en que la pobre coneja guarda el fruto de sus entrañas.

Una vez hallado por ésta el sitio donde pueda acomodar con toda seguridad a su futura prole, su primer cuidado es transportar a él las hierbas que ha ido acumulando para disponer los nidos. Sobre esta especie de jergón colocan las conejas un muelle colchón de pelo que se arrancan por sí mismas del bajo vientre para poner al descubierto las tejas que han de ejercer bien pronto sus funciones, dejando así preparada para los conejillos una cama caliente y seca que les resguarde de las impresiones atmosféricas que podrían fácilmente alterar su salud.

La tarea termina siempre a tiempo, pues la coneja no se ve nunca sorprendida por el parto sin tenerlo todo dispuesto. En cuanto ha dado la última mano a la cuna de los pequeñuelos, la hora crítica está muy próxima. Su preñez dura de treinta a treinta y un días y pare de cuatro a diez hijos, transcurriendo muchas veces diez y doce horas entre el nacimiento del primero y del último gazapo. Nacen éstos sin pelo, pero a los pocos días su cuerpo se halla ya cubierto de una fina pelusilla, que rápidamente es reemplazada por el pelo definitivo.

Hasta cumplidos los dos días no se separa la madre de la nueva familia, y cuando ha de salir de su refugio para



CONEJO RUANÉS MACHO.—TIPO INGLÉS—LOPE PARFAIT

atender a su manutención y a las exigencias de la lactancia, lo verifica con mucha precaución y cautela, cerrando antes cuidadosa y herméticamente la boca de la excavación y disimulando la entrada con un poco de tierra amasada con sus orines y mezclada con hierbas y ramajes.

La coneja lacta a sus hijos por espacio de treinta o cuarenta días, según la estación, y cuando conoce que pueden respirar ya el aire libre, ella misma los conduce a la puerta de salida y les permite recorrer los alrededores, pero siempre bajo su custodia y vigilancia, Al distinguir el menor ruido, pues tiene el conejo un fino oído, golpea fuertemente el suelo con los pies traseros, que es la señal de retirada, y cuando los gazapillos no la atienden o hacen caso omiso, de ella, reproduce aceleradamente los golpecitos, siendo siempre la última en introducirse en el *hogar doméstico*. ¡Cuántas veces paga con su vida los cuidados que prodiga a su familia!

Terminado el período de la lactancia, la coneja abandona con sus hijos el recinto hospitalario que les ha servido de cuna y los presenta a su vivienda común, donde, según Buffon, los reconoce el padre, acariciándoles, cogiéndolos entre sus patas, lavándoles el pelo y los ojos, y terminando por dar a la madre las más tiernas muestras de cariño, que acaban siempre por ponerla en estado de volver al escondrijo que acaba de desalojar.

La coneja, que se separa del macho para no malograr con intimidades intempestivas el éxito de la gestión y busca un recóndito sitio para dedicarse sin recelos ni peligros a las funciones de la maternidad, tiene también buen cuidado de que, durante el parto y mientras lacta a sus hijos, no penetre aquél en la madriguera, porque, conociendo su temperamento ardiente y celoso, fácil sería que destruyese con sus importunidades la obra de la madre y comprometiese la existencia o cuando menos el desarrollo de la prole.

Pero no por vivir bajo tierra en el más completo aislamiento y parir la coneja lejos de su habitual morada, puede evitar los riesgos que amenazan a sus crías. Hay ratas también en las soledades y se abren paso en las entrañas de la tierra, y la rata es para los gazapillos lo que la zorra para las gallinas: un enemigo declarado e implacable que los persigue con encarnizamiento y los devora con deliciosa fruición. Por numerosos que sean los individuos de un mismo parto, todos ellos son víctimas de la voracidad de aquel roedor, si llega, por desgracia, a descubrir el nido. No siendo posible a la coneja, por diligente que sea, vigilar a un mismo tiempo el interior y exterior de su escondrijo, en cuanto se ausenta de él para atender a las necesidades propias y a las de su familia, allí asoma el enemigo precoz y perseverante, dándose tal prisa en saciar su apetito, que al regresar la madre apenas halla rastro ni vestigio alguno de sus poco antes vivarachos y juguetones hijuelos.

El pelaje del conejo campesino es pardo con mezcla de leonado, ostentando una mancha roja en la nuca que se extiende hasta la parte superior del cuello; el pecho y vientre blancos, las orejas mucho más cortas que las del doméstico y su cabeza algo más redondeada y reducida. Difiere también de éste en las extremidades, que en el campesino son fuertes, descarnadas y cubiertas de ásperos pelos, duros y largos en los espacios interdigitales y de un color entre amarillo y rojizo a causa de su contacto con el terreno.

El conejo campesino es tan rutinario en sus costumbres, que casi recorre todas las noches los mismos terrenos y los mismos senderos; jamás se le encontrará en su madriguera en la madrugada y al anochecer, pues, apenas oscurece, sin apartarse mucho de ella, se dedica a sus acostumbradas excursiones.

Vive este animal en la más completa independencia, sin que el hombre contribuya jamás a su reproducción y sustento. A la libertad de que goza y al escogimiento de alimentos debe atribuirse la diferencia notable en el tamaño y en el gusto particular de su apetitosa carne, comparada con el doméstico, cuyas carnes son de distinto color y mucho menos sabrosas.

Antes de pasar a la descripción de los varios procedimientos que se emplean en nuestro país para la caza del conejo y de la liebre, cuyo trabajo, según hemos manifestado ya, se ha confiado a la autorizada pluma del reputado cazador D. Andrés Guerra, creemos oportuno advertir que las explicaciones sobre tan higiénico y recreativo ejercicio sólo van dirigidas a las personas que se dedican a él por especulación o por recreo. A los agricultores que, dominados por el exagerado terror que les inspiran las travesuras de aquellos animalitos, se valen del lazo, del veneno y de toda clase de ardides para lograr su completo exterminio, les indicaremos dos medios sumamente eficaces para burlar sus desastrosos hábitos.

Medios para alejar de los plantíos las liebres y los conejos

Uno de ellos, el más seguro para alejar de los plantíos las liebres y conejos y preservarlos, por consiguiente, de sus ataques, sin perjudicar el arbolado, es poner al pie de cada árbol dos o tres paladas del hollín que resulte de las operaciones o preparaciones químicas, pues el olor que despidе y que trasciende a larga distancia es tan fuerte, penetrante y al mismo tiempo permanente, que ahuyenta a todo género de caza, a la par que sirve de excelente abono

para la vegetación, con la ventaja sobre el hollín común de que, siendo de mucho mayor peso que éste, se mantiene en su sitio por violento que sea el empuje de los vientos. El olor del azufre les es también repulsivo y basta para lograr su alejamiento.

Consiste el segundo medio muy seguro para librar las vides de la voracidad de dichos animales, en la época en que comienzan a brotar las yemas (pues más tarde, no tocan ya las cepas endurecidas), en coger unas estaquillas secas de sauce, chopo, pino o de otro producto equivalente fácil de arder; se empapa uno de los extremos con azufre derretido, como se practica con las pajuelas, se entierran o introducen en el suelo por el extremo opuesto a una regular profundidad y a distancia de unos siete pies unas de otras, en los plantíos que se trata de preservar, y se encienden. Basta con repetir el mismo procedimiento al cabo de cuatro o cinco días para obtener el resultado apetecido.

Ultimamente se ha extendido el uso del aceite animal, impregnando una cuerda de cáñamo y colocándola a 15 ó 20 centímetros del suelo, sujeta a unas estacas a la distancia de 1 ó 2 metros.

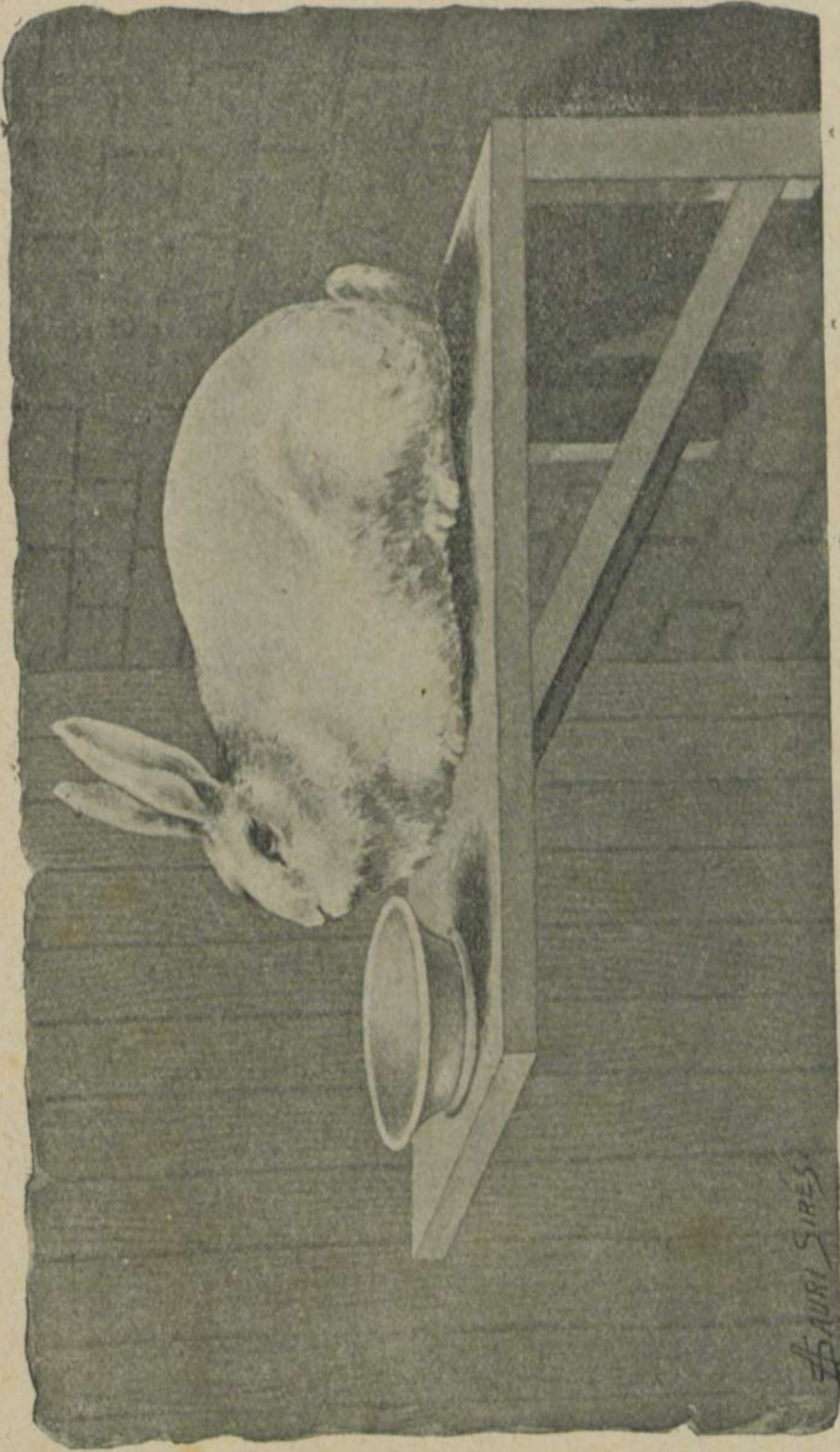


CAZA DEL CONEJO

Si alguna vez han diferido los pareceres del cazador y del hombre del campo, es sin disputa en lo relativo a la existencia y protección a la vida de los conejos. El cazador pide a la ley medidas que aseguren y fomenten la multiplicación de aquellos roedores, y el cultivador exige, en nombre de intereses que apellida sagrados, que desaparezca de la tierra un ser que, según él, constituye una amenaza constante a los productos de la tierra. «Señor, decía el alcalde de una población rural a Napoleón III, disponed la inmediata destrucción de todos los conejos, y habréis realizado el acto más grande del reinado de V. M.» Sin una prevención, sin un odio muy arraigado y muy constante de la clase rural hacia los nombrados animales, no se concebiría semejante exabrupto del alcalde francés. Sin un fundamento, más o menos sólido, más o menos demostrado, no tendrían explicación satisfactoria las *medidas extraordinarias* que la ley adopta para impedir que el excesivo aumento del infeliz conejo pueda llegar a comprometer el porvenir de las cosechas

Y, sin embargo, la única falta de los conejos, su *pecado original* no es otro que el de ser excesivamente fecundos, de cuya facultad no nos ocuparemos por tener su lugar apropiado en diversos capítulos de la presente obra. Sí; dad al conejo la facultad de reproducirse en un grado igual al que tienen asignado las demás especies de caza, y veréis cesar inmediatamente toda reclamación, y dejará de verse perseguido con saña.

El conejo espanta a nuestros labradores más que por sus cualidades, por su número; y reduciendo éste a una proporción no excesiva, dejarán de mirarlo como uno de sus capitales enemigos. Y aquí hallamos nosotros el verdadero fundamento y explicación lógica de un hecho que se ofrece diariamente a la observación de todos, y es, que todos los medios se estiman buenos, aceptables y aun legales, para cazar los conejos. ¡Pobre animal! Tímido e inofensivo, vese acosado continuamente por un ejército de perros corredores que aprovechan el más leve descuido para echarse encima y devorarlo; y si para huir del plomo del que divisa apostado en una mata o cubierto por el tronco de un árbol se refugia en el lugar que su imprevisión le hace creer seguro, allí acude su constante perseguidor para procurarle la importuna visita de un animal tan asqueroso como sanguinario. De ahí es que no creemos empresa fácil el escribir un artículo dedicado a exponer la manera cómo se cazan los conejos, pues que precisamente tratamos de una caza no sujeta a reglas o procedimientos fijos y determinados, sino que, por el contrario, se practica tan *ad libitum*, que cada hombre y aun diremos cada perro, es un sistema. Desde el palo hasta la red, desde la escopeta y perro de muestra hasta el galgo y el hurón, todo vale, todo es bueno, todo es legal, mientras se consiga el resultado, que consiste en la destrucción, el aniquilamiento, el *delenda est Cartago* de los conejos.



CEBAMIENTO DEL CONEJO.—SISTEMA BELGA

Contrajimos, sin embargo, el compromiso de escribir el presente artículo; y vamos a cumplir gustosos nuestra oferta, mucho más tratándose de atestiguar al autor de esta obra la buena amistad que le profesamos.

Dice Mr. G. Cherville en su interesante obra «*La vie à la Campagne*», que si el conejo campesino no existiera, forzoso sería el inventarlo. Aceptamos en absoluto y sin reservas el original pensamiento, hijo legítimo de *l'esprit* francés, y creemos, como el honorable Cherville, que los discípulos de Diana debemos al modesto representante de los roedores no pocas ocasiones de agradable pasatiempo y de fructífera diversión; y si nos empeñáramos en apurar la materia, aun nos permitiríamos añadir que si los cazadores no abrigaran en su pecho el negro vicio de la ingratitude, elevarían un monumento que perpetuando la memoria de tan gracioso roedor, sirviera de protesta a las continuas maldiciones que contra él se fulminan.

Para el cazador que con escopeta y perro de muestra se lanza en busca de aventuras cinegéticas, la aparición, siempre inesperada, de un conejo, representa el mismo papel que los rabanitos, aceitunas y otras ensaladas que el buen gusto intercala entre los succulentos manjares. Servidas aquéllas en poca cantidad y como por vía de entretenimiento, son agradables al paladar y aun facilitan la digestión; pero a la manera que una comida sobrecargada de ensaladas sería insoportable, así también una abundancia excesiva de conejos hace que una partida de caza degenera en monótona y carezca de atractivos para la mayor parte de los cazadores.

Considerando el conejo bajo el punto de vista cinegético, aparece a la vista del menos observador como una víctima de la ambición humana y el blanco constante de los instintos destructores de la gente campesina; y al apuntar este concepto nos viene a la memoria un precioso artículo que

publicó el por más de un concepto notable periódico *La Ilustración Venatoria*, titulado ¡*Pobres conejos!* Es tanta la verdad gráfica de aquel trabajo, a cuyo autor deben de serle familiares los goces del campo, que no podemos resistir al deseo de insertarlo íntegro, para que nuestros lectores puedan apreciar las bellezas que el indicado artículo encierra. Dice así :

«Plagiando el pensamiento de uno de nuestros poetas
»clásicos contemporáneos, que al recordar los abismos cu-
»biertos de rosas, siempre abiertos en el camino de la belleza,
»exclamó filosóficamente : ¡ *Ay, infeliz de la que nace her-
»mosa!*, así nosotros, al ocuparnos hoy de una raza próxima
»a extinguirse, si no se pone coto a la cruel avaricia de los
»dañadores, no podemos menos de exclamar también para
»dar comienzo a este artículo : ¡ *Ay, infeliz de la que nace
»liebre!*, porque ni hay ni puede haber seres en el Universo
»cuyas condiciones de vida sean tan tristes como la de las
»liebres y la de los pobres conejos.

«No parece sino que el santo y seña permanente de los
»cazadores furtivos es el de aniquilar una casta de animales
»que son la sal y pimienta del monte, sin pensar que más
»habría de sentir el hombre la extinción que los millares
»de individuos que representan la especie. El colete, la
»trampa, los hurones, las redes, los armadijos de todo gé-
»nero no se dejan de la mano día y noche, y no se da un
»punto de reposo a la obra infame de destrucción, como si
»ya no fuese bastante por sí el plomo de los cazadores de
»buena ley.

«Es imposible meditar sobre la azarosa vida que arrastran
»liebres y conejos sin espantarse ante el mísero destino que
»les ha deparado la Providencia.

«Los conejos, en más alto grado que las liebres, son los
»eternos proscritos de la creación ; el peligro está para ellos

»en todas partes, en la vega que atraviesan, en la mata que
»los esconde, o en el bosque que los abriga.

»La muerte les amenaza en todos los actos de su existen-
»cia, ya estén dormidos o despiertos, ya bostecen de fastidio
»en el fondo de las madrigueras o ya se paseen en busca de
»retoños tiernos o de amores que les sirvan de fugitivo con-
»suelo. La muerte y siempre la muerte los acecha con su
»guadaña bajo la forma de una garra, de un hilo de alambre,
»de una escopeta o de un perro.

»Y para contrarrestar tan formidables adversarios no les
»ha dado Dios más salvaguardia que la agilidad, impo-
»tente casi siempre, y cierto instinto de astucia que su triste
»condición ha desarrollado.

»La tierra, clemente con los demás animales, rehusa de-
»fenderlo hasta cuando los recibe en su seno, porque hasta
»él van a atacarle sus enemigos. Vegetan melancólicamente
»en la superficie, sin otro recurso que confundirse con el
»suelo donde se aplastan y se embuten, presa de una enfer-
»medad horrible que se llama *el miedo*. El sueño, si tal
»nombre puede darse a la inmovilidad, ni es más que una
»fase de su larga agonía, y comienza para los conejos a una
»hora en que da principio la vida de animales dulces e in-
»ofensivos como él, en que el pájaro y el insecto celebran
»la dicha de haber visto el sol del nuevo día, embriagándose
»con su calor divino y con la luz de sus brillantes res-
»plandores.

»La naturaleza ha condenado a los conejos a una vigi-
»lancia perpetua, negándoles hasta la opacidad de los pár-
»pados, que tanto favorece el reposo de los demás animales.
»Duerme con las orejas levantadas conservando en su ador-
»mecimiento una predisposición al terror y a la agonía. El
»leve ruido de una hoja movida por el viento les despierta
»con sobresalto, pero no se atreven a moverse por temor de

»que el movimiento mismo revele su presencia. Si los infelices sueñan, soñarán siempre con redes, con tiros y con asechanzas, y hasta el soplo de la brisa les fingirá el aliento del perro que va a destrozarlos entre sus mandíbulas. Si además de esto reflexionan despiertos, se preguntarán también, llenos de angustia, ¿qué delito han cometido para verse privados de la calma y de la quietud que son la base de los goces terrenales?

»A pesar de las torturas de su existencia, ningún animal obedece más religiosamente el precepto soberano del Creador *creced y multiplicaos*, y sin duda, para recompensar esta obediencia, les ha concedido la Naturaleza mayor suma de goces en la obra de la reproducción y de la maternidad.

»¡ Pobres animales y cuántos sinsabores les aguardan desde que dejan la mullida cama en que nacen para asomar su preciosa cabeza por la boca de la gazapera!

»Poseída en una época de las extravagancias de la me-tempsícosis, explicaba sus teorías Adriana Lecouvreur al mariscal de Sajonia, quien preguntó a la hermosa dama bajo qué forma volvería a aparecer sobre la tierra. La célebre trágica le contestó que Dios no podría menos de imponer el más cruel castigo a su belicosa intemperancia, y que le convertiría en un conejo o en una liebre.

»—¡ Malos ratos me aguardan, exclamó el galante vencedor de Fontenoy : pero los sobrellevaré gustoso si os tengo a vos en el fondo de mi futura madriguera!»

Los que, cazadores o no, hayan fijado su atención en las cosas del campo, apreciarán en su justo valor el mérito que encierra el precedente artículo, pues, aparte de la dicción, que es esmerada, acusa una observación muy constante e ilustrada, y viene a dejar sentadas sendas verdades, de muchas conocidas, bien que no suficientemente meditadas.

No parece sino que hayamos olvidado el objeto que nos

propusimos al tomar la pluma para hilvanar este sencillo artículo, cuyo objeto no es otro que el de apuntar algunas apreciaciones sobre la caza de los conejos. Mas, si por acaso alguno de nuestros benévololectores cometiera la imprevisión de acusarnos de olvidadizos, le diremos que todo lo consignado hasta el presente, debe servir para acreditar una verdad, cual es, que siendo el conejo por su naturaleza un ser especial en costumbres, hábitos e instintos, la manera como el hombre lo hace suyo por medio de la caza, debe de ser forzosamente original y distinta de la empleada para con las restantes especies. Y de esta proposición se desprende como lógico corolario la dificultad de exponer en pocas páginas el modo cómo se cazan los conejos, toda vez que éstos varían hasta el infinito, no ya en cada país y en cada localidad, sino aun entre los cazadores mismos.

En la imposibilidad, pues, de exponerlos todos, intentaremos hacer una ligera reseña de los que más en boga se hallan en España.

Sin ánimo de inferir ofensa alguna a los aficionados a la caza del conejo con galgos, que no se nos oculta son numerosos, especialmente en Cataluña, hemos de decir con franqueza que semejante cacería no nos satisface. Nosotros hemos dado siempre y seguimos dando la preferencia a la caza en mano con perro de muestra, aplíquese aquélla a la que se quiera. El perro llamado vulgarmente *perdiguero*, es el que más cautivá nuestra afición, sintiendo por él un cariño que iguala a la perfección de su admirable instinto. Y llevamos a tal extremo nuestro entusiasmo por aquel noble animal, que compadecemos de todas veras al que no ha podido apreciar una *parada* hecha por un can de buena casta. Lo decimos sin afectación y sin jactancia, y aun a riesgo de excitar la burla de ciertas gentes: por una *parada* de un *perdiguero comme il faut*, daríamos de buen grado los lienzos de Mu-

rillo, los discursos de Castelar, las elucubraciones filosóficas de Krausse, y aun los raudales de armonía salidos de la para nosotros sin par cabeza de Wagner. Así, pues, a nadie sorprenderá que al examinar los diferentes procedimientos que para la caza del conejo se emplean, pongamos en primera línea el que se conoce bajo la denominación de *en mano y con perro de muestra*. Este sistema ofrece la ventaja de que el cazador se halla en condiciones de poder tirar, no sólo a los conejos, sí que también a las perdices, liebres, codornices, etc., etc., que casi siempre constituyen el primordial objeto de las cacerías.

Cuando el peror perdiguero halla el rastro de un conejo, lo sigue hasta dar con él, que si no se ha introducido en la madriguera, de seguro le hallará encamado debajo de una mata o de una cepa, permaneciendo agachado hasta tanto que el perro lo embiste, y si el cazador tiene serenidad para no precipitarse en el tiro, es muy probable que lo mate. A veces el conejo, asustado por el ruido de los pasos del cazador, no espera al perro, echando a correr por entre las matas, dificultando la puntería. Por regla general, el conejo busca siempre los matorrales en su huída, porque el instinto le enseña que constituyen su verdadera y única salvación. Por esta razón no es tan fácil como parece el matar un conejo a la carrera, porque, a más de pasar casi siempre entre malezas, no siguen nunca un rumbo fijo, sino formando continuos zigs-zags, y apareciendo a mano derecha cuando el cazador los espera por la parte opuesta, y viceversa.

Una observación hemos hecho en varias ocasiones, y es que, por regla general, los buenos tiradores de caza de pelo, no lo son en igual proporción de piezas al vuelo, como las perdices, por ejemplo. Es este un hecho que nos ha llamado la atención con bastante frecuencia, y cuya explica-



CONEJO RUANÉS.—MACHO

ción creemos debe usarse, no en la mayor o menor habilidad del tirador, sino en la práctica, toda vez que, por regla general, los aficionados a la caza de conejos no lo son en igual grado a la de las perdices, y al contrario. Acontece con bastante frecuencia, especialmente en Cataluña, que en ciertas comarcas sólo encontramos dos o tres cazadores de perdices, al paso que los que se dedican a cazar los conejos se cuentan por docenas.

Otro de los sistemas empleados para la caza de los conejos es el llamado *a ojeo*. No necesita gran destreza de parte de los cazadores, y se hace con objeto de matar más piezas sin fatigarse.

Para este modo de cazar se necesitan, además de los cazadores, un número igual o mayor de ojeadores, con su perro cada uno, que llevará atado hasta el momento de empezar el ojeo. Ninguno de los cazadores lleva perro para esta manera de cazar, porque sólo los ojeadores son los que lo necesitan.

Los ojeos pueden principiarse en el verano, dos horas después de la salida del sol, y continuarse hasta que se pone; en invierno se debe dar principio una hora u hora y media más tarde, porque la caza no se encama hasta que el sol ha disipado la humedad de las matas.

Reunidos los cazadores y ojeadores, se nombran dos directores, uno para los primeros y otro para los segundos, eligiendo siempre los que sean más prácticos en el terreno.

Cada uno de los directores procede en seguida a numerar los individuos de sus respectivas cuadrillas, lo cual se hace ordinariamente por sorteo, para evitar motivos de queja. En seguida ambos directores se ponen de acuerdo sobre el modo de verificar el ojeo según el terreno y el viento reinante, que ha de dar, siempre que sea posible, de espaldas a los ojeadores y de cara a las escopetas; pero si la naturaleza

del terreno no lo permite, deben procurar al menos cogerle atravesado. Luego que hayan calculado el tiempo que se empleará para colocar a cada uno en su puesto, y advertido a los cazadores si se han de replegar concluído el ojeo sobre la primera escopeta o sobre la última, se separan los directores, cada cual seguido de los suyos, que marchan uno tras otro por el orden de numeración y con el mayor silencio para no espantar la caza.

El director de las escopetas va colocando los números en el sitio conveniente, formando un semicírculo, hecho lo cual, el director va a ocupar el último lugar.

Cuando cada cazador ocupa el sitio que le ha señalado el director, lo primero que debe observar es el paraje donde ha quedado el compañero anterior y el que ocupa el posterior, a fin de evitar una desgracia. Luego procurará ponerse tras de alguna mata que le cubra desde medio cuerpo, y desde este sitio reconocerá el terreno que tenga a su frente y detrás, para enterarse de los claros en que pueda tirar mejor a la caza.

Entre tanto, el director de los ojeadores habrá ido colocando también a éstos a la distancia conveniente uno de otro y en semicírculo, para que los de los extremos marchen más adelantados que los del centro, y al llegar a las escopetas formen con ellas un círculo.

Los ojeadores, luego que se quedan en el paraje que se les ha designado, atan cada uno al cuello de su perro un cascabel o campanilla, no sólo para que con este ruido levanten más la caza, sino para que al acercarse a los cazadores los sientan éstos y conozcan por donde andan, con lo cual se evita que puedan darles un tiro.

Cuando el director de los ojeadores calcule que deben estar ya todas las escopetas en sus puestos, romperán aquellos la marcha a un mismo tiempo, soltando los perros y

principiando a ojear sin dar voces, sino haciendo ruidos con silbidos no muy fuertes, dando con un palo en las matas y tirando piedras a los matorrales para hacer saltar la caza, que no oyendo detrás de sí gritería, huye con menos precipitación y algunas veces se para a escuchar de dónde proviene el ruido que siente, lo cual proporciona el poderla tirar con más facilidad.

Los cazadores deben estar con la escopeta preparada y mucha atención, mirando a su frente en todas direcciones, para que por ningún lado se le pase la caza, y cuando llegue el caso tirar a una pieza, lo harán sin precipitación, procurando echarse la escopeta a la cara cuando aquélla se mueva o esté cubierta por alguna mata, para no espantarla.

Ningún cazador debe moverse del sitio en que le colocó el director, hasta que lleguen a él los ojeadores, aun cuando vea que se escapa una pieza herida, porque, ignorando los compañeros esta variación de puesto, fácilmente pudieran darle un tiro, además de que tal vez perderían el tirar a otras muchas piezas por haber abandonado el sitio.

La manera de cazar que acabamos de describir, ofrece, como se ha dicho, la ventaja de no ser nada fatigosa para los tiradores, pero para nosotros y para la mayoría de los cazadores, se hace monótona y pesada, pues a veces hay que pasarse tres o cuatro horas en completa inmovilidad, sin poder conversar con nadie, y alguna vez sin que pueda dispararse la escopeta.

La caza *a ojeo* tiene una variante que la hace más práctica y menos dispendiosa. Consiste en suprimir los ojeadores, soltando los perros solos. Llevando una buena trailla de podencos, zarceros y quitadores, es muy divertida esta cacería, en la que cada perro manifiesta su natural instinto; los zarceros metiéndose por los matorrales para hacer salir

a los conejos; los podencos persiguiéndoles y matándolos con destreza, y el quitador arrebatándoselos antes que los estropeen o se los coman, para llevárselos al cazador.

Los conejos se cazan también *a espera*. Para cazarlos de este modo, bien en los pastos o bien a la salida de las bocas o cuevas, elige el cazador un sitio que le dé el aire de cara, y se oculta detrás de una mata o de un árbol a veinte o veinticinco pasos de distancia de la boca, con la escopeta preparada para ir tirando a los que salgan. Es preferible el hacer la espera en las praderas, adonde salen a comer y retozar, porque estando apartados de las bocas, no pueden meterse en ellas los conejos heridos. Esta caza se hace generalmente al anochecer.

Hasta aquí hemos expuesto, bien que de una manera muy sucinta, los métodos más generalizados para la caza del conejo, pero sin haber salido del campo de la legalidad y de la conveniencia.

Para completar la exposición que de dicha caza nos hemos propuesto hacer, falta únicamente dedicar algunas líneas a los lazos y al hurón. Pero no lo haremos sin haber formulado previamente y de una manera muy explícita, las más enérgicas protestas contra semejantes medios de destrucción, indignos de toda persona de sentimientos medianamente cultivados. Ni bajo el punto de vista moral, ni bajo el de la conveniencia, ni el de la legalidad, pueden consentirse las prácticas funestas que, como otro de los muchos defectos de los españoles, se hallan generalizadas en nuestro país. Y es muy sensible que se haya pasado tanto tiempo antes de adoptar algunas medidas que la experiencia hacía necesarias desde muchos años. Y, sin embargo, triste es decirlo, creemos que ha de transcurrir todavía largo tiempo antes de ver restablecido el orden y las buenas prácticas en materia cinegética.

Hasta hoy se ha tenido en España, sobre todo lo que a la caza se refiere, una noción o concepto evidentemente erróneos. Y si nos empeñáramos en buscar las causas de este fenómeno tan poco observado y definido, quizá las encontraríamos en nuestra organización social y en el carácter peculiar de nuestro pueblo.

Por más que otra cosa crean, o aparenten creer, los que atribuyen a los españoles hábitos de templanza, de obediencia a la ley, respeto al interés general, suavidad de costumbres, distan tanto, en nuestro humilde concepto, de poseer tales recomendables circunstancias, como dista el cielo de la tierra. Triste, y más que triste vergonzoso, es tener que confesar el escaso respeto con que la generalidad de los españoles miran todo lo que es de interés de la colectividad, lo que atañe al bien común. Cada individuo se cree investido de facultades omnímodas para usar y abusar de lo que, sea por su propia naturaleza, o por disposición de la ley, pertenece a todos. De ahí el poco respeto con que se mira la conservación de monumentos, caminos, puentes, ríos, canales y toda suerte de obras de interés público y que por su propio carácter no son susceptibles de una inmediata y exquisita vigilancia. Los hábitos de destrucción se hallan de tal manera arraigados entre los españoles, particularmente entre las clases rurales, que aquí se destruye y se aniquila por placer, sin ninguna idea de lucrar ni de enriquecerse.

Con tales elementos, ¿qué es lo que tenemos derecho a esperar en punto a conservación de las especies de caza?

La experiencia y el buen sentido nos dicen que debemos esperar muy pocos beneficios de la cordura y del buen sentido de nuestros mal aconsejados campesinos, quienes, en todo lo que tiene relación con la caza y sus especies, obran y se conducen como los habitantes de Africa o los indios de las

Pampas. Y si algún resultado prácticamente beneficioso se ha obtenido en el presente año, especialmente en Cataluña, es debido a los muchos escarmientos que los agentes de la Autoridad han llevado a cabo, no a que los labriegos hayan abandonado *motu proprio* sus feroces instintos.

Perdonen nuestros lectores esta larga digresión, que parecía tener visos de querer apartarse del objeto del presente artículo, y volvamos al asunto.

¿Qué cosa es el hurón? (1). Un animal muy feo. Tal sería

(1) Vean nuestros lectores lo que sobre este animal refiere Tussenel:

«El Hurón no representa un gran papel ni ocupa tampoco un lugar importante en la economía doméstica, pero es más útil de lo que parece. Protege al hombre contra el conejo, y cuando un historiador digno de crédito, como Plinio, nos refiere que el conejo ha destruído ciudades, y que los habitantes de una de las Baleares se vieron obligados a demandar el auxilio de una legión romana contra la invasión de los conejos, se comprende que la cuestión del Hurón adquiere proporciones insensiblemente, y reconozco la importancia de los servicios prestados por él a la humanidad.

El Hurón, sin que lo parezca, es uno de los más antiguos amigos del hombre, y casi en ninguna parte se le encuentra en estado salvaje. Es originario de África, de donde pasó a España con los árabes, y de España vino a Francia, como es sabido, en compañía de estos invasores. El Hurón vive en Francia sólo en estado de domesticidad y parece despreciar profundamente a todos sus congéneres.

A pesar de su piel blanca, es la bestia negra del conejo y recíprocamente. El Hurón fué creado en interés de la especie humana, para oponer una fuerte barrera a las invasiones del roedor, cuya excesiva fecundidad le hubiera hecho dueño del globo en breve tiempo. Es preciso comprender bien que el labrador no tiene mayor enemigo que el conejo.

La educación del Hurón se consigue sin gran trabajo, bastando para que sea completa abandonarle a sus instintos naturales, que le conducen directamente a la madriguera del conejo. Entra, registra todas las galerías, introduce el desorden y expulsa de ellas a todos sus habitantes. Su idea fija es acorralar a un conejo en un callejón sin salida, y si consigue esto, y no se ha tenido la precaución de embozarle o de hacerle comer bien antes de la caza, degüella, incontinenti a su víctima y le chupa la sangre hasta embriagarse, y como se duerme en cuanto está repleto, es forzoso aguardar a que despierte para empezar de nuevo la tarea. Una eventualidad no menos desastrosa de la caza por el Hurón, es el encuentro imprevisto de un Tejón o de un Zorro en la madriguera de los conejos. En este caso el Hurón corre riesgo de dormirse para siempre.



CONEJO RUANÉS.—HEMBRA

la respuesta que nos apresuráramos a dar a quien nos hiciera esa pregunta.

¿De dónde procede? De Africa. Buena circunstancia para su adopción en España.

¿Cómo se practica la mal llamada caza del conejo con hurón? Dejemos hablar a los ilustrados redactores de *La Ilustración Venatoria*, que lo hacen en los siguientes términos:

«Allá en tiempos de la República romana, y cuando ya »lanzaba sus últimos resplandores la dominadora del mundo, »sufría España la pesadumbre de una plaga que iba en aumento de día en día, amenazando destruir, no sólo las cosechas que siempre dió su pródigo suelo, sino los árboles »más añosos, las plantas y hasta los cimientos de los edificios rurales. Millares de conejos, multiplicándose con esa fe-

Yo no puedo sentir la menor inclinación hacia un animal que pertenece a la tribu de los chupadores de sangre, a una bestia insaciable, cautelosa y hedionda. Sin embargo, no puedo dejar de estar reconocido algún tanto al Hurón y mostrar mi gratitud por su obediencia al hombre; porque su deferencia al hombre es mucho más meritoria cuanto que nada le obliga a solicitar nuestra alianza, pudiendo muy bien pasarse sin ella mejor que otro animal cualquiera, y porque en definitiva ha perdido más bien que ha ganado en su domesticación. En efecto, el Hurón tiene siempre sed de sangre, sea de conejo, de pichón o de gallina. Pero vive entre ellos y les oye arrullar, cantar y correr a su lado durante todo el día, sin poder vencer los obstáculos que de ellos le separan. Su vida es un largo suplicio, semejante al de Tántalo, y su amo, como para dar mayor incentivo al ardor de sus ansias y de sus deseos, le mantiene casi exclusivamente con lacticinios. La suerte de la Marta y de la Garduña en los bosques y en las granjas es incontestablemente mucho más soportable.

La domesticación del Hurón es, a mi ver, una de las gloriosas demostraciones de la legitimidad de la pretensión del hombre al título de soberano del globo, porque es la sumisión impuesta a una de las tribus más feroces y más refractarias de la humanidad.

Pero cuando la serie de los felinos (leones, tigres), y hasta la de las serpientes se veían obligadas por la voluntad de Dios a aliarse al hombre por medio de sus últimos anillos (gato casero y culebra doméstica), era de todo punto imposible que la serie de los

»cundidad propia de la especie, se enseñoreaban del territorio de la Península, convirtiéndola en un yermo estéril
»e improductivo, y hartos de talar y saquear la campiña,
»comenzaron a invadir las poblaciones en tan gran número,
»que, según dice Estrabón, fué preciso pensar seriamente en
»atajar el mal. Volvieron los romanos los ojos hacia Africa
»y trajeron de Libia, para importarlos en nuestro país, unos
»animales que los árabes tenían y calificaban por experiencia del enemigo más implacable y sanguinario del conejo.

»El hurón, pues, hizo su entrada en Europa por las
»puertas de España, y aclimatada y reproducida fácilmente
»la especie, fué extinguiéndose la plaga poco a poco, pero
»en cambio del beneficio primitivo, quedó aquí perennemente el foco, la semilla de una destrucción bárbara, que por
»quísimas veces tiene razón de ser, convirtiéndose en un
»arma traidora puesta en manos de los cazadores furtivos

degolladores quedase fuera de la ley general. La serie de los degolladores se ha humanizado, pues, como las demás, y ha destacado al Hurón cerca del hombre para que le sirva en calidad de *perseguidor de conejos*. Se me ha asegurado más de una vez, sin que esto me cause sorpresa, que la Garduña y el Veso, arrastrados ambos por el ejemplo del Hurón, habían procurado acercarse al hombre.

Todos mostramos gran disposición a olvidar el servicio de los animales desde que hemos perfeccionado nuestras armas de fuego, que nos permiten en muchas ocasiones prescindir de su concurso. Por tanto, es muy conveniente que los que han conservado el recuerdo de las miserias y dificultades de los primitivos tiempos, recuerden a los olvidadizos los deberes de la gratitud. El Hurón fué muy útil en la época del desbordamiento de conejos: respetemos esta página de sus memorias. Hoy que la ociosidad ha hecho que se dé a la embriaguez, que sea goloso, dormilón, jugador y ladrón, no es más que el emblema del criado de una casa opulenta: borracho, holgazán, corrompido y seductor de juventud. Pero la misma servidumbre, por vergonzosa que haya llegado a ser, estaba cimentada en la abnegación y el honor en los primeros tiempos del feudalismo.

El tal Hurón, que se embriaga bebiendo la sangre del conejo, cuando se olvida ponerle bozal... es evidentemente el Frontín del gran señor, que se bebe todo el Chambertín de su amo, cuando éste ha olvidado cerrar la puerta de la bodega.»

»para descascar vivares enteros de conejos, que no se libran
»de la muerte ni en el obscuro rincón de su madriguera.

»Los hurones, animales carnívoros y de feroces instin-
»tos, al verse delante de su víctima, se arrojan furiosos sobre
»ella para chuparles la sangre, que los embriaga hasta el
»punto de quedarse profundamente dormidos junto a su
»presa. Aunque se presente al hurón un conejo muerto, le
»muerde con tal saña que para contener su predisposición
»a la matanza se le pone un bozal al introducirlos en las
»madrigueras, y además un cascabel, con objeto de saber
»por dónde anda. Si el hurón entra llevando libre su agudo
»y afilado hocico, es muy fácil perderle, pues, como ya he-
»mos dicho, después de chupar la sangre se duerme. El
»humazo que se da a las madrigueras no le hace salir a ve-
»ces, porque aquéllas tienen muchas bocas y se comunican
»unas con otras; el animal, metiéndose en la que más le
»acomoda para que no le moleste el humo, hace que el
»cazador no consiga su objeto, que es el de que haga salir
»a los conejos sin matarlos.

»Los pormenores de esta caza, que se hace sin placer,
»sin valor y sin compasión de ningún género, son capaces
»de disgustar al más empedernido. Los dañadores echan
»por delante un podenco bien enseñado, que durante una
»hora obliga a los conejos a meterse en las madrigueras.
»Atan luego al perro y clavan estacas para sujetar la red
»que tienden en círculo, rodeando todas las bocas. El co-
»nejo, pues, no tiene escapatoria.

»Hecho esto se pone el bozal al hurón después de darle
»de comer y se le suelta guardando profundo silencio para
»que los conejos no se vuelvan dentro, o renieguen, como se
»dice técnicamente. Al sentir éstos al hurón a la salida, se
»*empelotan* en la red, y allí mueren por centenares a man-
»salva, retirándolos los cazadores antes de que llegue el

»hurón, porque entonces vuelve a entrar de mejor gana
»para hacer salir a los que se han rezagado, dejando lim-
»pio y aniquilado el vivar, donde no queda ni un solo ha-
»bitante.

»Conejos hay que, acobardados y sobrecogidos, se dejan
»matar en su cueva antes de huir, y suele suceder entonces
»que el hurón permanece detrás del conejo muerto, a lo que
»se llama quedar *trasconejado*, siendo preciso cavar con
»gran precaución y mucha inteligencia para sacar al uno
»y al otro.

»La caza con hurones es para nosotros un delito, ca-
»rácter que no pierde sino cuando en tiempo no vedado se
»ejecuta una saca en terreno de propiedad particular por
»orden del dueño, ya con objeto de utilizar sus productos, o
»ya con el de disminuir un número de conejos perjudicial a
»los intereses agrícolas.

»Pero empleado el hurón por los cazadores furtivos nos
»parece el sistema tanto más digno de castigo, cuanto más
»fácil es cazar sigilosamente y sin que los guardas se aper-
»ciban de la maniobra. Llega a tal punto la astucia y depra-
»vación de algunos hombres, que para conseguir que los
»conejos no salgan de las bocas que piensan huronear al día
»siguiente, colocan junto a los caños unos trapos chamus-
»cados y empapados en orines o vinagre, que llaman *bande-*
»*rillas*, y a la operación *entrapillar* las bocas; con el olor se
»retraen de salir los conejos y es más abundante el número
»de las piezas que matan.

»Este inicuo sistema de extinguir los conejos es tan mor-
»tífero, tan eficaz, que fuera del caso ya expresado, cae por
»su propia esencialidad bajo el peso de la ley, y se enajena
»la afición de todo cazador honrado.

»En el dañador por general se notan rasgos, gestos y mo-
»vimientos de zorros y de culebras. En el cazador con hurón

»hay algo más que todo eso: hay instintos de monstruo
»mezclados con la frialdad marmórea de una piedra.»

Nuestros lectores saben ya lo que es la llamada caza del conejo con hurones, y para completar las noticias que sobre este particular conviene tener presentes, vamos a concluir el presente trabajo transcribiendo las disposiciones de la vigente ley de caza, relativas al asunto.

El artículo 18 de dicha ley dice así: «Los dueños particulares de las tierras destinadas a vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas o acotadas, podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año, siempre que no se usen reclamos ni otros engaños, a distancia de 500 metros de las tierras colindantes, a no ser que los dueños de éstas lo autoricen por escrito.

»Artículo 20. Se prohíbe en todo tiempo la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio, excepción hecha de los pájaros que no sean declarados insectívoros en el reglamento que se forme al efecto y de la concesión que contiene a favor de los dueños de terrenos el artículo 18.

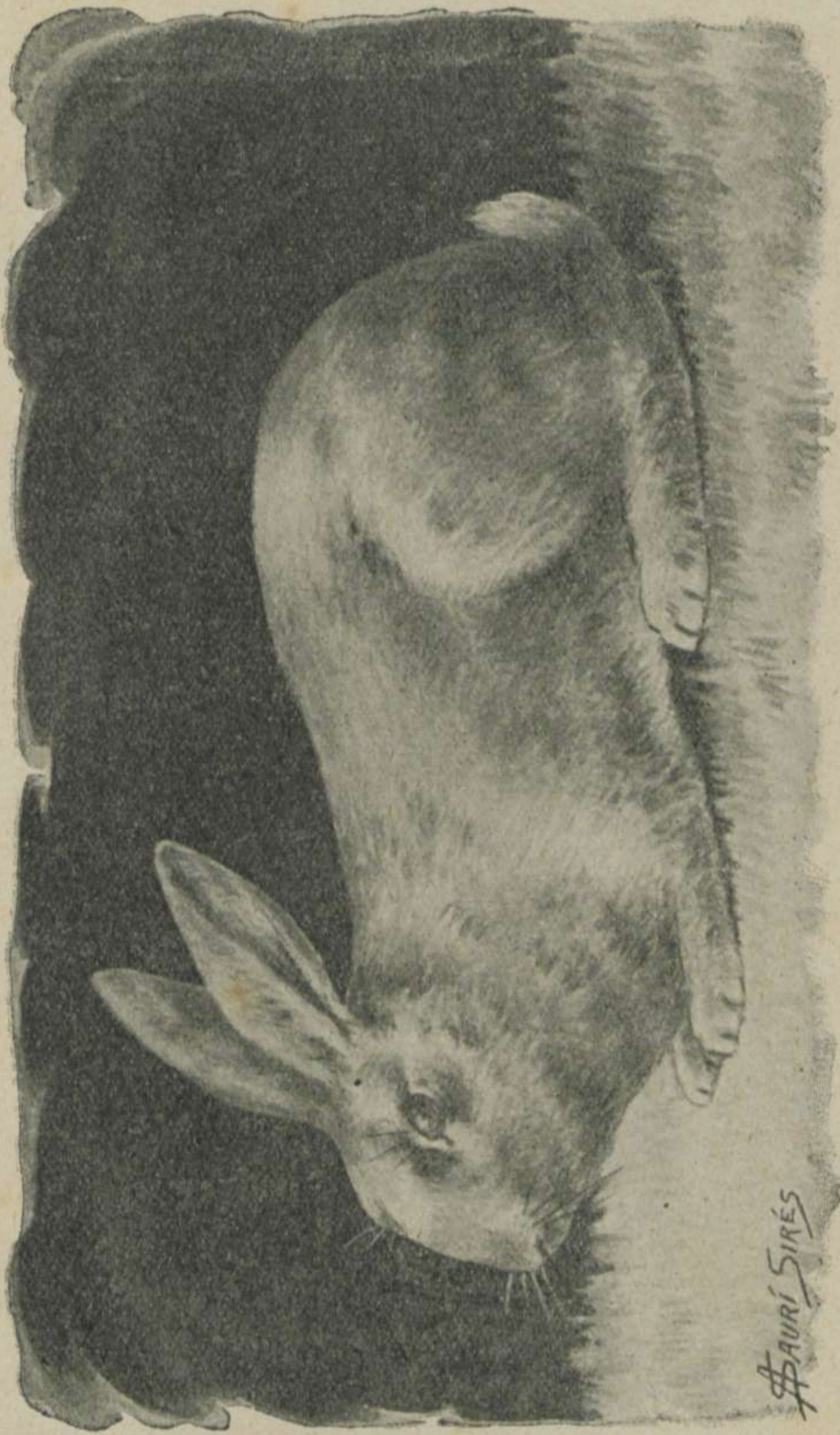
»Artículo 26. Los arrendatarios de montes y los que se dediquen a la industria de la saca de conejos, podrán tener hurones, previo el permiso del Gobernador civil de la provincia, el cual hará que se lleve un registro de los que conceda. Dicho permiso se registrará en el Ayuntamiento en que está domiciliado el que le obtenga, previo el pago de la contribución que corresponda por el que ejerza dicha industria.

»Artículo 27. El dueño del monte, dehesa o soto, que en tiempo de veda quiera aprovechar los conejos que haya en su propiedad, podrá matarlos por cualquier medio, y previa licencia escrita de la Autoridad local, venderlos desde 1.º de julio en adelante. Desde esta fecha hasta que termina

»la veda, los conejos así muertos no podrán ser conducidos
»por la vía pública sin licencia del alcalde del término
»municipal en que radiquen las tierras en que fueron ca-
»zados.»

Tales son las disposiciones relativas a la caza de conejos que contiene la ley de 10 de enero de 1879.

De ellas aparece desde luego que sus autores no supieron substrarse a los precedentes que venían sentados en la legislación anterior, o sea el Real decreto de 3 de mayo de 1834, toda vez que se conceden al principio facultades poco menos que absolutas para destruir de cualquier manera y en todo tiempo los conejos que se hallen en sus tierras. Nosotros creemos, respetando siempre el precepto del legislador, que, dada la necesidad de repoblar de caza nuestros montes, podía haberse obligado a los propietarios a usar con más parsimonia de los derechos que la propiedad lleva consigo, en bien del interés general de la clase venatoria.



LEPORIDO



CONEJO DOMÉSTICO

Hemos manifestado ya más de una vez nuestro parecer respecto al origen del conejo doméstico, atribuyendo su procedencia al salvaje o campesino, y a pesar de ser muy conteste la opinión de la mayoría de los naturistas, M. P. Gervais, en contra la de todos ellos, establece entre las dos razas una nueva especie, fundándose en que el *verdadero conejo salvaje es más pequeño que el doméstico; en que sus proporciones no son absolutamente las mismas, presentando una cola más pequeña y las orejas más cortas y vellosas.*

Al alcance de todo el mundo están las profundas modificaciones orgánicas que experimentan los animales sujetos al dominio del hombre, resultando siempre de la variación del clima, del cambio de alimentación y de los usos y costumbres a que están sometidos, diametralmente opuestos a las condiciones y al régimen que les son habituales en el estado libre.

Es por esto que a nadie se le ha ocurrido separar al perro perdiguero del de aguas, ni al galgo del *bull-dog*, cuyas degeneraciones del tipo primitivo son mucho más pronunciadas que las que se observan entre el conejo salvaje y el do-

méstico. Semejantes variaciones, tanto en la forma de algunas regiones como en los pelajes, obedecen siempre a caprichosas combinaciones que el hombre, y aun a veces los mismos animales sin el auxilio o intervención de aquél, han efectuado, aprovechando las modificaciones individuales congénitas o adquiridas, y resultando después por la herencia, por las influencias climatológicas y alimentación apropiadas las *razas*, que como a tales le son transmitidos todos los caracteres en sucesivas generaciones, en virtud de las cuales puédense perfectamente distinguir las unas de las otras.

Difícilmente podríamos averiguar la época en que el conejo fué sometido a la domesticidad. El filósofo chino, Confucio, que nació 479 años antes de Jesucristo, comprendió al pobre conejo entre el número de los animales que debían ser sacrificados en aras de los dioses del gentilismo, y como apunta además algunas instrucciones sobre la cría de la especie, recomendando a la vez su multiplicación, de suponer es con sobrado fundamento, que en su tiempo la domesticación del conejo, en China por lo menos, era ya un hecho real y positivo.

Desde principios del siglo xv varios autores europeos han venido discutiendo muchas de las razas que hoy poseemos, pudiendo por lo tanto asegurarse que ya en aquella época había no pocos aficionados que se dedicaban a la propagación de las mismas y se esmeraban en cultivarlas con toda pureza.

Si, pues, en aquel entonces, el número de razas y variedades era ya exorbitante, hoy que los conocimientos y las exigencias de los modernos tiempos han hecho progresar rápidamente todos los ramos, bien podemos asegurar que sería ardua e ímproba tarea enumerar tan sólo las que son conocidas, cuanto más detallar sus caracteres diferenciales, tarea,

por otra parte, completamente estéril ya que a nada conduciría atendido el objeto que entraña la presente obra.

Como acontece en la especie canina, tenemos conejos con orejas anchas, más o menos largas y bien sostenidas o colocadas, mientras las ostentan otros, caídas de manera que el animal las arrastra por el suelo : los vemos, también, con capas de un solo matiz, y entrepelados de diferentes colores ; ora rasos como en los conejos comunes, ora largos y sedosos como en los de Angora, y por último se nos presentan conejos de grande talla como el *ruanés*, y pequeñísimos como el holandés y el *nicard*.

Ante semejante confusión, y obligados a ocuparnos de las razas y variedades de la especie, forzoso nos es fijarnos solamente en las principales y de mayor interés y utilidad, para el aprovechamiento de sus carnes, de su ropaje, o de ambas cosas a la vez.



RAZAS Y VARIEDADES DEL CONEJO DOMÉSTICO

CONEJO COMÚN

El pelaje del conejo común ofrece, como en casi todas las castas, diferentes matices. Abundan particularmente los grises negros, los grises rojos, encendido o pálido; el vientre en todos ellos blanco, así como también calzados en blanco de las extremidades. También los hay enteramente negros, blancos, rojos y píos. Los blancos tienen generalmente los ojos encarnados (1), pero también los hay con este órgano negro.

(1) El conejo doméstico es, de los animales sometidos a la domesticidad, el en que más variedad de tapiz ofrece el iris y fondo de la coroides. Muchos aficionados se fijan en distintos colores para indicar las mejores cualidades. Creemos absurdas semejantes pretensiones.

En las capas de los conejos se observa, más que en otro animal, la influencia del atavismo. Con frecuencia la práctica nos demuestra que una pareja de conejos grises nos dan productos negros o blancos, perpetuándose estos colores durante muchas generaciones, cuyo fenómeno debe atribuirse a que sus ascendientes ostentaron estas últimas capas.

Se ven también casos en que nacen los hijos en colores diferentes de sus padres; pero completamente idénticos a los del macho que cubrió la madre en épocas anteriores.

Por esto, y no nos cansaremos de repetirlo, en las uniones debemos rechazar para la cría esa diversidad de pelajes con o sin manchas blancas, negras o rojas que hacen notablemente feo al animal, y desmerecer su valor si se destina a la venta.

El conejo común pesa en la edad adulta de 2'500 a 6 kilogramos, según sea su procedencia: los que habitan en los países fríos del Norte, no son ni pueden ser en corpulencia como los que viven en las regiones templadas del Mediodía. Su casta es de las más recomendables para poblar conejares, siempre que se trate tan sólo del aprovechamiento de sus carnes, pues a más de ser el más fecundo y el que mejor se adapta a todos los sistemas de cría, se reconoce a la hembra la ventaja de cuidar a sus hijos, que son siempre numerosos, con esmerada y relevante solicitud, y la circunstancia de reunir abundante leche hace que raramente experimente su prole pérdida alguna durante el período de la lactancia.

Es, además, el conejo común un animal tan previsor e ingenioso, que en cualquier sitio que elija la madre para morada de sus hijuelos, por malas que sean las condiciones locales, sabe vencer perfectamente las dificultades que pudieran oponerse a la seguridad de su existencia, haciéndole impenetrable a los animales que podrán perjudicar los gaza-

pillos, y proporcionando a éstos una mullida cama con el pelo de que se ha despojado, el cual les sirve a la vez de cobertor o abrigo a guisa de edredón; sin olvidar el acopio de una buena cantidad de paja y heno que escampa alrededor del nido para preservarles de la humedad que sería altamente perjudicial a los tiernos productos.

Así como en muchas castas las hembras al terminar el parto dejan a sus hijos esparramados por el suelo y al penetrar en la madriguera lo hacen con tal ímpetu que pisándoles originan la muerte de la mayor parte de ellos; todo lo contrario sucede en la casta común, pues con antelación a la hora crítica constituye y arregla su nido, y con la mayor asiduidad y esmero los asiste y cuida hasta el momento en que pueden procurarse por sí solos la necesaria alimentación.

Los conejos grises de esta casta son los que por su corpulencia y conformación exterior pueden confundirse con los campesinos. No obstante, tienen éstos caracteres diferenciales, bastante pronunciados, para poder distinguirlos de los otros.

La cabeza del conejo común es más alargada que la del campesino, o mejor dicho, la de éste último, a pesar de ser más corta, tiene mayor anchura en la región craneana. Su pelaje es más rojizo y las uñas se presentan más fuertes y puntiagudas, dada la necesidad constante que tienen de escarbar la tierra para la construcción de sus viviendas: el color de los pelos que cubren los pies y están en contacto con el terreno, son en el conejo campesino de un color entre amarillo y rojo obscuro, de manera que a no ser por el simple olfato, podrían los tratantes fácilmente engañarnos, puesto que suelen tostar o quemar los pies del conejo común para más asemejarlo al campesino.

Proporcionando al conejo común una alimentación parecida a la que hace uso el conejo del campo, la carne de



AURI SIRÉS.

CONEJO MARIPOSA

aquél adquiere un sabor tan superior y apreciable como el de éste. Nosotros lo hemos experimentado con sólo añadir al régimen alimenticio, que tenemos establecido, una pequeña cantidad de troncos y rama de pino, cuya substancia a la par que les es sumamente nutritiva, su descortezamiento proporciona al animal un agradable pasatiempo.

CUADRO SINOPTICO DE LAS RAZAS DE CONEJOS SEGÚN "CORNEVIN"

1.º RAZAS CON OREJAS

I.—RAZAS CON OREJAS NO PENDIENTES

| | | | |
|------------------------------|---|-----------------------------|---------------------------------|
| | Color del pelaje variado. | Conejo ordinario . . . | <i>Lepus cuniculus vulgaris</i> |
| | Pelo rojizo, ojo muy vivo, movimientos bruscos. | Lepórido | " <i>lagodes</i> |
| | Pelo corto y recio. | Conejo plateado | " <i>callidermis</i> |
| Tamaño mediano. | Pelaje pío con círculo negro alrededor de los ojos | Conejo mariposa | " <i>circinatus</i> |
| | Pelaje negro y fuego | " negro y fuego. | " <i>bicolor</i> |
| | Pigmentaciones de tres colores | " japonés. | " <i>tricolor</i> |
| | Pelo largo y sedoso. | " de Angora. | " <i>lanigera</i> |
| Tamaño mayor que el mediano | Pigmentación negro centrifuga. | Gigante de Flandes. | " <i>giganteus</i> |
| Tamaño menor que el mediano. | Pequeño conejo ordinario con vientre siempre blanco | Conejo ruso. | " <i>nigrripes</i> |
| | | " holandés | " <i>albi pectus</i> |

II.—RAZAS CON OREJAS PENDIENTES

Gran tamaño. Conejo belier *Lepus cuniculus auriculosus*

2.º RAZAS SIN OREJAS

Tamaño mediano o poco más. Conejo sin orejas. *Lepus cuniculus anotus*



R A Z A S

CONEJO LEBREL

La casta de conejos lebreles, que tanto abunda en nuestro país, ofrece, si son dirigidos con verdadera inteligencia, las buenas cualidades del conejo común, reuniendo, además, precoz desarrollo y la notable corpulencia que adquiere en la edad adulta. Su fecundidad es también notable como en las demás razas; pero para que no se malogre es preciso redoblar la vigilancia y los cuidados., porque así como la coneja común se desvela por la conservación de su prole antes y después del parto, siendo, por consiguiente, muy raros los abortos, la de la casta lebel, por su carácter más esquivo, pare frecuentemente antes de tiempo, construye groseramente el nido y, a veces, abandona a sus hijos o los pisotea. Por esto decimos que exigen mayor cuidado y vigilancia si queremos obtener el resultado de que es susceptible su cría.

La casta lebel se distingue por su corpulencia. En posición natural tiene la columna más arqueada que los co-

munes, y como éstos los hay de diferentes capas, pero generalmente son grises en todas sus diversas variedades.

El macho reproductor es fogoso en el acto de la cópula y ofensivo a las conejas que resisten sus caricias. De tres a los cuatro meses, por su precoz desarrollo pueden ya destinarse a la venta, y antes de los seis reúnen las condiciones necesarias para la reproducción. Sin embargo, es conveniente separar los dos sexos antes de cumplir la primera expresada edad, y no juntarlos hasta que hayan obtenido su completo desarrollo: de esta manera sus productos serán más apreciables, tanto por su número como por sus condiciones vitales.

El peso del conejo lebel suele alcanzar de 3 a 4 kilogramos.

CONEJO MORUNO

Las apreciabilísimas condiciones del conejo común de Africa, especialmente el que procede de Argelia, introducido en grande escala por nosotros en Cataluña, y las ventajas que ofrece su reproducción, hacen esperar que dentro de breve tiempo será codiciado por todos los criadores de la especie en general.

El conejo moruno es de carácter dócil y fácilmente se acomoda a vivir encerrado en las celdas que constituyen el sistema generalizado en nuestros días; su cuerpo es bastante corpulento y su peso fluctúa, al año, entre 3 y 5 kilogramos, siendo notables en dicho animal la pequeñez y finura del sistema huesoso, circunstancias muy recomendables, tratándose de conejos destinados al consumo.

El pelaje del conejo que nos ocupa es generalmente gris pálido, sobre todo en los costillares, pero también los hay grises rojos, píos y blancos, y enteramente rojos, aunque en menor número. Su pelo es fino y no muy largo, y las orejas finas, largas, anchas y bien sostenidas. Es tan fecundo como el de la raza común de nuestro país; respecto a su precocidad en el desarrollo, aventaja a todas las demás castas descritas. Para dar una idea de ella podemos afirmar que un gazapo moruno y otro de raza común de las más distinguidas por su corpulencia, ambos de igual edad y sujetos a una misma alimentación, el primero a los dos meses tendrá el desarrollo que el otro a los tres. Además, el conejo moruno es muy sobrio y no necesita tanto cuidado y esmero como las razas de gran tamaño, como el ruanés, belga, etc. La hembra cuida bien a sus hijos, y reúne la ventaja de no ser enfermiza ni propensa a los abortos.

Estos son los datos que nos constan, como fruto de nuestras observaciones, respecto al conejo de casta moruna, de la cual poseemos algunos ejemplares, que cuidamos con especial predilección, ganosos de que se aclimaten y propaguen en nuestro país, y persuadidos de que, cruzándolos con los comunes de nuestras comarcas, alcanzarían éstos mayor corpulencia, al paso que los lebreles, modificando su habitual temperamento, adquirirían la docilidad y condiciones de cría que tan apreciables hacen a los conejos cuya descripción hemos hecho.

CONEJO ANDALUZ

Con esta denominación se describe en obras extranjeras y españolas (aunque en estas últimas muy parcamente) una raza de conejos completamente desconocida para nosotros, y de la cual no hemos podido obtener ni un solo ejemplar, a pesar de habernos dirigido para su adquisición a las provincias de donde se supone oriunda.

En la incertidumbre, pues, de si se ha extinguido ya la tal raza o ha experimentado la misma suerte de la de las gallinas españolas, que sólo los exquisitos cuidados de cultivadores extranjeros han sabido conservar en toda su pureza en los jardines zoológicos de aclimatación de Francia e Inglaterra, podemos decir únicamente, refiriéndonos a las escasas noticias que sobre dicho animal hemos recogido de los mencionados tratados, que el conejo andaluz es notabilísimo por su talla y peso, pudiendo competir por estas condiciones con las más grandes razas que se conocen, y que se caracterizan por su pelaje, que es negro, con la cabeza blanca.

CONEJO GIGANTE DE FLANDES

Propagada y muy querida en Bélgica, Francia e Inglaterra esta raza de conejos e introducida en España por nosotros en el año 1880 (1), no ha respondido a la tentativa de

(1) *Revista Universal Ilustrada de Historia Universal y de Zootécnia*.—Año 1880.—Tomo 5.º, página 4 del número 15.



CONEJO ANGORA

aclimatación que hicimos para reproducirla en Cataluña. Posteriormente, los inteligentes cunicultores señores D. Juan Sirés y D. Luis María Febrer presentaron hermosos tipos de dicha raza en la FERIA CONCURSO AGRÍCOLA celebrada en Barcelona en agosto de 1898, reproducidos en sus respectivos conejares calificados en justicia de modelos.

Verdaderamente el gigante de Flandes es el tipo ideal del conejo por su pelaje gris como el nuestro común, orejas largas y anchas y de tamaño y peso de 6 a 8 kilogramos, habiéndose presentado en Exposiciones ejemplares de 14 kilogramos.

El origen de este conejo, como el de casi todas las razas, es muy discutido. Asegúrase que fué importado a Europa de la América del Norte en el año 1808, pero la mayor parte de los autores que del mismo se han ocupado creen que su origen es europeo, puesto que en 1555, época en que en el Nuevo Mundo no existían conejos de ninguna raza, el padre Valerianus, citado por Aldrovaude, criaba cerca de Verona conejos de tamaño cuatro veces mayor que los comunes. Sin duda es debido a esta circunstancia que alguien dé todavía el nombre de conejo de Italia al hoy conocido con la denominación de gigante de Flandes.

El gigante de Flandes requiere una abundante y nutritiva alimentación, mucho grano y poca paja, como se dice vulgarmente, y aun así es menester prodigarle esmeradísimos cuidados para que alcance a los ocho o diez meses todo el desarrollo de peso mencionado. No observándose los sanos principios de una buena higiene, no dándoles en cantidad y calidad los alimentos que necesitan, llegan a dicha edad flacos y enfermizos, no sirviendo para carne ni para la reproducción.

Bajo el punto de vista económico o de reproducción de carnes, el gigante de Flandes en España lo consideramos de

aplicación para el cruzamiento con las razas comunes de mayor talla, como son las de la provincia de Lérida e islas Baleares, y la nuestra lebel y moruna de cuyo cruzamiento resultó el *conejo normando* o *de Saint-Pierre*, según *M. Mégnin*, el cual alcanza un peso tan extraordinario que puede confundirse con el verdadero gigante de Flandes.

CONEJO RUANÉS

El conejo ruanés, por su excesiva corpulencia, es considerado como el gigante de la especie: los franceses le conocen con diferentes nombres, tales como *conejo bélier*, *double smuth*, *double lope*, *lope à rames*, *lope à cornes*, *lope parfait*, etcétera, etc.

Distínguese, especialmente, no tan sólo por su notable talla, sino por la particularidad que, como indican las mencionadas denominaciones, presentan las orejas. Estas son de un volumen y dimensiones verdaderamente extraordinario e increíble y caídas a los lados de la cabeza, de tal suerte, que cuando el animal descansa en posición natural, adaptándose y cubriendo totalmente las espaldas, sus extremos se arrastran por el suelo.

Es verdaderamente incomprensible el mérito que los aficionados han dado a los conejos que revistan las circunstancias de tener grandes las orejas y caídas en la disposición que hemos dicho, porque, en nuestro concepto, a más de ser sumamente feo, es incómodo para el animal, se las ensucian con sus excrementos y aun llegan a ulcerarse, en cuyo caso las heridas que resultan son de difícil curación.

Añádase que los aficionados a la cría de esta raza de

conejos, al objeto de obtener el crecimiento exagerado de las orejas, practican, para llegar a este fin, procedimientos bárbaros, como son el estirar diariamente las cuencas de los pobres animales para desarrollar una vez más lo poco estético que ya de sí resultan dichos órganos; todo con el solo deseo de preparar para el arte culinario un plato semejante al que se confecciona con las del cerdo.

Nosotros comprendemos que se procure el mayor desarrollo posible del cuerpo del animal, siempre y cuando no se perdiese de vista la bondad de las carnes y la fecundidad de la especie; pero nada de esto sucede con la que nos ocupa, pues, sobre ser de malas condiciones para la generación, sus carnes son solamente de mediana calidad; y por otra parte el crecimiento de sus masas musculares sólo se consigue por un prolongado y, por lo tanto, costoso cebamiento. Sucede, además, que como el esqueleto del ruanés es muy desarrollado, contribuye a que el peso del animal sea exorbitante, llegando a alcanzar de 8 a 12 kilogramos, único mérito real que le reconocemos.

El pelaje del conejo ruanés es muy parecido al de la liebre, quizá algo más pálido; su cabeza gruesa y cuadrada, y el pecho vese cubierto por la *papada*, que la forman tres o cuatro amplios repliegues.

Existen varias variedades de esta raza, una de ellas con sólo una oreja caída y otra albina llamada *conejo bélier blanco*, con ojos encarnados.

En Inglaterra también se cría una raza de conejos de gran talla, con orejas voluminosas y caídas.

Según M. Allsopp, de Leicester, alcanza a los tres meses 4 kilogramos de peso, y al año más de 8, añadiendo que la carne es de excelente calidad.

Del conejo ruanés, cuya variedad abunda hace algún tiempo en algunos conejares de Cataluña, sólo quedan en

la actualidad mestizos, que, efectivamente, dan buenos resultados por haber adquirido la fecundidad de nuestras grandes razas, a las que han dado mayor corpulencia. El defecto que notamos en las orejas ha disminuído considerablemente por haberse reducido su longitud y anchura.

CONEJO BELGA

Llamado también *conejo del Rhin* y *conejo azul*. Es de mucha talla y de condiciones muy parecidas al ruanés, aunque su capa suele ser algo más oscura.

Se observa, sin embargo, una notable diferencia en las orejas, que son en el belga menos largas y anchas, y caídas sólo por una punta.

Hay una variedad, de color blanco o gris apizarrado y otra subvariedad del mismo color, que es, sin duda, descendiente del ruanés.

CONEJO NEGRO Y FUEGO

Se caracteriza esta raza por tener el pelaje negro, una faja circular alrededor de los ojos de un color de fuego. El vientre, orejas, garganta y cara de la cola se presentan de un color igual a la mencionada faja.

Dícese que tuvo origen en Inglaterra en 1887, y según *M. Mégnin* fué debida la creación del conejo negro y fuego a una antigua casa de *Derbyshire* que criaban conejos ricos o plateados.

La casualidad hizo que saliera un conejo negro y color de fuego ; procuróse, como es natural, crear una nueva raza y como en su descendencia existiese algún ejemplar cuya cabeza ofrecía caracteres de coloración como el conejo holandés, se creyó que existían lazos de parentesco entre las dos razas.

De esta admirable raza presentó en el concurso de alimentación celebrado en Barcelona en junio de 1898 el ilustrado y distinguido cunicultor D. Juan Sirés escogidos lotes que merecieron ser presentados por el jurado correspondiente, debiéndose a dicho señor la popularización en España de esta recomendable raza.

CONEJO NICARD

Este animal es, como el holandés, de pequeña talla ; la capa es de un gris leonado, más o menos encendido, y de formas angulosas. Procede de Nice (Francia) y en la Provença es la raza dominante, muy apreciada por su rusticidad y fecundidad. El peso del conejo Nicard en la edad adulta es de 1 kilogramo.

CONEJO ANGORA

El conejo de Angora, como la cabra y el gato del mismo nombre, es originario de Turquía Asiática ; se distingue de las demás razas por su largo, sedoso y estufado pelo, cuya

circunstancia constituye su principal mérito, y es objeto en algún país de una lucrativa especulación.

El color blanco es el pelaje que domina en esta raza, aun cuando los hay grises, negros azulados y amarillentos. Los adultos, y mejor aún los viejos, producen mayor cantidad de pelo que los jóvenes, y de ahí nace el interés en no sacrificar a sus individuos en una edad temprana y dejarlos envejecer hasta el límite más avanzado de su vida, que no suelen exceder de los ocho a los nueve años.

Este procedimiento y la circunstancia de cultivarse la raza sólo para el aprovechamiento de su pelo, y no para satisfacer las exigencias de la gastronomía, hacen que sean sus carnes muy flojas y desabridas.

El esquileo, según unos, puede verificarse cuatro veces al año, mientras que otros recomiendan que se efectúe solamente en marzo y en agosto. Esta operación es muy fácil de ejecutar, no durando más que un cuarto de hora para cada animal.

Colócase éste sobre las rodillas del operador, el cual con la mano izquierda tomará un mechón de pelos mientras que con la derecha los arrancará en pequeñas porciones en la forma y manera como se efectúa para desplumar un ave de corral o de caza.

Si el pelo ofrece alguna resistencia no debe insistirse en su arrancamiento, pues siendo la piel del conejo sumamente fina, además de producir al animal un vivísimo dolor, podría dañarlo con heridas más o menos graves.

Las regiones preferidas para el esquileo son la espalda, cuello, costados y muslos. El pelo que cubre el vientre de la hembra, dicen algunos, es siempre más grosero a consecuencia de que se despoja por sí misma de él al aproximarse el parto, para la construcción del nido. Nosotros no hemos sabido ver esta diferencia.



CONEJO ANGORA

La castración contribuye poderosamente al mejoramiento del pelo de los conejos de Angora, cuya operación quirúrgica es fácil y de poco peligro para la vida del animal, cuando se practica en edad adecuada y por mano hábil. En lugar oportuno nos ocuparemos de ella dando las reglas que deben observarse para que sea coronada con felices resultados.

Despojados los animales de su natural abrigo, se hacen desde luego muy sensibles a las vicisitudes atmosféricas y adquieren con facilidad graves enfermedades, que pueden evitarse preservándoles de los bruscos cambios de temperatura.

Respecto a los hábitos y costumbres de los conejos de Angora, hay quien pretende no ser los mismos que se observan en los conejos de pelo raso; se les cree muy sociables, como realmente lo son, y que viven mejor en comunidad que aisladamente. Se considera el macho dotado de una sensibilidad tan exquisita, que separado bruscamente de la familia, enflaquece, enferma y sucumbe al fin, víctima de una profunda y pertinaz tristeza. Esto último podemos negarlo rotundamente; nosotros los tenemos en bastante número, observando con ellos el mismo sistema de cría que para los demás, y sin embargo, no hemos perdido ninguno por la referida causa. Los hemos visto también en diferentes conejares, y en todos ellos viven separadamente y encerrados en sus correspondientes jaulas.

Lo notable del macho Angora es que respeta siempre las recientes crías, diferenciándose de otras razas que sin escrúpulo alguno las sacrifican en la cuna por egoísmo o por envidia, y aun se añade que en reciprocidad o agradecimiento, los pequeños muestran a los mayores una sumisión sin límites, especialmente hacia aquellos que por la edad se constituyen en jefes del grupo de familia.

Fúndase ese grado máximo que dichos animales tienen

por la sociedad, en que al ser despojados de su pelo, vuélvense muy frioleros, cuya contrariedad contribuye a remediarla o atenuarla, es de ahí que se nos presenten más sociables que las otras castas.

No falta también quien asegura que el pelo del conejo de Angora puede obtenerse en las razas comunes, si se les trata por el mismo sistema y procedimiento que a la asiática; oigamos lo que sobre el particular nos dice el padre Espanet:

«Al conejo de Angora se le da un tratamiento algo distinto del que recibe el conejo ordinario. Los que explotan aquella raza, tienden a la producción y perfeccionamiento del pelo, que les arrancan durante el estío o la primavera. A este efecto se les tiene en departamentos algo oscuros, donde el suelo está lleno de casetas sombrías en las que el conejo se refugia habitualmente y donde, reservándose del frío y escondiéndose, conserva lustroso, suave y largo el pelo

»Nuestros experimentos tienden a probarnos que los conejos ordinarios, tratados de igual manera, adquieren con facilidad el pelo largo y se confunden con la raza que nos ocupa.

»Nosotros hemos colocado por espacio de algunos años un macho y una hembra de pelo gris y corto en paraje aireado y espacioso, pero cerrado y obscuro, lleno de montones de paja, y dispuestos de modo que estuviesen por completo al abrigo del frío y de la claridad. Hemos colocado también a sus pequeños de igual manera, y después de la segunda generación hemos obtenido, en la mayoría de las crías, hermosos ejemplares que se han cubierto bien pronto de largo y sedoso pelo como los de Angora. Dejándoles crecer y desarrollarse, se han hecho magníficos, y continuando la reproducción entre ellos mismos, ha venido a resultar una raza, de la cual hemos dado las primicias a infinidad de

personas. Continúan hoy todavía multiplicándose ; sus pelos penden, por uno y otro lado del cuerpo, ondulantes y sedosos, y de una longitud que no mide menos de 8 a 10 centímetros. Una de las familias fué presentada al concurso del Mediodía de Francia, y fácil es calcular de cuánta utilidad sería una raza semejante para la industria.»

Del cruzamiento del conejo de Angora con las razas conocidas, se han obtenido infinitas variedades, que la afición a la curiosidad ha pagado a buen precio para alcanzar generalmente productos caprichosos y de fantasía, pero de ninguna utilidad. No dejan, sin embargo, de ser las tales particularidades una provechosa enseñanza, pues revelan lo que puede la voluntad del hombre sobre los animales que tiene a su cuidado.

En algunos países la cría del conejo de Angora constituye un rendimiento no despreciable para los establecimientos de beneficencia, a la par que un entretenimiento e industria para las niñas que en ellos se albergan. Después de recogido y preparado convenientemente el pelo de aquel animal, se entrega a éstas para que confeccionen con él diferentes objetos de su utilidad y muy recomendados por los médicos a las personas de naturaleza delicada o que padecen reumatismo, por ser más dulces y de mayor abrigo que las franelas.

En Francia, en donde de todo se sabe sacar partido, varias señoras dedicadas al cultivo de la raza Angora se valen para el desarrollo de su industria, de un procedimiento que vamos a dar a conocer, deseosos de que se propagara entre nosotros por la utilidad que podría reportar a ciertas clases sociales, y muy singularmente a las gentes sencillas de nuestros lugares.

La especuladora o la poseedora de la raza entrega a las familias de acreditada honradez y laboriosidad, cuatro hembras Angora, preñadas, con la condición de que han de

cederle aquéllas la mitad de los gazapillos que nazcan cuando alcancen éstos la edad de tres o cuatro meses. Cómprales, además, el pelo aprovechable para destinarlo a su especial industria, después de haberlas instruído acerca de la época en que debe recogerse y la manera de verificar esta operación. Una vez cardado, hilado y preparado el pelo convenientemente, se distribuye entre las niñas de las escuelas para que en sus ratos de ocio, o mientras apacientan los rebaños, confeccionen con él medias, guantes, rodilleras, petriles y otros diferentes objetos que, como hemos dicho, utiliza la medicina para el alivio de diversas dolencias.

Estas labores son debidamente retribuídas, lográndose con semejante sistema acostumbrar a aquellas criaturas al trabajo y estimular su actividad con las utilidades que éste les proporciona, relacionadas siempre con la mayor o menor aptitud y soltura de la joven operaria, y la importancia del artículo elaborado por sus tiernas manos.

CONEJO BLANCO DE CHINA

El conejo blanco de China, conocido con diferentes denominaciones, tales como conejo *Windsor*, conejo *polonés*, conejo *ruso*, etc., se distingue por la preciosidad de su pelaje que le hace una raza distinguidísima y apreciada por el ramo de manguitería. Este animal, que no pasa de mediana talla, pesa regularmente de 1 kilogramo 500 gramos a 2 kilogramos 250 gramos. La piel que cubre su cuerpo es de un color blanco más lustroso y mucho más bello que el del conejo blanco común; caracterizándose singularmente por tener una mancha negra sobre la nariz, que le da un aspecto de rareza, y calzadas sus extremidades por análogo color. Como los angoras, el chino tiene los ojos encarnados, pero es mucho menos delicado en sus costumbres. Mr. Cayot lo considera ori-

ginario del punto que tomó el nombre, el cual, añade, transportado a Rusia ha poblado extensas regiones. Desde este punto pasó a Polonia, luego a Alemania y Francia y de aquí proceden, indudablemente, los ejemplares que existen en España.

Con respecto a Cataluña, podemos decir que su introducción débese al acaudalado banquero barcelonés don Luis Martí Codolar, quien, con solícitos cuidados y con la inteligencia que le distingue en la cría de toda clase de especies de animales de corral, no solamente ha conseguido su aclimatación, sino que ha logrado propagarla con toda su pureza.

Nosotros hemos cruzado la casta china con los angoras al objeto de darle mayor corpulencia (1), pero no hemos hasta aquí obtenido el resultado que esperábamos: quizá más adelante seamos más afortunados.

(1) Véase lo que refiere Gayot sobre este punto y del cruzamiento de diferentes castas para la obtención de variedades denominadas por los franceses de *fantasía*:

«Aliando diversamente entre ellas las razas conocidas, se obtienen infinitas variedades de las cuales sería inútil la demanda, y algunas otras de pura fantasía a las que sólo se une un interés pasajero, sin que tengan verdaderamente razón alguna de ser o de no ser. Las particularidades que el azar hace nacer y el capricho procura fijar en las generaciones, no tiene, por lo general, utilidad ninguna y desaparecen en seguida por el abandono. Son, sin embargo, una enseñanza, puesto que prueba en alto grado lo que puede la voluntad del hombre sobre la naturaleza viviente. ¿Por qué dejar de dirigir este poder a un fin más fructífero? ¿A qué conduce el interés de poseer conejos con cabeza de bull-dog; orejas ridículamente largas o encorvadas, etc., et.? Son éstas, tristísimas curiosidades; pero el capricho las cubre con su égida cuando paga semejantes productos a peso de oro. Compréndese mejor aún la locura de los aficionados en busca de una flor rara, de una planta excéntrica, puesto que admira y agrada en todo tiempo. Entonces, en semejante caso, tiénese el empeño de ser único poseedor de esa maravilla y no dar pie a que se rebaje el precio debido a su misma rareza; pero ¿qué regocijos procuran al comprador de conejos esas raras variedades hoy en moda?»

En materia de animales, grandes o pequeños, no hay más que un género de utilidad: la utilidad práctica. En estos tiempos la

A la piel del conejo chino, por parecerse a la del armiño, hásele dado también el nombre de *falso armiño*. Su carne es de muy buena calidad, tanto es así, que por su sabro-

—
cuestión de alimentación tiene un lado serio que no conviene desconocer ni olvidar.

La condesa de Albertas, ajena a todo lo referente a la agricultura, incluso la cría y cuidado de animales domésticos, hubo de retirarse del castillo de donde tomaba su título en Provenza. La lectura de algunos libros había revelado a dicha señora que la cría y reproducción de los conejos podía ser un gran elemento de riqueza para los pobres lugareños de aquel país, cuya desgraciada suerte la preocupaba, y con el generoso fin y objeto de procurar a los más necesitados un pequeño beneficio en las ventas, determinó dedicarse en grande escala a dicha reproducción en su castillo, todo como punto de partida para mayores especulaciones que pudieran ejercer después los pobres enseñados por ella.

Al objeto de realizar su deseo, de procurarse ejemplares con los cuales pudiera obtener excelentes castas que vender a subidos precios, dedicóse con empeño a la adquisición, mediante grandes desembolsos, de todas aquellas rarezas más renombradas ruidosamente en el mundo.

«Ustedes juzgarán, decía ella, con toda franqueza, si he fundado escuelas. Sin embargo, a fuerza de paciencia y de estudio he conseguido mi objeto poseyendo una gran colección de conejos de todas clases y hasta de todos los colores. He necesitado largos años para reconocer y escogitar aquellos cuya conservación es más conveniente.

»Heme propuesto también inventar algunas variedades sin ejemplo, y he conseguido también mi fin, pues ya se sabe que lo que una mujer se propone lo consigue; pero hablando con franqueza y prescindiendo del amor propio, la verdad es que he tenido que proscribir muchas razas inútiles...»

Pero, a pesar de lo dicho, el primer pensamiento fué adelante, y los pobres lugareños hacían su negocio con la venta de innumerables piezas de que abastecían los mercados, constituyendo, después por su cuenta, excelentes criaderos, con gran regocijo de su aristocrática protectora.

«No pensé ni un instante, decía ella, hacer lucro ninguno personal, sino favorecer a la localidad; así es que me admiraba sobremanera al proponerme únicamente no perder mi dinero, encontrarme con la reputación que adquirirían mis conejos. Cuando hay que pagar una persona que los cuide, comprar a buen precio la nutrición, añadiendo a esto la creación de algunas razas cuyo único mérito es su rareza, se hace imposible de todo punto el menor beneficio.

»Entre las razas que he conservado, la mejor, sin contradicción, y la sola que he procurado aumentar con empeño en el límite de mis elementos, es la chinesca blanca con extremidades negras. Esta es, en general, bastante pequeña; la he agrandado cruzándola con angoras blancos; este producto de ambas razas más grande y más valioso, es constante en general. Sin embargo, resultan a veces,



CONEJO ANGORA

sidad no se la distingue de la del conejo campesino, cuyas cualidades bromatológicas aumentan, si en tiempo oportuno se les castra; contribuyendo esta operación al mejor brillo y finura de su pelo.

CONEJO HIMALAYO

Tiene el pelaje blanco, excepto las orejas, el alrededor de los ojos, el hocico, las cuatro patas y la extremidad de la

entre las crías, chinos manchados, chinos blancos y también angoras manchados y blancos.

»El cruzamiento de los chinos con las otras razas, tales como los azules de Polonia y demás, produce buenas mezclas. No me he ocupado de la creación de nuevas razas, porque otras ocupaciones más importantes no me dejan tiempo para ello. En esos cruzamientos de la raza azul y de la china, agrandada, no he buscado ni obtenido tampoco utilidad real.

»Algunas veces, por curiosidad y al azar, he reunido angoras de todos colores y algunos tigrados.

»Por lo demás, con sólo un par de fantasía y algunos cruzamientos, he obtenido fantasías inglesas de pelo raro, doble Smuth, etc., de todos colores, tigrados, tanto de pelo raso como angoras y otros. Esto es muy curioso; pero ¿cuál es su utilidad práctica? No la conozco: y esas razas son aún más delicadas que las otras. Después de dos años que hace que trabajo para obtener ejemplares de fantasía puramente blancos, no lo he logrado todavía de un modo completo, aunque me acerco a la consecución de mi fin, pero las enormes orejas muestran aún su amarillo pálido o gris poco pronunciado.»

La anterior lección práctica es bien preciosa.

No me propongo desaconsejar a nadie los ensayos y tanteos. puesto que ofrecen sus ventajas en medio de su inutilidad; pero yo digo a los especuladores: escoged buenos ejemplares de la población aclimatada en el país en que os halláis, o de una raza verdaderamente superior, experimentada y auténtica; cuidadlos con esmero; sacad juiciosamente adelante sus crías, y obtendréis con toda seguridad más pingües beneficios que corriendo tras de lo desconocido. Las buenas inteligencias y los aficionados ricos tienen su cometido diferente; a ellos las experiencias y los sacrificios; a los otros el honor de operar a golpe seguro sin arriesgar y trabajando útilmente para las necesidades de la sociedad, sin derecho a comprometer el presente con esperanzas de un inseguro porvenir.»

cola que son de un color pardo negruzco, y los ojos negros. Los gazapillos al nacer son casi enteramente blancos; las manchas pardas o negras se presentan sucesivamente con el desarrollo, pero desde luego vienen someramente iniciadas las modificaciones que más tarde han de suceder en la capa.

El origen del conejo himalayo es bastante obscuro, y en 1857 cierto autor dió así a conocer el modo de obtener aquella variedad. Poseía ejemplares de la raza *chinchilla* cruzados con el negro común, y los productos que resultaron fueron conejos negros y chinchillas. Del cruzamiento de éstos con otros chinchillas, que a su vez lo fueron con el rico o plateado, dieron por último resultado los conejos himalayos. Con estos antecedentes M. Bartlett emprendió nuevos ensayos en el jardín zoológico de aclimatación de París, y obtuvo, cruzando simplemente los chinchillos con los ricos plateados, algunos himalayos que transmiten por la generación los caracteres distintos de la raza.

CONEJO DE SIBERIA

No proviene seguramente de las frías regiones de Siberia, puesto que allí no existen conejos.

Se le considera como resultado del cruzamiento del conejo Himalaya con el Angora, puesto que contiene caracteres de las dos razas.

Se distingue por su pequeña talla, circunstancia que le hace más recomendable entre los muy pocos que le cultivan, siendo más estimados los ejemplares notables por su diminuto tamaño.

Su cuerpo, perfectamente conformado, está cubierto de un pelaje blanco, excepto la nariz, orejas, patas y la cola que lo tiene como el «Himalaya» de un color café obscuro.

La carne que proporciona el conejo siberiano es de excelente calidad.

La hembra, dócil y buena madre.

CONEJO RICO O PLATEADO

Entre las razas de conejos que se crían para el aprovechamiento de sus pieles, figura en primer término el *rico* o *plateado*, tenida en mucho aprecio por los peleteros que la utilizan para la elaboración de sus diversos artículos en substitución de la ardilla, conocida con el nombre de *pequeña gris*.

El conejo rico, según Brehm y M. Gerbe, es originario de las montañas de Asia, sobre todo de los montes de Himalaya y que se distingue por su pelaje, que es en parte blanco y en parte color apizarrado, más o menos obscuro, o de un color pardo negruzco; los pelos, cortos y sedosos, son de un gris de piel de rata o de color de pizarra pálido; los largos y fuertes son de dos colores, unos negruzcos y otros blancos. La cabeza y las orejas son casi enteramente negras, sin verse en ellas más que algunos pelos blancos, más abundante en el cuello y espaldillas, parte posterior del cuerpo, anterior del pecho y vientre. La parte inferior de las extremidades es de un matiz blanco pardo, ligeramente salpicado de pelos blancos, así como el que cubre las plantas de los pies delanteros; y los mechones de las patas traseras hasta los tarsos, son de un color leonado, como en todas las demás razas.

El tamaño del conejo rico o plateado es mediano y exige su cría cuidados esmeradísimos si se quiere obtener buenos



Universitat Autònoma de Barcelona

Servici de Biblioteques
Biblioteca de Veterinària

resultados, debiendo darse preferencia al sistema celular, pero dispuesto todo de manera que las jaulas estén en un lugar obscuro, y que reúna a la par buenas condiciones de salubridad y ventilación.

Sometidos a la castración, su piel adquiere mayor color, sobre todo al principio de invierno.

En Francia se paga por cada piel de 0'50 pesetas a 2 pesetas, según su tamaño, y mucho más aún en Inglaterra y Suecia.

Esta raza, de la que existen también dos o tres variedades que se distinguen por su color más o menos obscuro, se aclimata fácilmente en nuestro país, y en buenas condiciones, es vigorosa y poco sujeta a enfermedades, siendo sus carnes de muy buena calidad. La hembra es bastante fecunda y los gazapos al nacer son de un negro lustroso hasta los dos o tres meses en que asoman los pelos blancos.

Muchos aficionados que la han introducido en sus conejares han perdido la casta a consecuencia de haberlos criado entre los comunes, y por esto nosotros aconsejamos el más completo aislamiento.

CONEJO CHINCHILLA

El conejo Chinchilla ha recibido este nombre por el parecido de su pelaje con la *Chinchilla lanígera*, del Perú y Chile, animal que se aproxima a la ardilla, cuya piel es muy estimada entre los comerciantes de esos artículos y también por las señoras, sobre todo, en Inglaterra. El pelaje del conejo Chinchilla, en efecto, es de un color de ratón o apizarrado, sembrado de largos pelos blancos y otros apizarrados. Esta raza es originaria de Inglaterra y, como el co-

nejo rico, más apreciado por su piel que por su carne. Delicadísimo en la cría, nada precoz y poco apto para el cebamiento.

CONEJO PÍO U HOLANDÉS

Esta raza bicolor tiene el cuello, pecho, espaldas y miembros anteriores blancos, como igualmente la extremidad de los remos posteriores; una lista blanca que parte de la frente corre sobre su cara y extremo de la nariz, labios, hasta el pecho. El resto de la cabeza, las orejas, mitad posterior del tronco, la cola y miembros posteriores, exceptuando, como hemos dicho, su extremidad, son del mismo color, que puede ser negro, azul, gris y pardo.

El grabado correspondiente da una idea exacta de la distribución de los colores.

Los ejemplares más apreciados por los aficionados son los que ostentan los colores blanco y negro y pardo y blanco.

El conejo holandés es pequeño, no pasa nunca de 2'5 kilogramos; su pelo es corto, de orejas rectas, finas y no muy desarrolladas. La cría es fácil: no exige especiales cuidados, siendo la hembra muy buena madre, a la cual se le pueden confiar gazapillos de otras razas.

Este gracioso y pequeño conejo es muy apreciado en Bélgica, Alemania, Francia, Inglaterra y Holanda.

CONEJO JAPONÉS O TRICOLOR

Como su nombre indica, el pelaje del conejo japonés lo constituyen tres colores. Su coloración es la denominada

«escama de tortuga», esto es, compuesta de una mezcla de pajizo, gris y negro; este último formando dos o tres grandes bandas que, atravesando el dorso, se extienden a cada lado del cuerpo. Algunas veces aparecen a los lados de la cabeza.

El peso del conejo japonés es de 3 a 4 kilogramos. Orejas derechas y de buena conformación.

Raza de reciente creación, ningún dato demuestra que sea originaria del Japón: todo hace creer que es el resultado del cruzamiento del conejo holandés negro y blanco con el *belga* o *del Rhin*.

El conejo japonés fué conocido primero en Francia, luego en Suiza y en Bélgica y por fin en Holanda. Parece que los ingleses aprecian poco esta raza, pues son escasos los autores que la citan en sus obras.

CONEJO MARIPOSA

Esta raza, de creación reciente en Inglaterra, fué introducida y propagada en España por el inteligente cunicultor don Juan Sirés, que presentó un excelente lote en la Feria-concurso Agrícola celebrada en Barcelona en el año 1898. Dichos ejemplares, que fueron justamente premiados por el Jurado, se distinguían por su bella conformación y de un peso de unos 10 kilogramos. Su pelaje blanco, orejas negras, manchas irregulares, de este color alrededor de los ojos, raya negra, irregular, festoneada, siguiendo toda la columna vertebral, manchas negras simétricas a cada lado del vientre y muslos, patas blancas, son sus principales caracteres de coloración.



HAURI SIRE'S.

CONEJO ANGORA.—MACHO

Probablemente, el conejo mariposa es resultado de un mestizaje, cuyos factores, aunque no bien conocidos, son seguramente el conejo holandés negro y el ruso.

CONEJOS SIN OREJAS

La oreja exageradamente larga, pendiente y careciendo de músculos suficientes para levantarla, es un órgano que está llamado a desaparecer.

¿Puede alguien extrañarse al ver conejos sin orejas entre los domésticos? Ya señaló Anderson en 1794, ejemplares que sólo tenían una cuenca, y P. Gervais observó algunos que carecían completamente de ellas.

La desaparición súbita y sin intervención de la mano del hombre en tales órganos, se transmite por herencia y de ahí la posibilidad de crear una raza desprovista de estos apéndices, lo que ha sucedido ya en el carnero.

Algunos autores citan algunos lugares en los que se desarrollan conejos sin orejas, pero sus poseedores no los presentan en concursos y exposiciones, porque creen que se trata de un caso teratológico.

Constituye esta raza una cuestión de sumo interés por el contraste que ofrece con otras como el *bélier*, que su carácter dominante, principal, consiste, como ya hemos manifestado, en la extremada longitud de las cuencas.

¿Tiene alguna ventaja económica? Es dudoso. Un propietario del departamento de L'Ardèche (Francia)—dice Cornevin—poseía numerosos ejemplares de tan singular raza y estaba disgustado porque al intentar coger alguno le era sumamente difícil. Efectivamente, por las orejas acostumbrábase a coger roedores, y si la razón no es de peso, no deja de ser aceptable y chistosa a la vez.



HÁBITOS Y COSTUMBRES DEL CONEJO DOMÉSTICO

Ya que hemos estudiado detenidamente en todos sus aspectos el conejo salvaje o campesino, y descrito también sus hábitos y costumbres, lógico y hasta forzoso es que sigamos la misma marcha con respecto al conejo doméstico, atendida principalmente la necesidad de que posean todas estas noticias los aficionados a la cría de este animal, para mejorar sus condiciones y obtener mayor multiplicación.

Según hemos ya apuntado, con la domesticación del conejo se ha conseguido principalmente acrecentar su talla, cambiar los colores de la capa y dotar a su pelo de mayor finura y longitud, alargar la cabeza aminorando la anchura de la región craneana, el prolongamiento relativo de las orejas, obtener de él mayor número de cría y de productos en cada una de ellas, acelerar su desarrollo físico, disponerlo para la adquisición de grandes masas musculares, y, finalmente, que deponga su natural timidez, por la confianza que ha de inspirarle el hombre que le prodiga sus cuidados y le proporciona la alimentación.

El conejo campesino da, por término medio, cuatro o cinco crías al año, componiéndose cada una de ellas de cuatro a diez gazapos. El número de las del doméstico suele ser, en igual período, de siete a ocho, y de seis a catorce el de los productos. No todas las razas, sin embargo, están dotadas de semejante fecundidad, siendo mucho mayor la de las castas pequeñas, como el conejo común, el nicard y el holandés, que las de gran talla, como el ruanés, el belga, etc.

Las castas que se cultivan principalmente para el aprovechamiento de su piel o pelo son también menos fecundas y más delicadas en la cría, haciéndose más notable esta última condición en los gazapillos, cuya propensión a contraer graves enfermedades hace que su mortalidad sea más notable que la de las demás razas.

La hembra puede ser fecundada inmediatamente después del parto, a los ocho o doce días, o tan luego como haya destetado a los gazapillos. La copulación, sin embargo, no puede verificarse indistintamente en estas épocas con iguales ventajas como tendremos ocasión de observar más adelante en los capítulos correspondientes.

El período de gestación es de treinta a treinta y un días y la lactancia de los pequeños termina a los veinte o veinticinco días en la estación calurosa, y a los veinticinco o treinta en invierno. Las condiciones climatológicas del país pueden, no obstante, contribuir a que los gazapillos necesiten por más o menos tiempo los cuidados de la madre. Lo mismo el macho que la hembra son aptos para la reproducción desde la edad de cuatro o seis meses, si bien, por regla general, es ésta más precoz que aquél, como lo son más, asimismo, las razas pequeñas que las de gran talla.

Una alimentación abundante acelera no sólo el crecimiento del animal, sino también su pubertad, y es por esto que

los individuos bien nutridos fecundan mucho más jóvenes que los debilitados por el hambre o aniquilados por las necesidades. El calórico ejerce también una gran influencia en la precocidad, siéndoles más favorables los climas cálidos que los fríos.

Teniendo, pues, en cuenta esta circunstancia, no destinaremos en nuestro país el macho a la copulación hasta su completo desarrollo, o sea desde los ocho a los diez meses.

Un macho puede cubrir, según sea la raza, de diez a quince conejas, mientras que la vejez y el decrecimiento no le hagan perder su vigor vital, y, por consiguiente, la facultad de engendrar.

Las hembras, cuando llegan al último término de su preñez, si están sueltas en un patio o campo cerrado y el hombre no les ha dispuesto los nidales para que depositen en ellos los productos de la concepción, escarban la tierra y construyen la madriguera para proporcionarles un perfecto y saludable alojamiento, y evitarles, con su ingeniosa disposición, toda clase de desgraciados percances.

Para hacer más mullida la cama que el conejo doméstico destina a sus hijuelos, coloca en ella, como el campesino, paja y heno, y apenas sale del alumbramiento se arranca el pelo de la parte inferior del vientre, y aun de las espaldas, quedando muchas veces en completa desnudez en estas regiones, y cubre con él la superficie del nido para que le sirva a la vez de tupido abrigo.

No debe olvidarse que llevado el conejo de sus naturales instintos, los pone en juego en el estado doméstico, siempre y cuando se le presente ocasión oportuna, de manera que tanto la hembra que perfora el terreno para abrirse la madriguera, como el macho y gazapos para acreditar el ejercicio de las armas naturales, fácilmente conseguirían con sus esfuerzos escapar del local, si no procurásemos anteponer-

les muros bastante consistentes para privarles el paso, así como harían un completo destrozo de los comederos, de los aparatos que les proporcionamos para resguardarles de la intemperie y de cuantos objetos destinamos a su servicio si no tuviéramos la precaución de emplear en ellos materiales que resisten la acción de sus laboriosos incisivos.

El sistema celular adoptado en nuestros días, el más a propósito para contener semejantes tendencias, hace imposible la evasión del cautivo y la destrucción de su alojamiento, siempre y cuando reúnan las jaulas las condiciones que indicaremos más adelante.

El conejo campesino, según hemos dicho ya, vive unos nueve años: indudablemente, el doméstico, libre de sobresaltos y disfrutando de una vida más tranquila que aquél, alcanzaría mayor edad; pero, como la fecundidad de estos animales desde los cinco años en adelante va decreciendo con rapidez, son, generalmente, sacrificados cuando no pueden compensar aquéllos los gastos de la alimentación.

Los gazapos son muy sensibles a la acción del frío y de la humedad, por lo que debe proporcionárseles abrigo y alojamiento seco y dispuesto de manera que no puedan ofenderles los perros, gatos, ratas y otras especies de animales.

Al nacer aquéllos, tienen como hemos dicho ya, el cuerpo cubierto de una fina pelusilla que a los pocos días es reemplazada por el verdadero pelo. A los diez días abren los ojos, pero permanecen, no obstante, quietecitos en el nido, cuidando la coneja, cuando sabe cumplir con los deberes de la maternidad, de taparlos con su propio pelo, arrancado de las partes que hemos ya mencionado.

De noche es cuando, regularmente, suele la hembra amamantar a sus hijos, y como es por naturaleza extremadamente tímida, ha de procurársele una vida sosegada y tranquila, porque la presencia de animales o de personas extrañas, y

hasta en ciertas ocasiones el más leve ruido llenándole de sobresalto, motivaría su brusca introducción en la madrugada, y fácil sería que en medio de su azoramiento y con el afán de amparar a sus hijos los pisoteara involuntariamente, causando su muerte.

De los quince a los veinte días tratan ya éstos de verificar alguna corta excursión, y el destete se verifica de los veinticinco a treinta y cuatro días, según sea su desarrollo y la estación del año en que haya de tener lugar.

Desde los cincuenta a los sesenta, sobreviene la muda de pelo, y mientras que algunos apenas se aperciben de semejante novedad, causa en la economía de otros grandes trastornos, provocándoles una crisis que pone muchas veces su vida en inminente peligro.

Ocasión tendremos de ocuparnos más adelante, y con mayor detención, en estos y demás apuntados inconvenientes, así como de los medios que deben emplearse, respectivamente, en cada caso para combatir con buen éxito tan graves contrariedades.

A los dos meses los gazapos empiezan a desarrollarse, y en nuestras comarcas desde los tres y medio a los cuatro suelen ya destinarse a la venta para el abasto público.

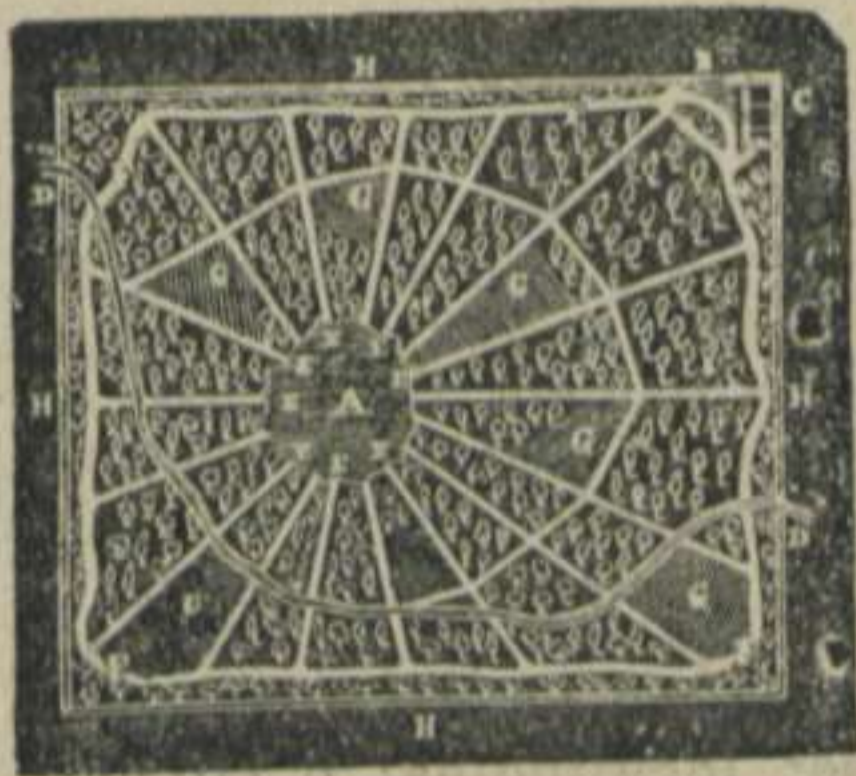


CONEJO DE LIBERIA



LOS VIVARES

Con este nombre se conocen los lugares donde vive y procrea el conejo salvaje, de bosque o campesino. Pueden ser los vivares, libres o cerrados. Los primeros se establecen



VIVAR CERRADO, proyectado por A. Gobin

A. Centro del vivar.—B. Puerta de entrada.—C. Casa del guardián.—D. Riachuelo.—E. Galerías concéntricas.—F. Galerías circulares.—G. Tierras de labor.—H. Muros de cerca.

en regiones donde dichos animales no puedan perjudicar a la producción agrícola, puesto que son una verdadera plaga para el país en que se extienden sus correrías, por los desas-

tres que causan en los plantíos, provocando sus devastaciones el encarnizamiento contra la especie, de todo cultivador y de los habitantes rurales.

Aun cuando no faltan en España comarcas a propósito para el establecimiento de vivares abiertos, no es nuestro pensamiento ocuparnos en ellos, y sí, aunque sucintamente, de los vivares cerrados, por tener en nuestro país mayor aplicación.

Los vivares cerrados (1) están destinados a la reproduc-

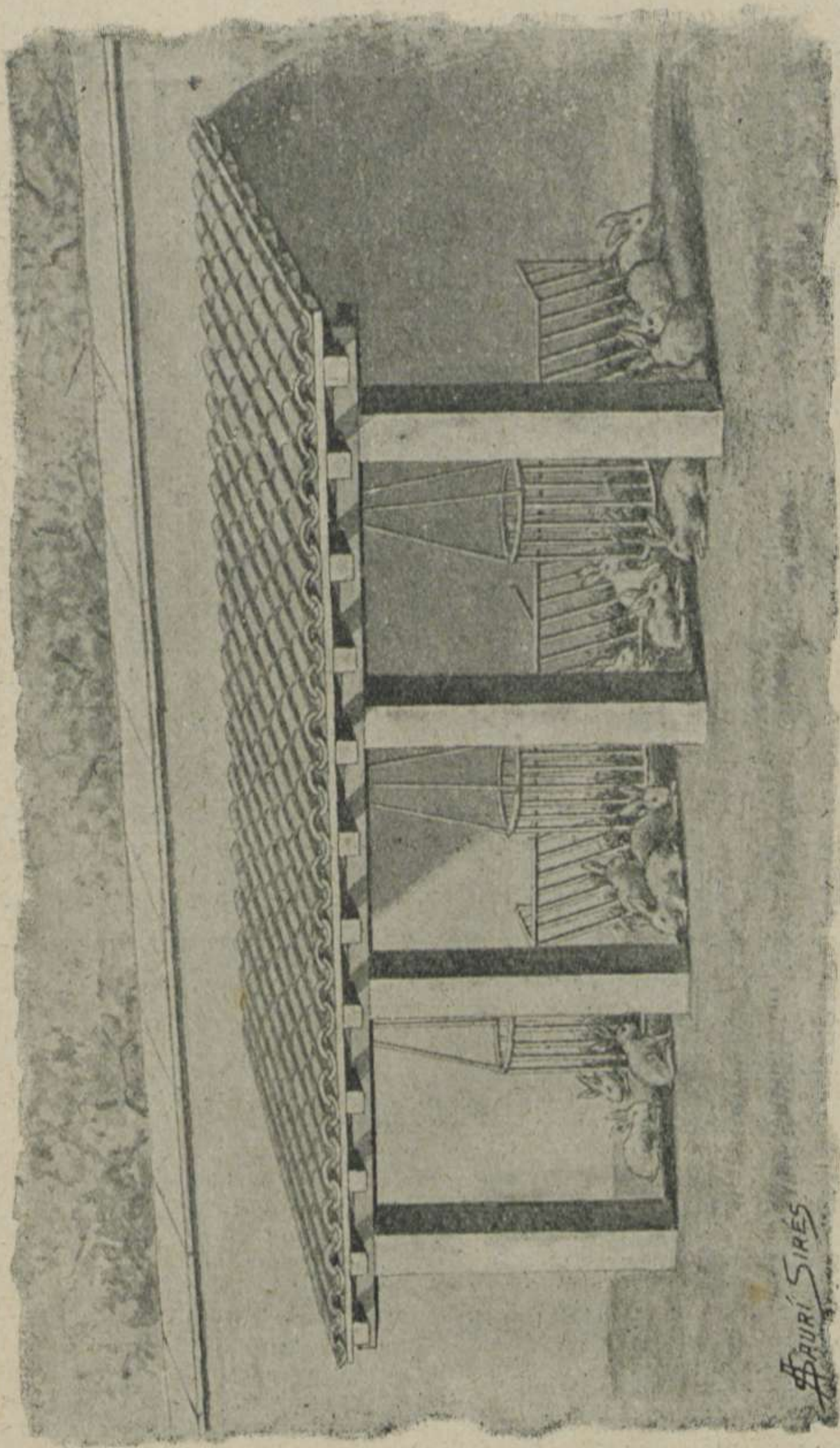
(1) Tomamos de Gobin los siguientes datos referentes al mismo asunto:

«En un bosque, de composición variable, en terreno silicio-arcilloso, sano, suficientemente calcáreo, un poco pedregoso y atravesado por un río de agua clara y de buena calidad, se trazará una cerca de muros de 2 metros de alto y 1 metro de profundidad. La cerca será construída de piedras duras derechas y largas. Se practicará en número y en extensión proporcional, claros destinados a la cultura de los forrajes, de raíces, de cereales, necesarios a la subsistencia de la población que se trata de criar. Una pequeña casa del guarda será construída en un lado el más lejano de las madrigueras, cerca de la puerta de entrada, a fin de proteger la caza contra los animales dañinos, los pájaros y los ladrones.

Cada año, las cazas al fusil o con el hurón o en batida, permitirán poner la población a su cifra normal, lo que será fácil si se han habierto las galerías concéntricas y de otras circulares. Por el invierno, en vista de tiempos de heladas, de nieve o de lluvia, sobre un pequeño espacio en sitio expuesto al Sud o Levante deberá construirse un cubierto rústico bajo de techo, cerrado por tres lados, guarnecido de pesebreras, en las cuales se depositarán las cantidades de alimentos para la nutrición del conejo en los malos tiempos. El rastrillo o pesebrera destinada a contener heno, alfalfa, hierba, etc., puede ser longitudinal o circular, fijo o movable, de hierro o madera.

Sin esta precaución los habitantes del coto, presas del hambre, podrían fácilmente devorar las cortezas de los árboles y arbustos jóvenes. Los cultivos indispensables del coto son: en la primavera, el centeno y la avena; en el verano, prados naturales y artificiales; en el otoño, coles y berzas silvestres, y en el invierno, zanahorias y remolachas.

Ved ahí cómo, según nuestra opinión, es menester comprender los cotos cerrados, los únicos que la legislación debería permitir, y que se pueden conciliar con el progreso de la agricultura, el interés de la sociedad, la justicia y la razón. Añadiremos, además, que el cerrar al conejo sería favorable a la multiplicación de la liebre,



VIVAR CERRADO.—Cobertizo para los alimentos

ción del conejo salvaje. Pueden ellos proporcionarnos, en todas las épocas del año, este animal, con entera conservación de sus cualidades físicas, generalmente apreciadas, por no despedir sus carnes el tufillo especial y para muchos repugnante que caracteriza a las del conejo doméstico. Cuando la extensión de los referidos vivares es considerable, pueden utilizarse para el ejercicio del tiro, pero debe tenerse en cuenta que este pasatiempo es perjudicial a las crías, puesto que asustadas las madres por las detonaciones, penetran azoradas en las madrigueras, apabullando a los pequeñuelos. No menos sufren las hembras preñadas, en las cuales, atendido el carácter tímido del conejo, el más pequeño susto origina el aborto. Dentro del vivar deben existir plantaciones apropiadas a la alimentación de aquel roedor, a fin de que sus carnes conserven las cualidades tan apreciadas por los gastrónomos. Pero en el caso de que la colonia sea numerosa y la vegetación no pueda reponerse o desarrollarse, habrá necesidad de acudir en su auxilio, sobre todo en países fríos en que las nevadas son continuas y escasa la producción de la tierra. En estos casos el hombre interviene proporcionando al vivar los alimentos en cantidad suficiente para que no sufran los rigores de una abstinencia prolongada.

mucho menos destructora a la planta. En efecto, la liebre desaparece del punto donde el conejo se multiplica.

París consume para carnicería, por término medio, de 150.000 conejos salvajes al año, procedentes de todos los lados de Francia. Se consume en aquella nación de 4 a 5 millones de estos animales; pero esta cifra tiende a disminuir de algunos años a esta parte. Dicho guarismo proporciona a la industria de sombreros 700.000 kilogramos de pelo. Las pieles, casi sin valor de abril a noviembre, se venden desde que ellas están más forradas de su pelo de invierno, de 10 a 30 céntimos de franco cada una. El valor del animal muerto varía de 1 a 3 francos, según su talla y la estación. La caza de éste animal produce, pues, en Francia, una suma anual de 10 millones de francos, pero la agricultura sufre seguramente las consecuencias del mantenimiento de tan grande número de animales y por la destrucción que ocasionan en los árboles.»

Los vivares cerrados deben estar circuídos de muros hechos de obra, con cimientos bastante profundos a fin de evitar las emigraciones. El mejor circuito es el agua, pero no en todas partes se puede echar mano de este elemento.

La población de los vivares fácilmente se fomenta; ya que sin grandes esfuerzos pueden adquirirse en grandes cantidades conejos silvestres para repoblarlos.



CONEJARES

Los conejares son los sitios destinados para la cría y reproducción del conejo doméstico, bajo la dirección y cuidados del hombre en todos sus detalles.

Un conejar se puede establecer en cualquier parte mientras reúna condiciones de salubridad y se observen las prescripciones de una buena higiene.

Nuestros campesinos tienen adoptada cierta clase de conejeras que, sin intervención del hombre, les produce buenos resultados mientras una enfermedad contagiosa no extinga toda la población. Consisten en un hoyo cuadrado de 2 metros de profundidad y de 3 metros por cada lado. Meten allí varias conejeras y un macho, y rápidamente las hembras, en estado de preñez, escarban sus madrigueras para alojar en ellas el producto de la concepción. Los payeses y campesinos no se cuidan más que de tirarles hortalizas y granos, y prontamente se multiplica la población subterránea. Por medio de trampas cogen a los que destinan al consumo, procurando dejar siempre a las madres para la perpetua reproducción. Este sistema de cría, repetimos, les da buenos resultados, mientras el desarrollo de una enferme-



CONEJO HOLANDES

dad contagiosa no acabe con todos los habitantes de la colonia. Como varían hasta lo infinito las plantas de emplazamiento que se han recomendado para la instalación de conejares libres y cerrados, daremos a conocer los dibujos de los más notables para que sirvan de modelo a las personas que se propongan criar el conejo de una manera medio silvestre.



CONEJAR LIBRE

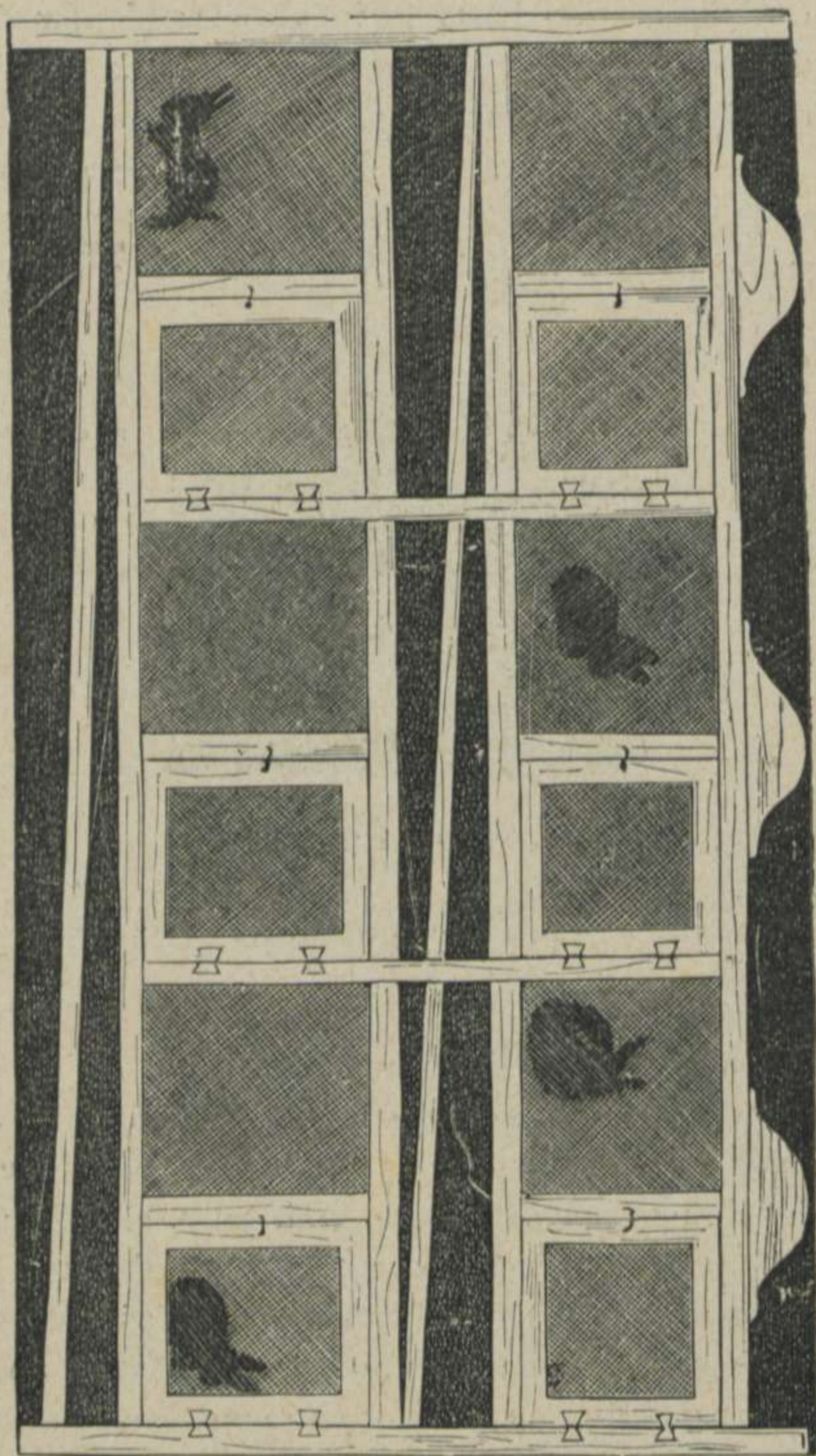
A. Habitación del guardián.—B. Nidales.—C. Cobertizos para los rastrillos.—
D. Abrevadero.—E. Césped.—F. Tierra de cultivo.—G. Bosque.

Nosotros, en la cría del conejo, queremos dirigir la reproducción en todos sus pormenores, procurando el alojamiento que conceptuamos más perfecto y basado en los principios de una buena higiene. Así, pues, el sistema que recomendamos es el celular, dentro del cual caben tan variadas construcciones para el alojamiento de las madres, de los gazapos y de los machos, que necesitaríamos un gran espacio para describirlas. Nos ocuparemos, pues, solamente de las que nos han dado mejores resultados.

Por el dibujo que insertamos, tendrán nuestros lectores una idea general de una jaula capaz para alojar a diez cone-

jos. Las dimensiones de cada celda son de 60 centímetros por

MODELO DE JAULAS, SISTEMA CELULAR



todos los lados ; en su cara anterior existen los pesebres para el suministro de granos y alimentos secos, y en el fondo

de la celda existe un agujero de 10 centímetros de radio que da acceso al nidal. Los tabiques divisorios y la base son de tela metálica, debiendo procurarse que todos los marcos de madera estén recubiertos de hojalata para preservar la madera de los incisivos del conejo. También son económicas las celdas construídas con un tonel, pues pudiendo aprovecharse los que sirven de envase para el petróleo, fácilmente se pueden convertir en viviendas para las madres.

Para los machos dispondremos de jaulas circulares, construídas todas de hierro, cuya disposición es de grande utilidad para el acto de la monta.

Lo que principalmente debe procurarse en estas construcciones es que los excrementos y orines puedan recogerse con facilidad, a fin de que los conejos disfruten de la más completa limpieza.

Para los gazapos deben construirse grandes departamentos, según la necesidad o producción de cada criador, procurando que sean en suficiente número para que puedan aquellos animales estar separados por edades.

Todos los dichos enseres deben emplazarse en sitios abrigados y que permitan la fácil renovación de aire. La atmósfera se infesta rápidamente con los excrementos y orines, provocando gran mortalidad si no se procura sanearla por aquel medio. Este es uno de los cuidados que con más esmero deben observarse en un conejar. La mortalidad obedece siempre a la mala alimentación y a la insalubridad del alojamiento. Atendidos estos dos preceptos, la cría del conejo producirá el resultado que se propone el criador, sean cuales fueren el sitio que destine y el sistema que adopte.

No entraremos en más detalles, porque consideramos preferible, para la mejor comprensión del asunto, la abundancia de grabados y extensas descripciones. De ellos sacará

el lector mayor provecho y podrá adoptar el modelo de jaulas que le parezca.

ELECCIÓN DE REPRODUCTORES

Como en todas las especies domésticas, se han de escoger para la reproducción los individuos más perfectamente conformados dentro de una misma raza; en el conejo observaremos la disposición de las orejas, su talla, color del pelaje, longitud del pelo, finura de su esqueleto y las regiones exteriores que deben estar bien desarrolladas y armónicas entre sí. Tanto el macho como la hembra se elegirán ni muy jóvenes ni muy viejos. En los primeros la reproducción no permitiría su completo desarrollo, sus productos serían de una constitución débil, las hembras amamantarían insuficientemente a sus hijos y a éstos les faltaría el vigor y la fuerza necesarios. Los machos, entregándolos a la monta en una temprana edad, beneficiarían mal a las hembras y las expondríamos a una prematura ruina. Si por el contrario, los productores son muy viejos, la prole, además de ser poco numerosa, adolecería de los mismos defectos mencionados.

Según la raza a que pertenecen son precoces los de pequeña talla, mientras que en las grandes razas son tardíos. La edad conveniente es la de siete a nueve meses para ambos sexos. La fecundidad se conserva en los conejos hasta la edad de ocho a diez años, disminuyendo progresivamente desde el cuarto al quinto año. Así, pues, cuando llegue a esta última edad es indispensable reemplazarlos, particularmente los machos. En éstos se buscará el cuerpo relativamente corto, bien reunido, con la cabeza fina, pero masculina, ojos

vivos, orejas finas y transparentes, pecho largo, pelo fornido y lustroso y vivacidad en los movimientos. Con respecto a las hembras, deben escogerse las de cuello estirado, cabeza larga y fina, con notable desarrollo posterior, pelo fino y ojo vivo.

Si se trata de mejorar la raza por medio de cruzamientos, es menester abstenerse de juntar machos de gran talla con pequeñas hembras. Lo contrario es lo que debe practicarse en este caso. No aconsejamos el cruzamiento de razas de diferente pelaje, como un común con un angora, pues además de obtenerse productos mal conformados, de mal viso y de peor gusto, conducen a un degeneramiento. No debe olvidarse tampoco que las grandes razas, *bélier*, gigante de Flandes, etc., son menos precoces en su desarrollo y mucho menos fecundas resultando que, desde el punto de vista de la producción, siempre se obtienen más beneficios con las de un regular tamaño.

REPRODUCCIÓN

Hemos dicho que la edad para la reproducción empieza desde los siete a los nueve meses para uno y otro sexo, y repetimos que ambos deben reunir el vigor y conformación necesarios para que los resultados sean satisfactorios. Estos miramientos tan esenciales deben ser más prolijos tratándose de razas de largo pelaje, y las cuales quieran conservarse en el estado más perfecto de pureza. Respecto a las razas angora y china se procurará que al destinarlas a la reproducción estén bien fornidas, de hermoso y largo pelo. Las razas de pieles de adorno, como los ricos o plateados, han de escogerse también con sumo cuidado por adquirir un

mismo tono en el color de la capa. La diversidad de tonos, aunque parecidos aparentemente, hace que desmerezca el valor de las pieles.

Muchos recomiendan que se entreguen a la reproducción antes de los siete meses, pero nosotros rechazamos este consejo porque desde la primera cría la hembra se aniquila, tardando mucho tiempo en reponerse.

La hembra da de tres hasta doce hijos: cinco o seis es lo suficiente, y cuando resultan más de nueve es un número monstruoso. De cuatro a cinco años hay que engordarlos y destinarlos a la venta, pues más tarde el cebamiento es difícil y la carne reúne malas condiciones. La raza angora, que se cultiva en algunos países por la utilidad de su pelo y que en el nuestro no se aprovecha, puede y debe prolongarse hasta su término el período de la reproducción.

El macho está siempre dispuesto al salto, lo que no sucede con la hembra que para ello necesita hallarse en *calor*. Con un poco de hábito se conoce fácilmente cuándo la hembra está en disposición de recibir al macho: la agitación dentro de su celda, la inapetencia, el continuo escarbar dentro del pesebre y el colear, son evidentes señales de celo. Cuando la hembra no está en disposición de recibir al macho, se agacha y oprime fuertemente su cola entre los miembros, en cuyo caso es menester retirarla del macho.

Nosotros preferimos trasladar la hembra desde su celda a la jaula circular del macho; la cubrición se efectúa con más facilidad a consecuencia de la forma de la jaula. Los ángulos de la celda de la hembra son un obstáculo para el salto del macho, que se fatiga muchas veces inútilmente.

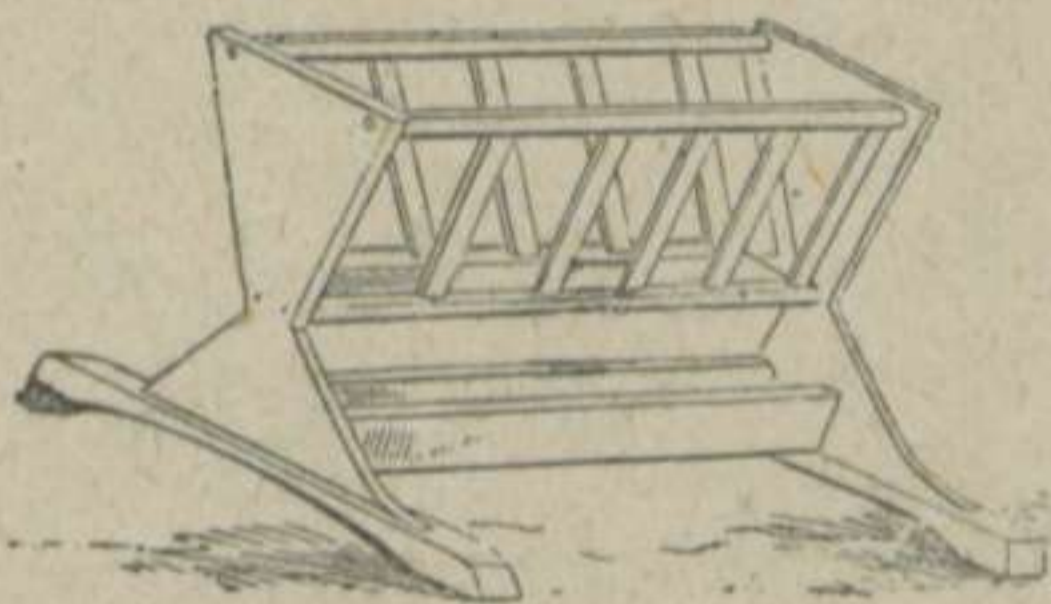
Las hembras jóvenes pueden dejarse una noche entera con el macho, mientras que una o dos horas son suficientes para las que han ya criado. La hora más a propósito para las uniones es al anochecer, o bien desde las once de la mañana



CONEJO RICO O PLATEADO.—MACHO

hasta la una de la tarde. Se procurará que este importante acto se efectúe con calma y a media obscuridad, pues las hembras tienen cierto pudor que es necesario respetar, mientras que el macho hace caso omiso de la presencia del hombre.

La coneja recibe al macho a la manera de la gata, demostrando la consumación del acto cuando aquél se vuelve de un lado y despide un agudo chillido.



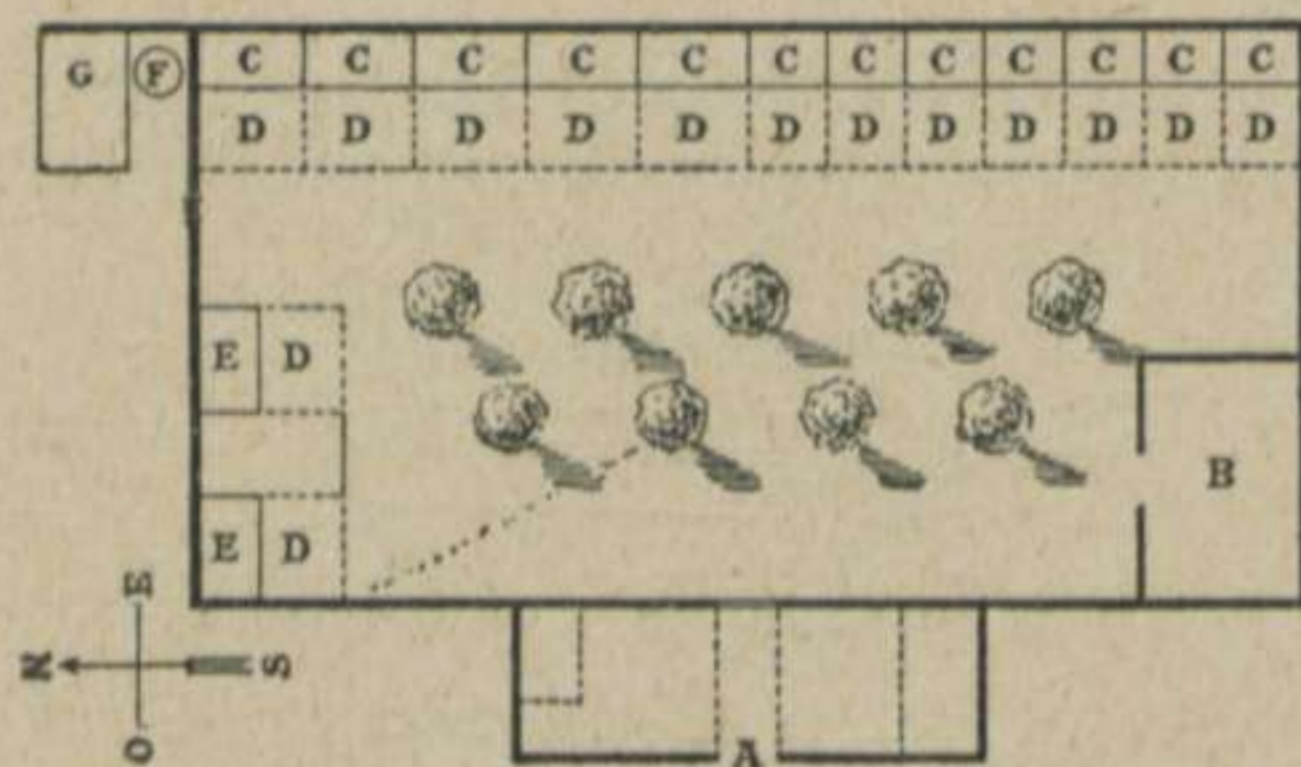
RASTRILLO PORTÁTIL

No es prudente dejar a una madre, cuando está lactando, en la jaula del macho durante toda una noche, pues puede acontecer que después maltrate ésta a sus pequeñuelos y los aborrezca. No sucede así cuando la ausencia se limita a una o dos horas.

Un macho puede cubrir de diez a doce hembras si éstas producen seis crías anuales.

Muchos entregan la hembra en la misma noche del parto, práctica que consideramos altamente abusiva y perjudicial para la hembra y sus pequeñuelos. Los más dan la hembra al macho al cabo de siete u ocho días del parto, y casi siempre con buen resultado. El estado de preñez de la coneja dura de treinta a treinta y un días, y para no perder tiempo es menester reconocerla a los cinco o seis días de la monta,

pues con un poco de práctica se conoce fijamente si ha quedado o no fecundada. Esta operación se efectúa con sumo cuidado ; con la mano izquierda se la sujeta por las orejas, mientras que con la derecha se le reconoce el bajo vientre, palpándola suavemente. Si ha quedado fecundada se notará la presencia de unos pequeños bultos redondeados que es menester no confundir con las bolitas excrementicias que



CONEJAR CERRADO

A. Habitación del guardián.—B. Granero.—C. Nidales para las madres.—D. Antinidales.—E. Cabañas para el macho en donde debe efectuarse la monta.—F. Cisterna para los orines.—G. Estercoleros.

son más pequeñas y duras. Desde entonces hay que dispensar a la hembra mayores cuidados, nutriéndola substancialmente con alimentos secos a fin de que pueda atender a las dos funciones. Es menester darle agua dos veces al día, pues en otro caso nos expondríamos a que sacrificara a sus hijos para apagar la sed que la devora.

El aborto se provoca dando a la madre vegetales mojados o de mala calidad, y es debido también a excitaciones bruscas, a los ladridos de los perros y a todo lo que puede perturbar la calma y tranquilidad que debe disfrutar el animal. En el caso de aborto, debe volverse la hembra al macho

después de un plazo de cuatro o cinco días, retirando la hembra que aborte por segunda vez. Generalmente, el parto se verifica sin accidentes, mientras reinen la calma y la tranquilidad en el conejar y se observen las reglas de una buena higiene.

La hembra se echa encima del nido en que ella misma ha dispuesto su cama que recubre con su fino pelo del bajo vientre, de tal suerte, que se queda por completo desprovista de él. Una vez ha dado a luz a todos sus hijos, en cuyo acto a veces invierte hasta veinticuatro horas, tapa la entrada del nido y los vela colocada a su lado.

Los gazapitos se amarran tan fuertemente a las glándulas mamarias que muchas veces los arrastra fuera de su cama, todo lo cual es necesario prevenir evitando toda causa que asustar pueda a la coneja. Cuando ésta está bien nutrida, la prole se desarrolla rápidamente, en términos que de los veintiocho a los treinta días puede ya vivir aquélla sin los cuidados maternos. Así debemos procurar que suceda siempre, pues de los treinta y cinco a los cuarenta días tenemos ya la segunda fecundación.

Los gazapitos se separan de la madre y se reúnen con otros de la misma edad. Los alimentos han de ser de fácil digestión y nutritivos. Un poco de harina de cebada mezclada con salvadillo, partes iguales, les va muy bien en los primeros días. Después de darles más alimentos secos y poco verde, y en este último caso, bien enjuto y una vez al día, debe reconocerse con frecuencia el nido, tomando toda clase de precauciones y retirando inmediatamente los gazapitos muertos.

Cuando una madre ha parido más de ocho, pueden repartirse los demás hijos a otra hembra que en el mismo día o día antes haya parido menos de seis, haciendo el traslado sin que las conejas se aperciban.

Puede suceder que la madre abandone a sus hijos en el último tercio de la lactancia, en cuyo caso debemos acudir en su socorro, dándoles bebidas harinosas en substitución de la leche.



HIGIENE DEL CONEJO DOMÉSTICO

Como la circulación y consecuentemente todas las funciones nutritivas de los pequeños mamíferos son muy activas, no es de extrañar que el conejo, por su calidad de mamífero de pequeña talla, sea un animal cuyo desgaste resulte muy notable. Así es, que mientras los animales de gran talla como el caballo, por ejemplo, consumen 5'15 gramos de carbono por kilogramo en las veinticuatro horas del día, los conejos adultos llegan a consumir hasta 7'65 con el mismo peso y durante la misma unidad de tiempo. Hasta entre los conejos adultos y los jóvenes media una notabilísima diferencia en favor de éstos, pues mientras los primeros consumen la cantidad indicada de carbono, los últimos llegan a gastar 13'500 gramos por kilogramo.

Suficientes serán estos ligerísimos datos para comprender la gran cantidad de alimentos que necesitará el conejo para mantener su grado normal de calorificación. función que, como es sabido, depende fundamentalmente de los cambios químicos que sin cesar se están fraguando en el seno de los tejidos vivientes. Las combustiones que suponen el gasto de carbono cuyo promedio hemos dado, nos inducen a sentar

como precepto higiénico ineludible que dichos animales deben respirar una atmósfera pura y no confinada, alojándolos en sitio bien ventilado y dotado de suficiente capacidad ; los propios datos nos indican también que debe preservarse al conejo del frío y de la humedad para que no se suspendan los efectos de la transpiración.

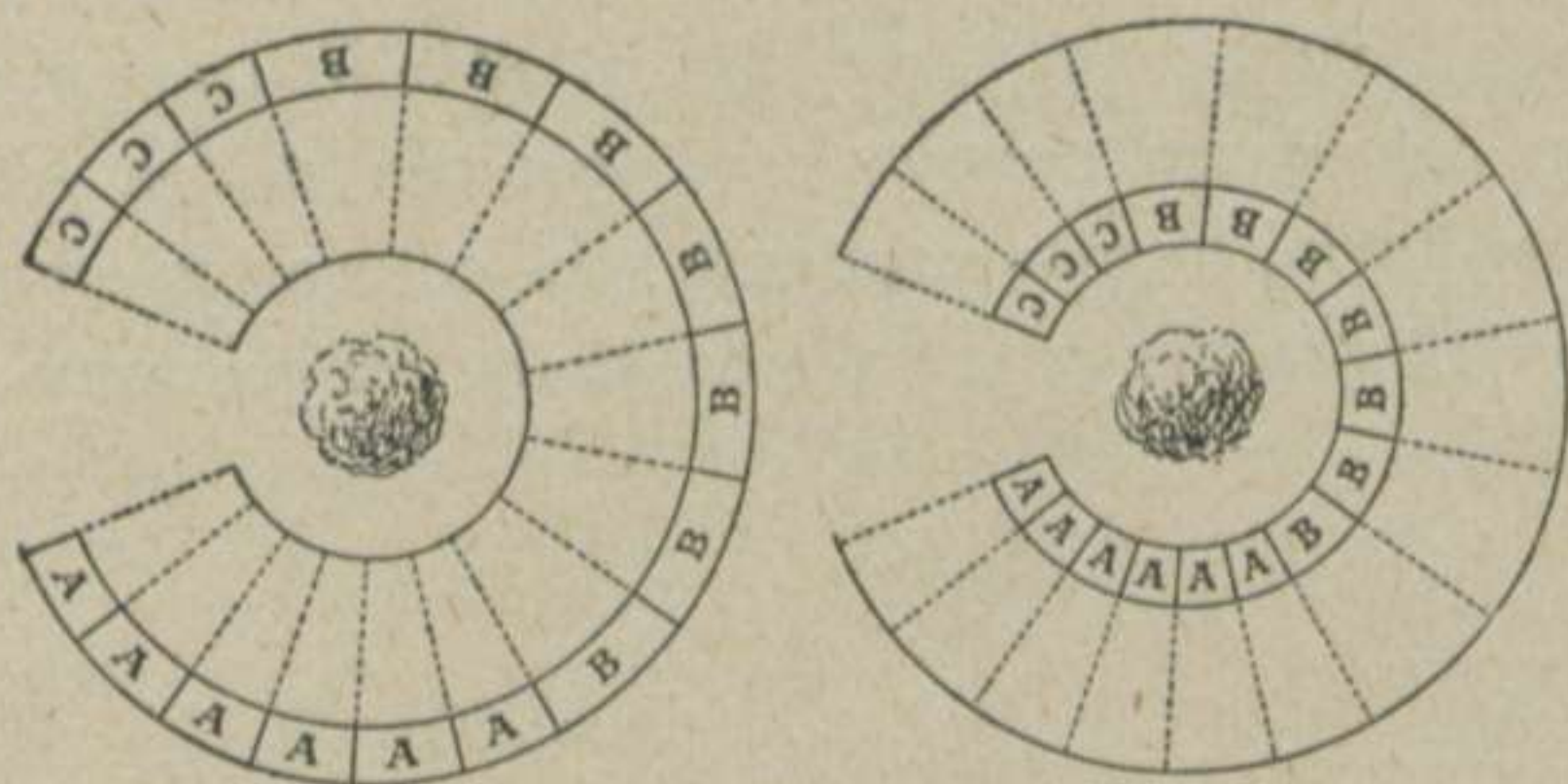
Cuestión muy capital es la que se refiere al cebamiento de los conejos. Los machos y las hembras obesas se reproducen malamente : aquellos cuya nutrición es insuficiente producen hijos entecos y desmedrados, que sucumben con gran facilidad a la acción de los agentes morbosos. Si el aire de sus alojamientos es confinado y caliente, aun cuando engorden, arrastran una vida anémica y sus generaciones llegan a extinguirse por reumatismos articulares, infecciones, indigestiones, etc. De suerte, que para sostener la generación en buen estado de salud, vigor y energía, es necesario que disfruten de aire puro, que se le suministren menos alimentos y puedan dedicarse a un ejercicio libre y amplio ; condiciones que no se llenarán plenamente si no se ventilan bien las conejeras, si los orines y excrementos no se escurren convenientemente por medios a este objeto adecuados, si hay en el local aglomeración exorbitante de individuos, si no se separan los conejos jóvenes de los más adelantados para evitar los perniciosos efectos de la precocidad y si no se les raciona en cantidad racional y adecuada, cuidando de la buena calidad de los pastos, preceptos todos que pueden resumirse en este postulado : limpieza, buena alimentación y libre ejercicio.

Ya que de higiene se trata, no estará de más que ya que todas las enfermedades que diezman los conejares son infectivas o contagiosas, es decir, determinadas por microbios, indiquemos siquiera sea brevemente, los medios más prácticos que pueden emplearse para la desinfección de los



CONEJO NEGRO Y FUEGO

mismos. Desalojado el conejar en el cual se haya declarado la epidemia, se lavarán perfectamente el suelo, enseres, etc., y después se regarán con una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1,000 acidificando para facilitar la disolución de la sal mercúrica, y aumentar su poder antiséptico con una pequeña cantidad de ácido clorhídrico. El riego debe repetirse si se seca antes de dos horas; debe cuidarse de limpiar



CONEJARES CIRCULARES

A. Nidales para las madres.—B. Cabañas para gazapos.—C. Cabañas para los machos.

después los enseres con agua clara, pues el sublimado es un veneno muy enérgico. Puede hacerse también la antisepsia con ácido fénico al 5 por 100, bien que resulte más cara, y cuando no se disponga de otro medio, con una disolución algo concentrada de potasa cáustica o bien de cal apagada. Al día siguiente de hecha la desinfección ya puede repoblarse la conejera, y como no haya algún individuo enfermo, puede tenerse la seguridad de que no habrá nuevos casos de contagio.

ENFERMERIA

Todo establecimiento de cunicultura, aunque sea poco importante, tendrá, fuera de su recinto, un local con algunas jaulas separadas unas de otras por tabiques. Este local estará dispuesto de modo y manera que pueda fácilmente ventilarse, limpiar y graduar la temperatura. En las jaulas podrán colocarse los animales atacados por enfermedad infecciosa y sometidos al debido tratamiento.

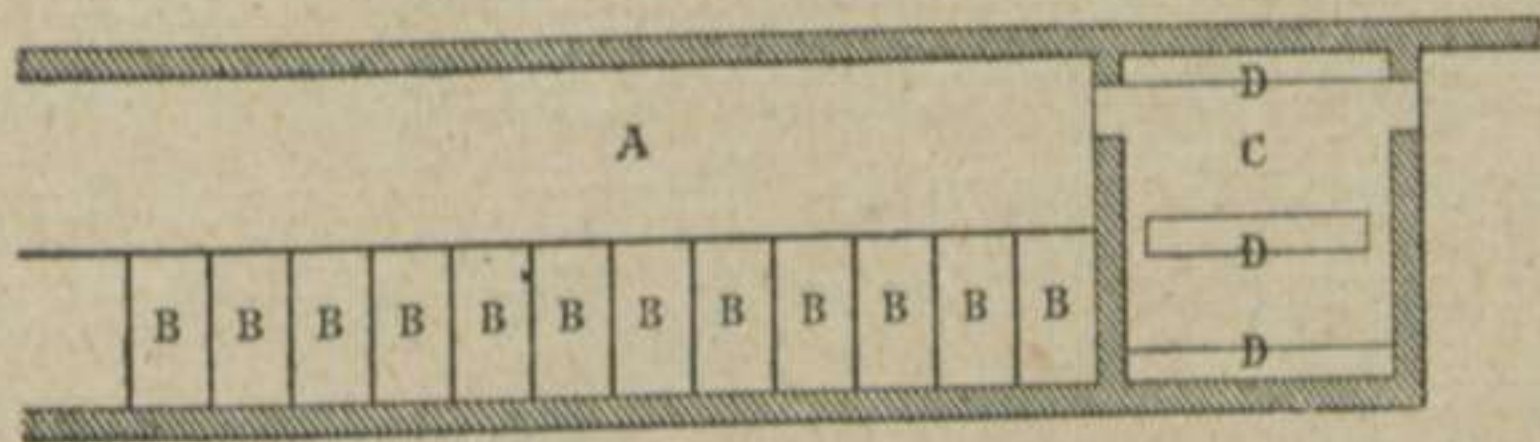
Si se adquieren conejos que inspiren dudas sobre su estado sanitario, lo más prudente será colocarlos en cuarentena en la enfermería y en una jaula previamente desinfectada.

ALIMENTACIÓN

La actividad nutritiva que en tan alto grado gozan los conejos requiere una buena, sana y abundante alimentación. Por su naturaleza estos animales disfrutan de un apetito muy acentuado, pero más bien que glotones debemos considerarlos como muy delicados en la elección de los pastos. Consumen patatas, nabos, coles, hojas de bróculis, etc.; pero, por lo general, prefieren hierbas verdes las menos acuosas, amargas unas, tónicas las otras. Las plantas acuosas en demasía, como las coles, alfalfa, etc., acarrearán en los conejos jóvenes principalmente, sin que los adultos escapen a su acción, estados enteriformes casi siempre incurables. Aná-

logos efectos determinan los forrajes húmedos ya por la lluvia, ya por el rocío, por lo cual es indispensable ponerlos a secar previamente para obviar estos inconvenientes. Respecto a las plantas venenosas deben proscribirse de la alimentación y elegir las más sápidas y sabrosas, sean alimenticias exclusivamente, sean a la vez tónicas.

Para que el criador de conejos pueda sacar provecho de este capítulo, ya que su objetivo es puramente práctico, ex-



CONEJAR, de M. Roux

A. Corredor de servicio.—B. Nidales para las hembras.—C. Local común para los gazapos.—D. Rastrillos.

pondremos a continuación una lista de las substancias alimenticias que mejores resultados producen.

Al apuntar el día, desde las once de la mañana a las dos de la tarde, y una hora antes de ponerse el sol, el conejo campesino sale de su madriguera en busca de sus alimentos. Nosotros, pues, debemos imitar sus costumbres aplicándolas al conejo doméstico. Tres veces al día repartiremos los piensos en verano, y dos en invierno son suficientes, procurando que el reparto de la noche sea más abundante.

**RELACIÓN DE LAS SUBSTANCIAS
indicadas para su alimentación y medicación
y de las que pueden
serles perjudiciales y venenosas.**

MEDICINALES

Achicoria amarga, Almoraduj, Ajedrea, Ajenjo, Angélica, Anís, Apio, Artemisa, Berraza, Cantueso, Cardos, Centaura, Cerraja, Cominos, Coriandrio, Enebro (bayas y hojas), Espliego, Germandria, Hinojo, Hisopo, Laurel, Lechuga, Magarzuelo, Manzanilla, Marrubio, Perejil, Perifollo, Romaza (raíz), Romero, Salvia, Serpol, Tomillo, Torongil, Hierbabuena, Hierba romana, Zarzamora.

VENENOSAS

Acónito, Adelfa, Adormidera, Alamo temblón, Alcachofa (hojas), Amapola, Anagalide, Beleño, Belladona, Celidonia, Cicuta, Digital, Estramonio, Euforbiáceas (hojas), Gordolobo, Laurel real (hojas), Lirio de agua, Mercurial, Ortigas, Yaro.

PERJUDICIALES A LOS GAZAPOS

Alfalfa tierna, Borrajas (hojas), Chopo (hojas), Encina (hojas), Lentisco (hojas), Olivo (hojas), Roble (hojas), Sauce (hojas), Roldón (hojas), las plantas muy olorosas y las hojas velludas.

ALIMENTOS

PRIMERA CLASE

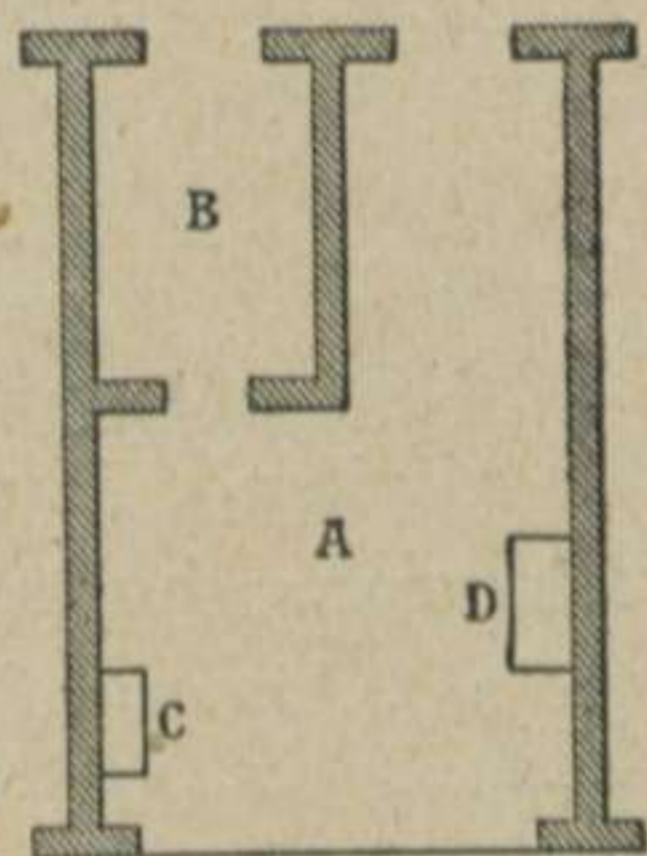
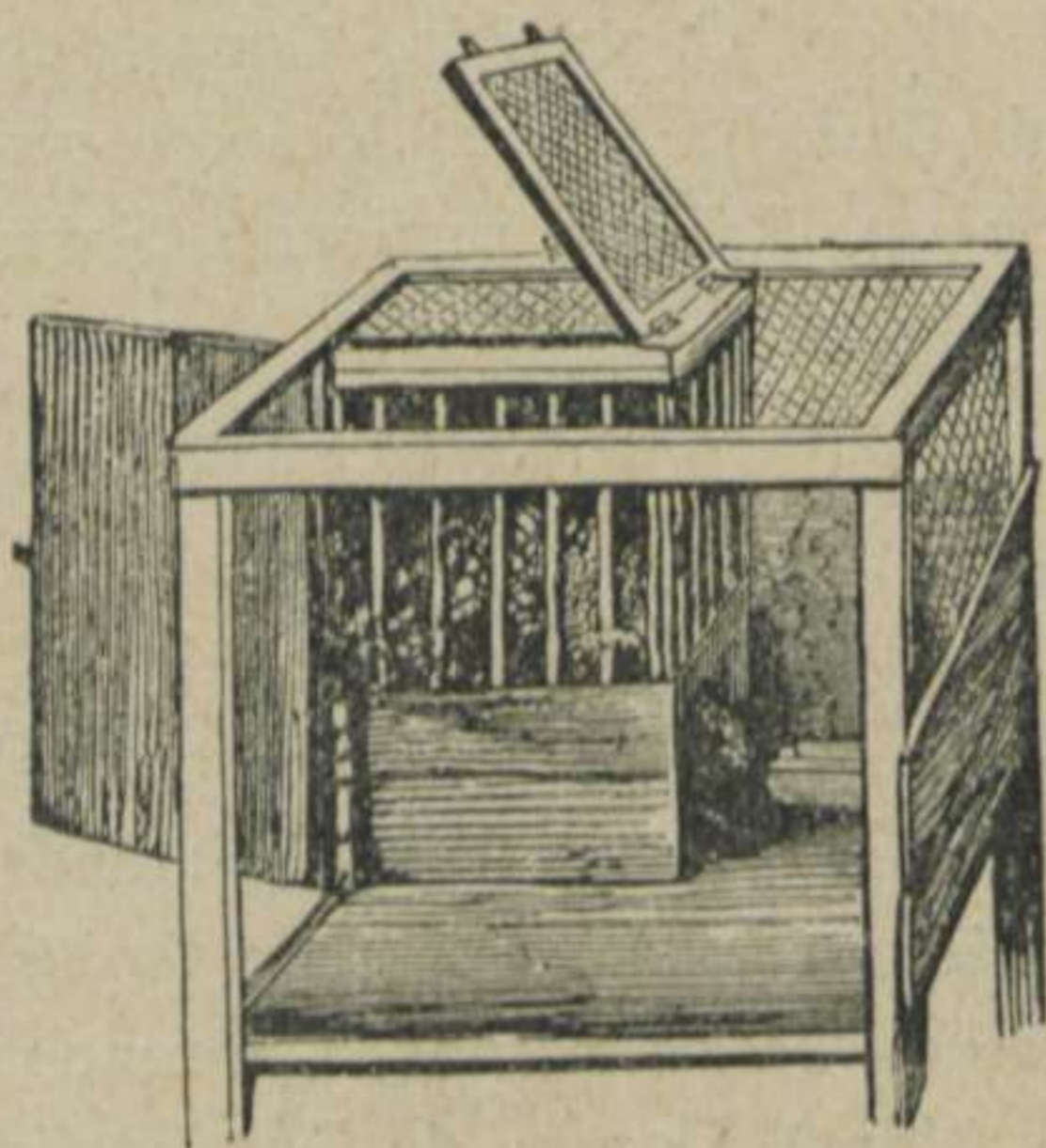
Albaricoquero (hojas), Almendro (hojas), Algarrobo (frutas), Avellano (hojas), Avena tierna (granos), Avena seca, Bellotas, Brócoli, Bromo, Cebada tierna (granos), Cerezo (hojas), Cerrajas, Coles, Coliflor, Consuelda, Corregüela, Escarola, Lechuga, Moral (hojas), Maíz, Melocotonero (hojas), Payol, Rábanos (hojas), Rábano rusticano, Salvador, Trébol, Vid (pámpanos de la).

SEGUNDA CLASE

Abrótano, Abutilón, Acacia, Alfalfa, Alforfón (planta), Algarrobo (hojas), Almendra (cáscara verde), Almendro (hojas), Almezo, Avellana (cáscara verde), Avellano (hojas), Arvejas (planta), Bledo, Brezo, Cañas tiernas, Cardencha, Cardillos, Carrizo, Castaño (hojas), Corona de Rey, Dalias (hojas), Desechos de cebada, Durillo, Escabiosa, Espinacas, Fresales, Fresno (hojas), Grama, Granada (hojas), Guisantes (tallos y piel), Habichuelas (tallos y piel), Haya, Heno, Higuera (hojas), Limonero (hojas), Madroño, Maíz (planta), Malvas, Manzanos verdes, Mastuerzo, Meliloto, Melocotón, Melón (corteza), Melonero (hojas), Mijo de sol, Moniato (hojas), Nabos (raíz y hojas), Naranjo (hojas), Naranjas (corteza de), Olmo, Orujo de uvas, Parietaria, Patatera (tubérculos y plantas), Peras verdes, Plátanos (hojas), Pimiento (hojas), Pino, Rábanos (raíz y hojas), Sandía (cortezas), Sanguinaria, Tila, Verdolaga, Hiedra, Hierba cabruna, Zarzamora, Zanahorias (raíz y hojas).

BEBIDAS

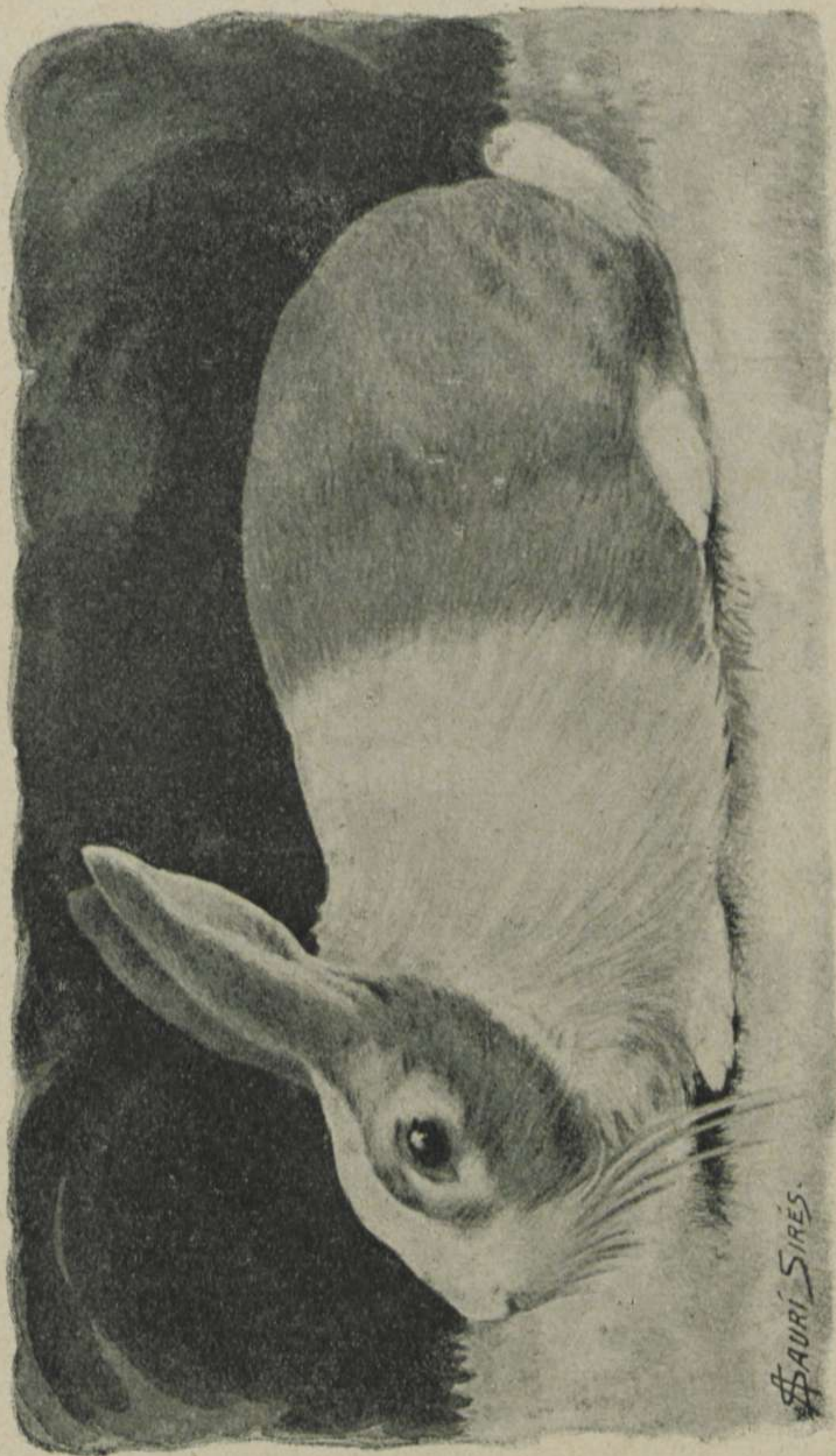
Entre los criadores de conejos los hay partidarios de que puedan beber siempre que quieran, a cuyo efecto tienen constantemente agua en las jaulas; otros, por el contrario, creen que los conejos no deben beber nunca. Considera-



CABAÑA, por M. Roux

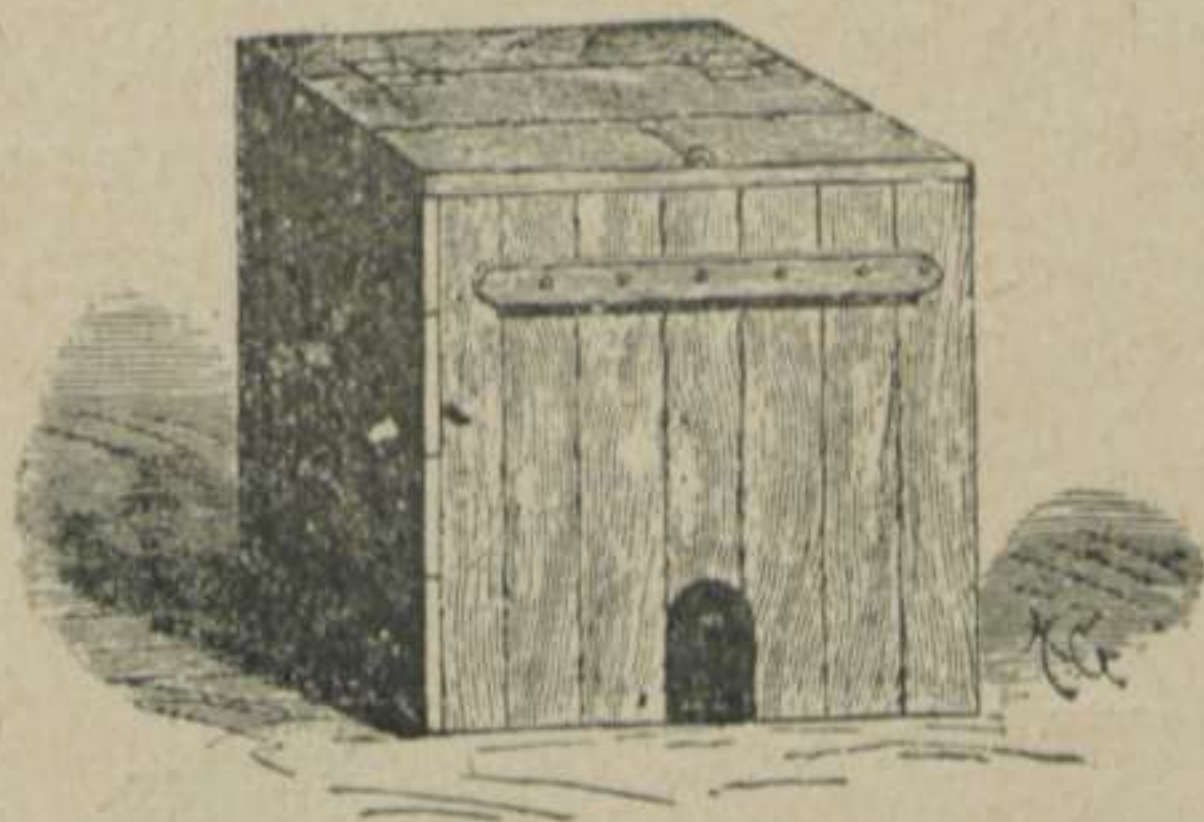
PLANTA BAJA DE LA CABAÑA.—A. Centro de la cabaña.—B. Nidal-rastrillo.—
C. Abrevadero.—D. Comedero para granos y harinas.

mos una y otra opinión muy exageradas. Según que el tiempo esté caluroso o frío, húmedo o seco; según que los pastos sean más o menos acuosos, el conejo experimenta o no los tormentos de la sed, o bien el exceso de agua determina un reblandecimiento general en los tejidos que acaban con su vida, determinando fatalísimos estados caquéticos. Opinando, pues, que debe racionarse la cantidad de agua según las condiciones, nosotros aconsejamos que se



CONEJO HOLANDES, BLANCO-PARDO OSCURO

la administre con el alimento; así que en verano damos forrajes verdes que la contienen ya en cantidad suficiente, y en invierno añadimos a los forrajes secos una buena cantidad de raíces frescas, que son de sí bastante acuosas. Sólo



NIDAL, por P. Espanet

en la época del parto y hasta tres o cuatro días después ponemos en las jaulas abrevaderos con agua natural para calmar la sed de las parturientas y evitar, como ocurre muchas veces, que devoren a sus pequeñuelos.

CONDIMENTOS

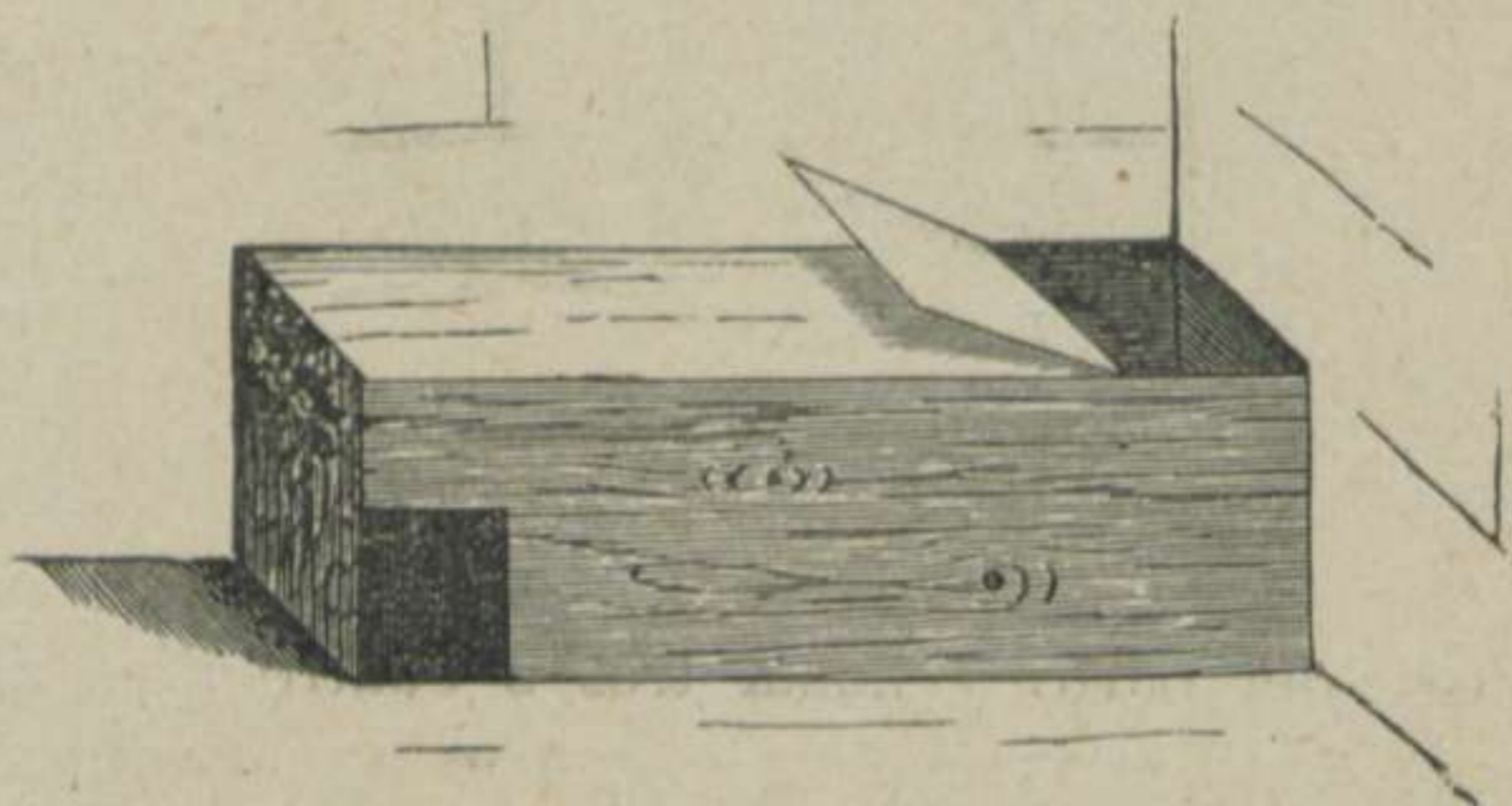
Empléanse los condimentos en la alimentación de los conejos, principalmente para estimular las funciones digestivas y también para dar a sus carnes un buen sabor. Los condimentos que se emplean quedan reducidos al ajo, berros, tomillo, achicoria amarga, etc.; la pimienta, la sal, el sulfuro de antimonio, son simplemente excitantes, destinados a activar la mucosa del aparato digestivo.

Muchos autores recomiendan el uso de la sal, mezclándola con los alimentos de 1 a 2 gramos por conejo la

semana. Nosotros jamás la hemos administrado, tanto si hemos sometido a dichos animales al régimen seco como al verde.

LOS GAZAPOS

Después del destete de los gazapillos, es menester alojarlos por edades en departamentos bien sanos y lo más espaciosos posible. Desde la edad de tres meses es menester



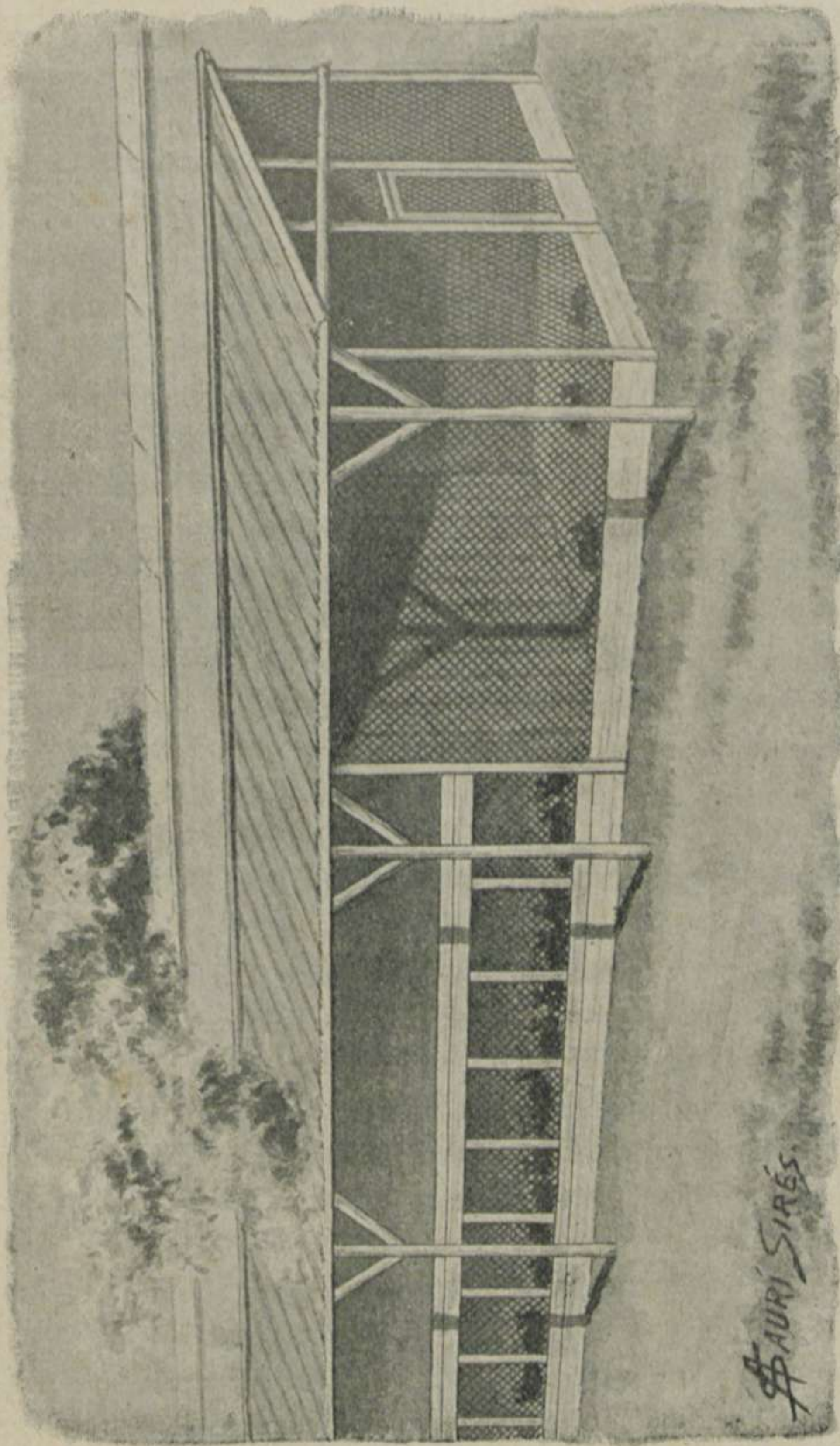
NIDAL

separar a los sexos, debiendo proceder, si se quiere, a la castración de los machos, aislando los destinados a la reproducción.

De los cuatro a cinco meses empieza el cebamiento de los destinados a la venta, los cuales deben pasar al local destinado a dicho objeto.

CEBAMIENTO

Los conejos destinados al cebamiento que deben tener la edad de cuatro o cinco meses, han de alojarse en un sitio tranquilo, de temperatura templada, semiobscura y limpieza



PERSPECTIVA DE UN CONEJAR, de M. Roux

extremada. Los granos de avena y cebada deben ser la base de la alimentación: la leche mezclada con salvadillo saturado de harina, o mejor aún sola, de 1 ó 2 decilitros por cabeza y día, produce resultados magníficos en la carne de los conejos domésticos, repudiada por muchos paladares que la encuentran un sabor detestable cuando la alimentación no ha sido hábilmente dirigida, basada en substancias que realmente la convierten en insípida o de mal gusto y el animal ha vivido en una atmósfera impura y saturada de emanaciones deletéreas.

Regularmente el cebamiento dura un mes, recomendando que en los últimos ocho días es la ocasión oportuna de darles la cantidad de leche de vaca que hemos mencionado, y exclusivamente granos de avena o cebada. En los días anteriores puede también dárseles las materias conceptuadas de primera calidad, condimentadas con las que llevamos dicho en el capítulo correspondiente.

MODO ESPECIAL DE CEBAR CONEJOS

En Bélgica, que es el país en donde con más esmero, cuidado e inteligencia se dedican sus habitantes a la cría, mejora, multiplicación y conservación del conejo doméstico, se ha adoptado, para su cebamiento, un medio sumamente ingenioso y raro al mismo tiempo, el cual, ensayado por nosotros, aunque con alguna desconfianza, ha producido los más lisonjeros resultados, consiguiendo que en pocos días, y con insignificante gasto adquiriese aquel animal un desarrollo tan portentoso que raya en lo increíble.

Dicho medio, que se recomienda, además, por su sencillez y fácil realización, consiste en una especie de plataforma fijada o sujeta a la pared, y cuya anchura y longitud, a la

par que permiten al conejo descansar cómodamente, le obligue a permanecer en la más completa inamovilidad. Dicha tabla o plataforma ha de estar colocada a la altura de 2 metros del suelo, y en el extremo correspondiente a la ca-



JAULA PARA EL CEBAMIENTO DE LOS CONEJOS

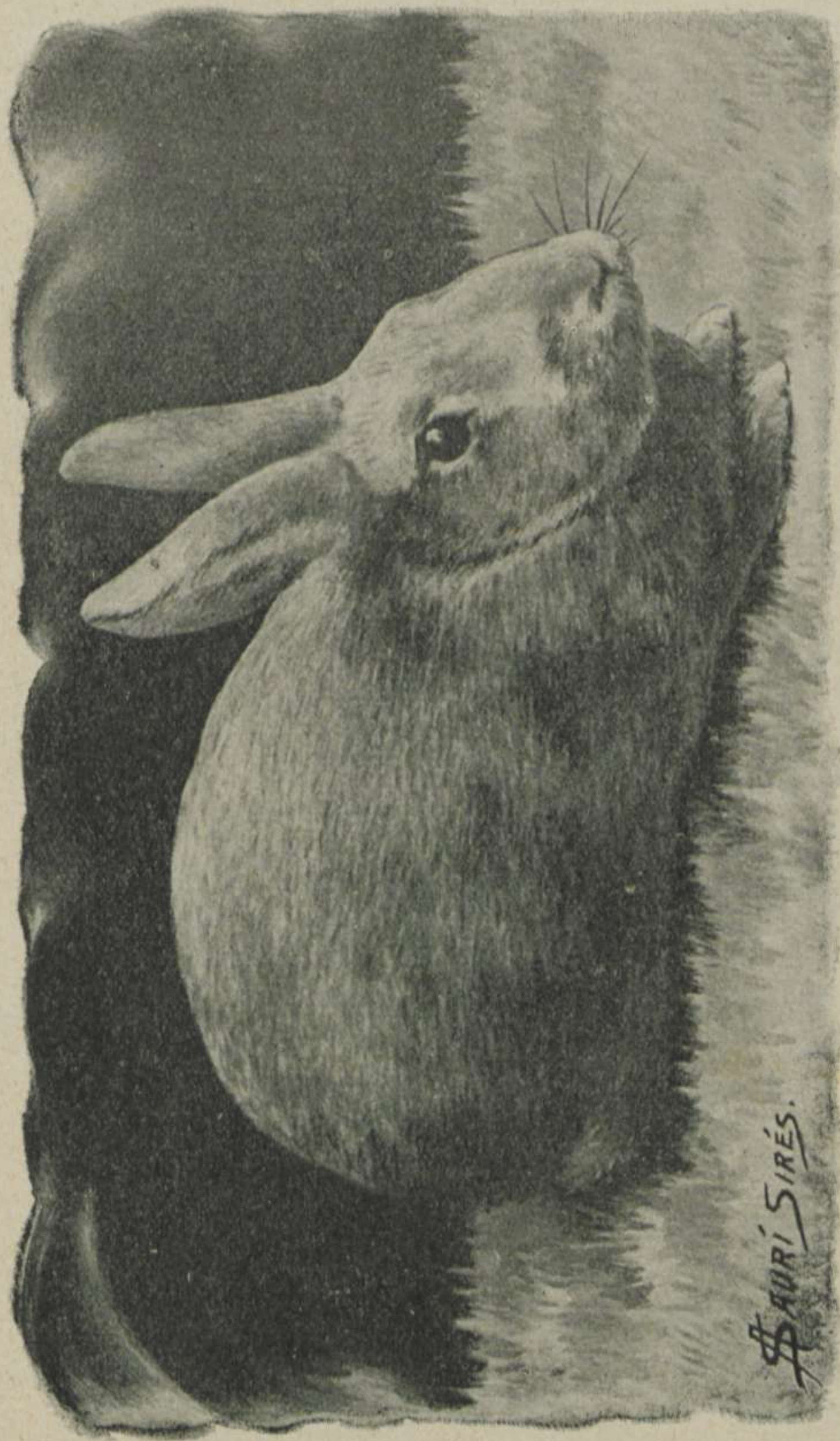
En un espacio de 84 centímetros de altura por 57 de ancho, caben 8 celdas para el alojamiento de otros tantos conejos. El piso es de zinc e inclinado para la salida de los orines y excrementos, y cada conejo está completamente aislado de su vecino y en completa inamovilidad. La alimentación se administra en los rastrillos y comedoras de doble cara para facilitar la limpieza. Cinco semanas bastan para que los animales adquieran notable peso y sobre todo para que su carne reúna las mejores condiciones.

beza se colocará una pequeña cazuela que contenga los alimentos destinados al cautivo roedor.

A los conejos que nosotros sometemos a tan extraño y ventajoso procedimiento, acostumbramos a darles por la mañana un puñado de salvado remojado con leche de vaca.

Al mediodía, harina de maíz revuelta con residuos de las fábricas de almidón, y por la noche hojas de col y alfalfa tierna cortadas en pequeños pedazos.

Aunque sea este método algo molesto y trabajoso, ofrece en compensación, como hemos ya indicado, maravillosos resultados, pues a los quince o veinte días ha aumentado considerablemente el peso del conejo y distínguense sus carnes por su dureza, exquisito sabor y excelente calidad, de los que han sido cebados por otros medios. Si el conejo se castra, los resultados son aún más ventajosos, y como consideramos que esta operación, además de no ofrecer ningún peligro, es uno de los procedimientos más útiles y eficaces para conseguir el precoz cebamiento del animal que nos ocupa, en el capítulo siguiente describiremos el modo con que ha de verificarse y que empleamos nosotros comúnmente.

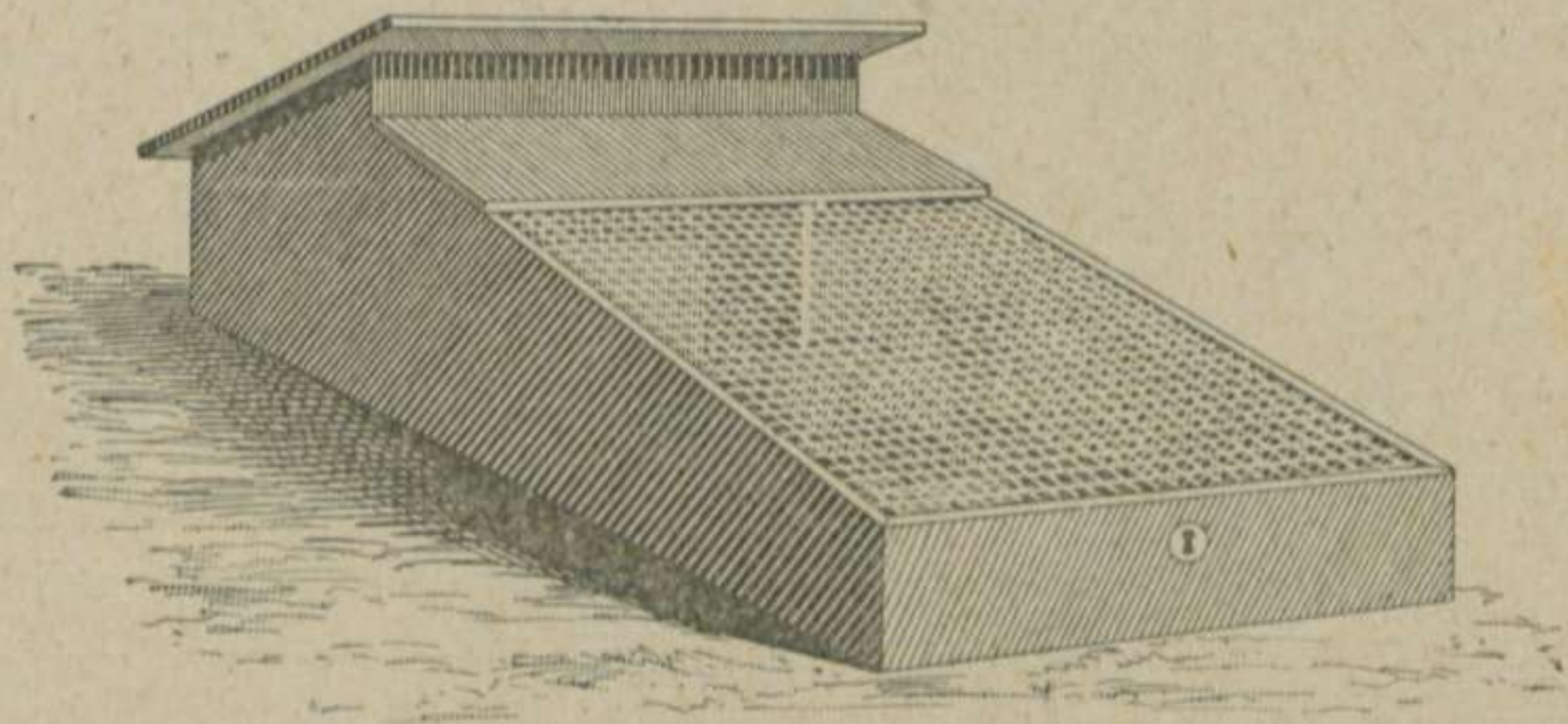


CONEJO RICO O PLATEADO.—HEMBRA



CASTRACIÓN DEL CONEJO

Muchos son los objetos que con la castración se consiguen, pero ésta debe limitarse al macho, ya que es sumamente peligroso ejecutarlo en la hembra.



CABAÑA, sistema Bouchereaux

El piso es de tela metálica para impedir que los conejos escarbando el terreno puedan salir.

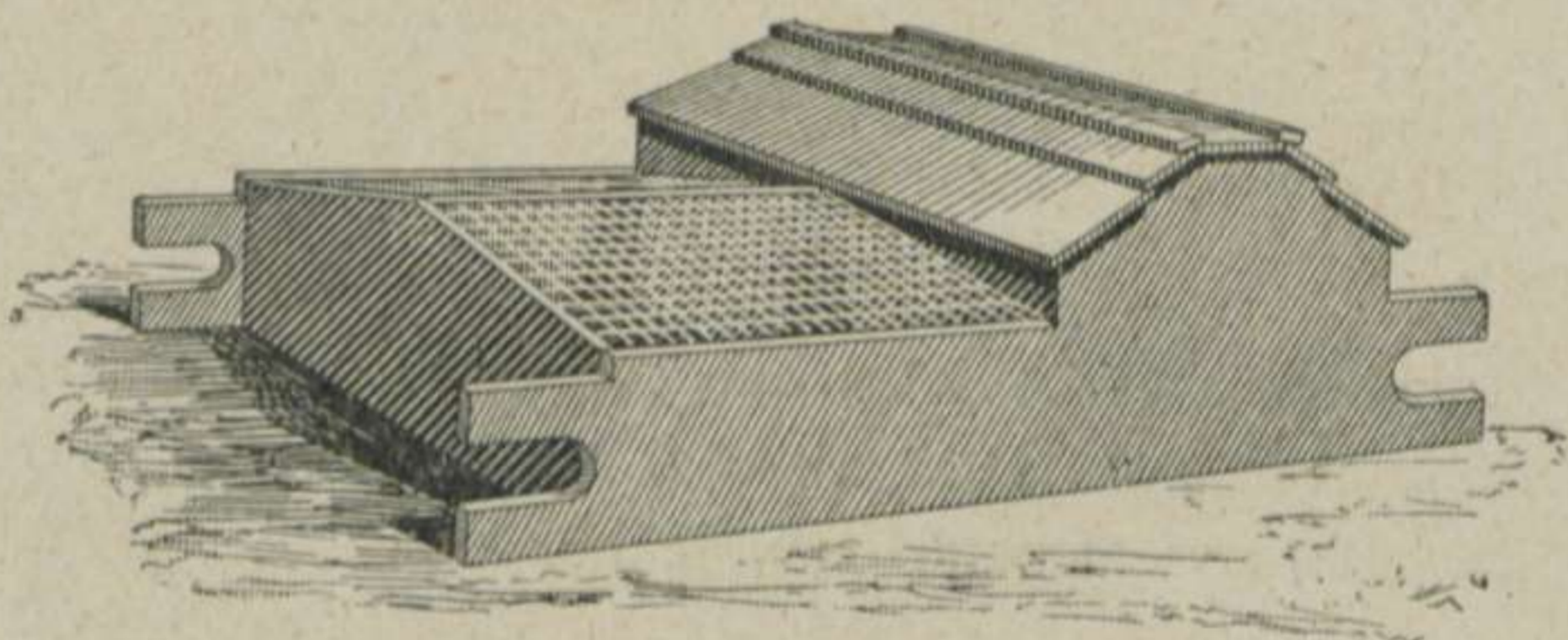
La carne del conejo castrado es sumamente más tierna y exquisita, desapareciendo, por lo tanto, el repugnante

sabor a esperma que caracteriza a la del entero. Su piel es más elástica y más tupida de pelo, el cual resulta más fino, largo y sedoso.

Se ceba con más facilidad aumentando su volumen.

Son más dóciles en las madrigueras y se les puede dejar en mayor número juntos, separándoles, empero, de los enteros.

No se debe comer hasta la edad de siete a ocho meses.



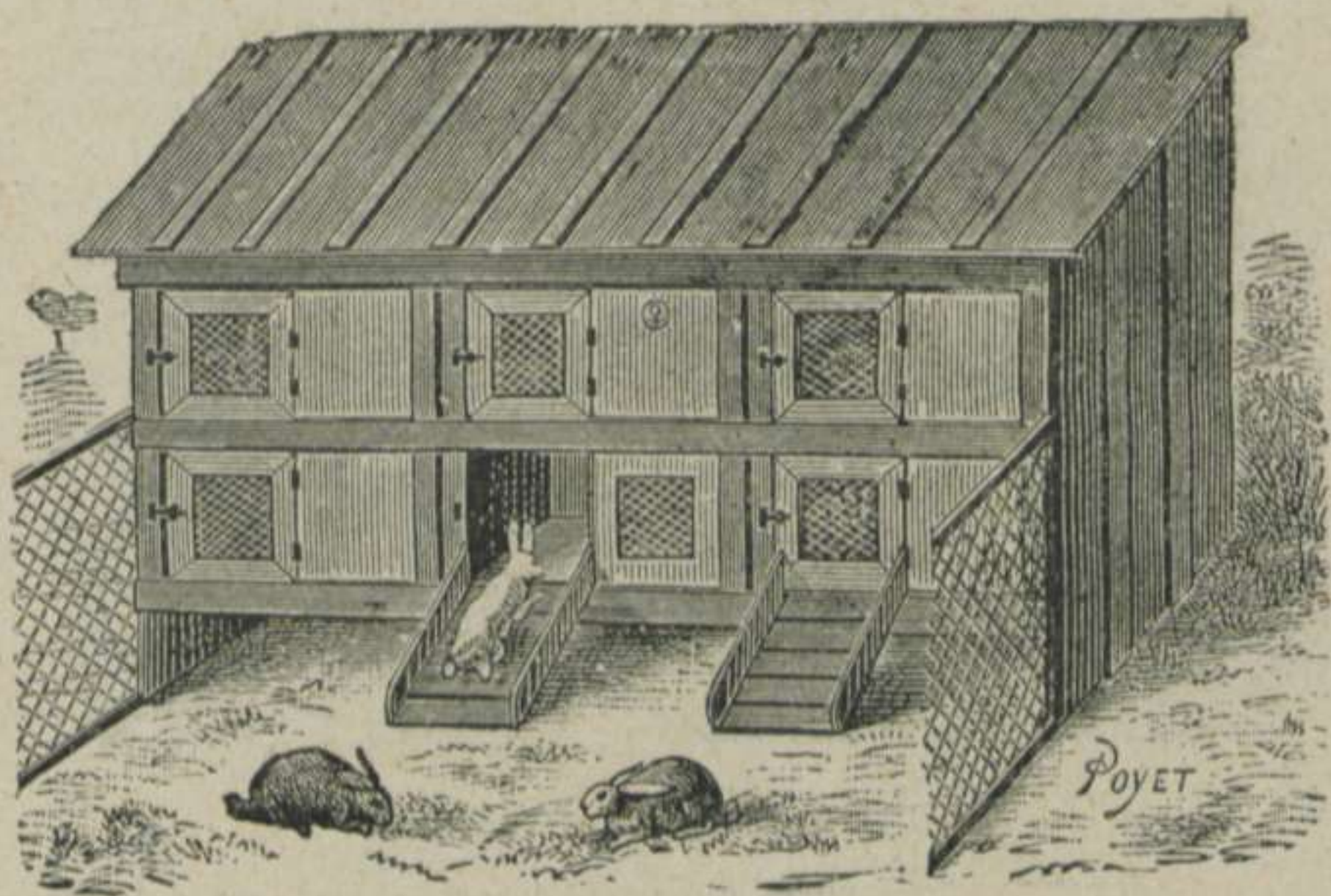
CABAÑA MOVIBLE, sistema Bouchereaux

El piso del nido es de madera y de tela metálica el parquet para que los conejos puedan comer la hierba del prado.

Generalmente se castran los conejos por la mañana, y aunque la operación es sencillísima y casi siempre seguida de buenos resultados, es necesario e indispensable someterlos a una dieta rigurosa desde el día anterior, a fin de que la fiebre originada por aquélla sea lo menos intensa posible, y esté el aparato digestivo del conejo desprovisto de sustancias alimenticias.

Para practicarla, un ayudante coge sus cuatro patas y lo tiende disponiéndolas hacia delante, de manera que su lado izquierdo esté en contacto con la mesa que le sirva de apoyo, y algo sobre el dorso. Entonces el operador coge con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda el testículo que está debajo, y con la derecha, provisto de un bisturí

convexo por el corte, practica una incisión longitudinal al testículo, cortando la piel y túnica que lo reviste. Se coge la glándula con los dos dedos de la mano izquierda, y se la tira suavemente fuera de sus envolturas. Esta es alargada y el cordón testicular tiene suficiente extensión para, después de haberlo retorcido, rasparlo hasta que se divide.



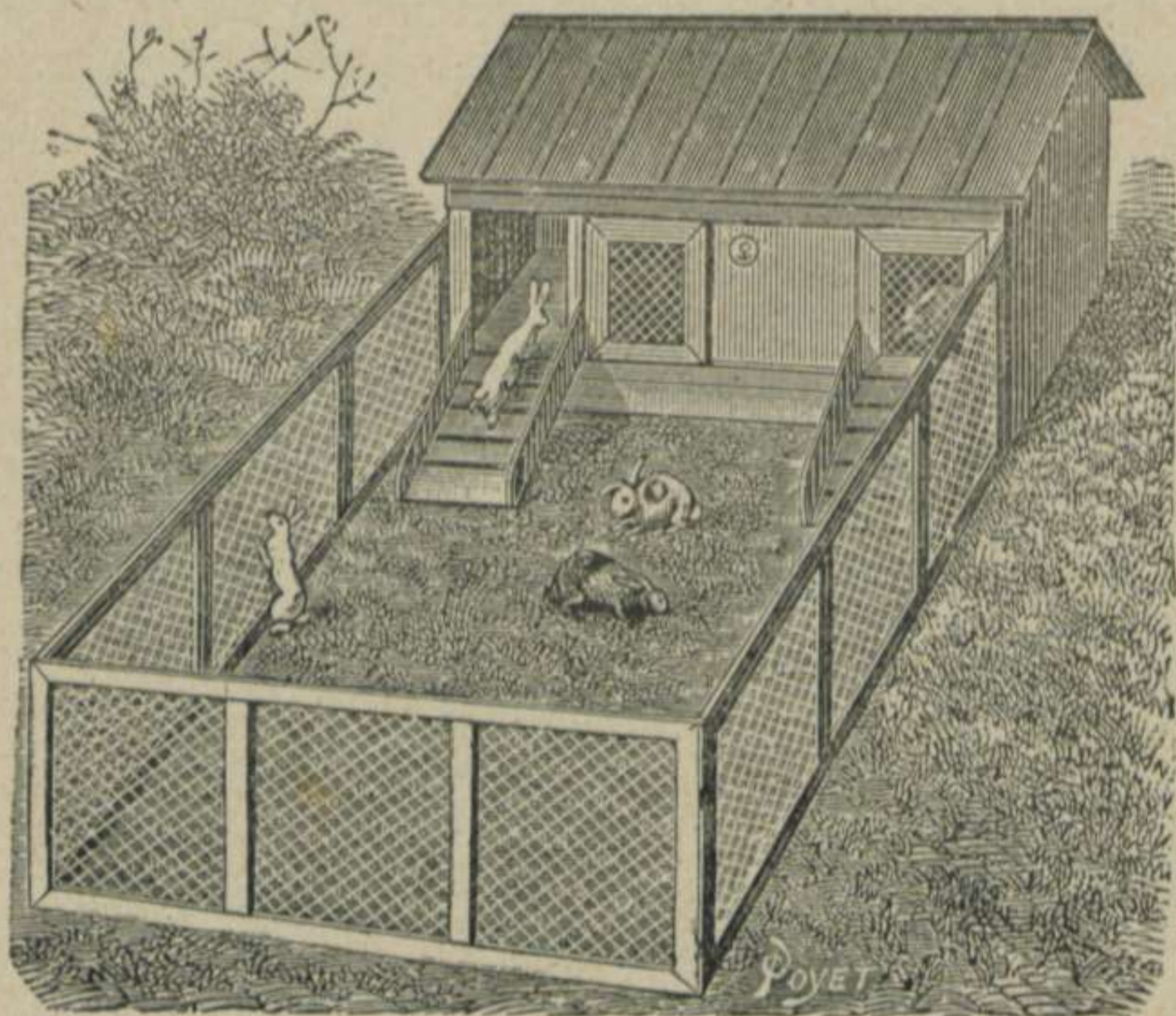
CABANA. sistema Fremond

Permite instalar tres hembras que ocupan el piso superior, destinando el inferior a los gazapos. Esta instalación es muy sana y puede establecerse al aire libre o bien arrimada a un muro.

No suele presentarse hemorragia, pero si esto sucediera, basta una ligera disolución de percloruro de hierro para contenerla instantáneamente. Lo mejor es practicar una ligadura al cordón antes de seccionarlo.

Después que se ha operado el testículo izquierdo, se procede de la misma manera con el derecho, practicando nuevamente otra incisión, y nunca, como se acostumbra, debe hacerse salir la glándula por la primera.

Esto, que parece una ventaja, deja de serlo después cuando la inflamación invade las bolsas testiculares, termi-



CABAÑA, sistema Fremond

Permite tener encerradas las madres, mientras los gazapitos corren libremente por el parque.

nando por supuración, siendo mayor el número de aberturas, las cuales favorecen la salida del pus al exterior.



MANERA DE DAR MUERTE A LOS CONEJOS DOMÉSTICOS

Ordinariamente se sacrifican los conejos dándoles un fuerte golpe en la testuz o sea en la parte inmediata posterior de las orejas, o bien, cogiéndolos por las extremidades posteriores, se les sacude al suelo de cabeza contra el pavimento, dando por resultado que la carne del cuerpo adquiere un aspecto sanguinolento y el cuello, a donde afluye la sangre, ofrece asimismo un tinte negro y repugnante. El mejor procedimiento para darles muerte es sangrarlos por los ojos, como lo verifican los vendedores de nuestros mercados, o bien seccionando la arteria carótida y vena yugular.

El procedimiento adoptado en Francia consiste en coger al conejo por el cuello con una mano, mientras se tira fuertemente con la otra, sujetándole las extremidades traseras para producirle la luxación de las vértebras, causándole así una muerte instantánea.

Finamente preconizan algunos criadores otro método para matar a los conejos, consistiendo en hacerles tragar un vasito de excelente aguardiente, lo que produce la muerte

rápido. Tiene la ventaja este método de mejorar la calidad de la carne perfumándola.

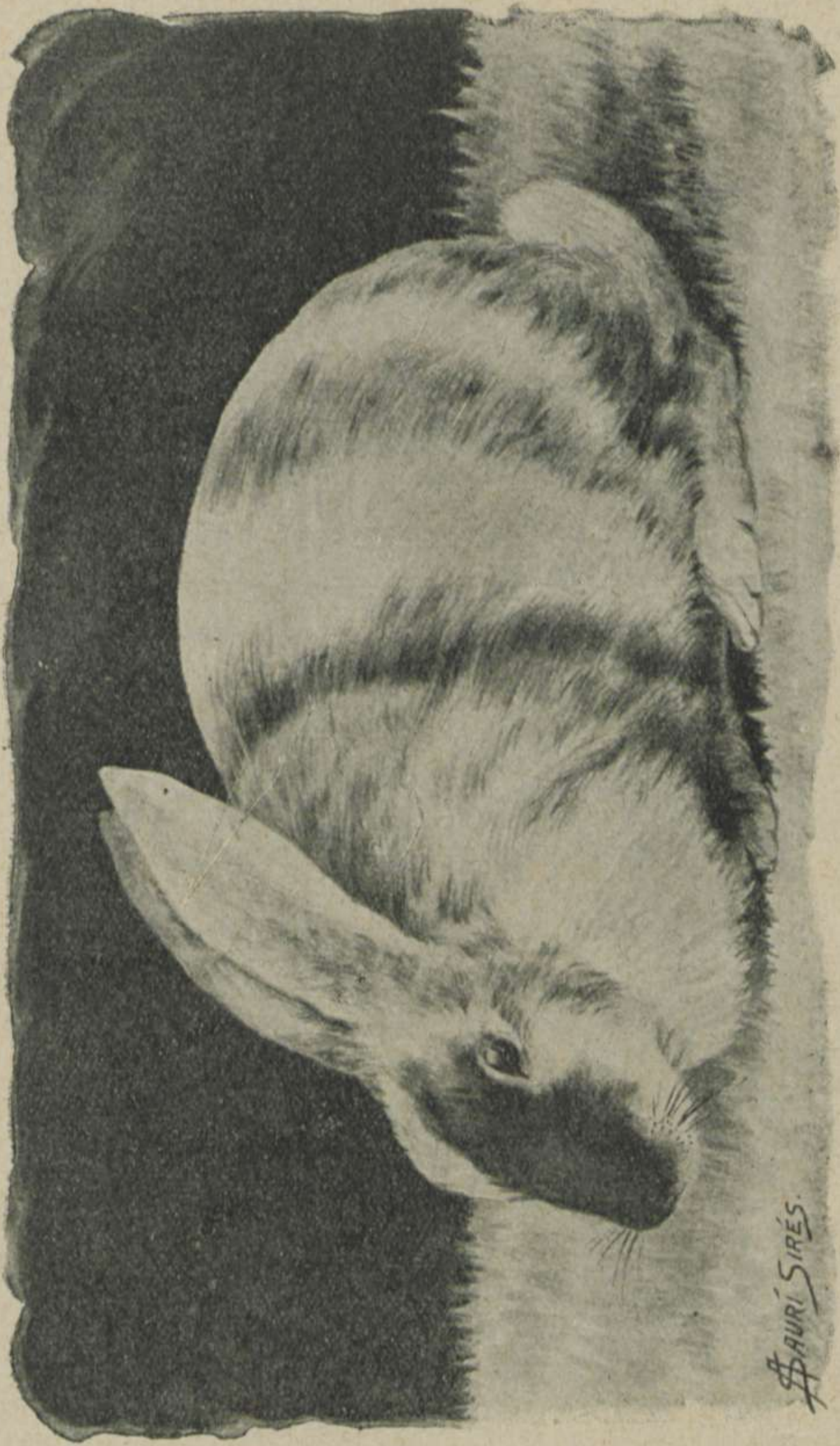
Un vasito no es, en ocasiones, lo suficiente para llegar al fin deseado ; se ven con frecuencia animales que resisten el veneno gallardamente.

Cualquiera que sea el método utilizado, es necesario *vaciar inmediatamente* la vejiga de la orina, comprimiéndola, sin cuya precaución la carne toma un gusto muy desagradable debido a la orina.

No se debe sacrificar jamás un conejo antes de la edad de tres meses. En esta época precisamente empieza a desarrollarse la carne.

Esta no produce más que una substancia gelatinosa y no tiene valor nutritivo si procede de un conejo de menor edad que la antes consignada. En esta época el animal posee el esqueleto más desarrollado que la masa muscular.

Después de los cuatro o cinco años la carne es sumamente dura. Es entonces un manjar muy poco apreciado por los *gastrónomos y gourmets*.



CONEJO JAPONÉS.—HEMBRA



DESCRIPCIÓN DE LOS GASTOS E INGRESOS

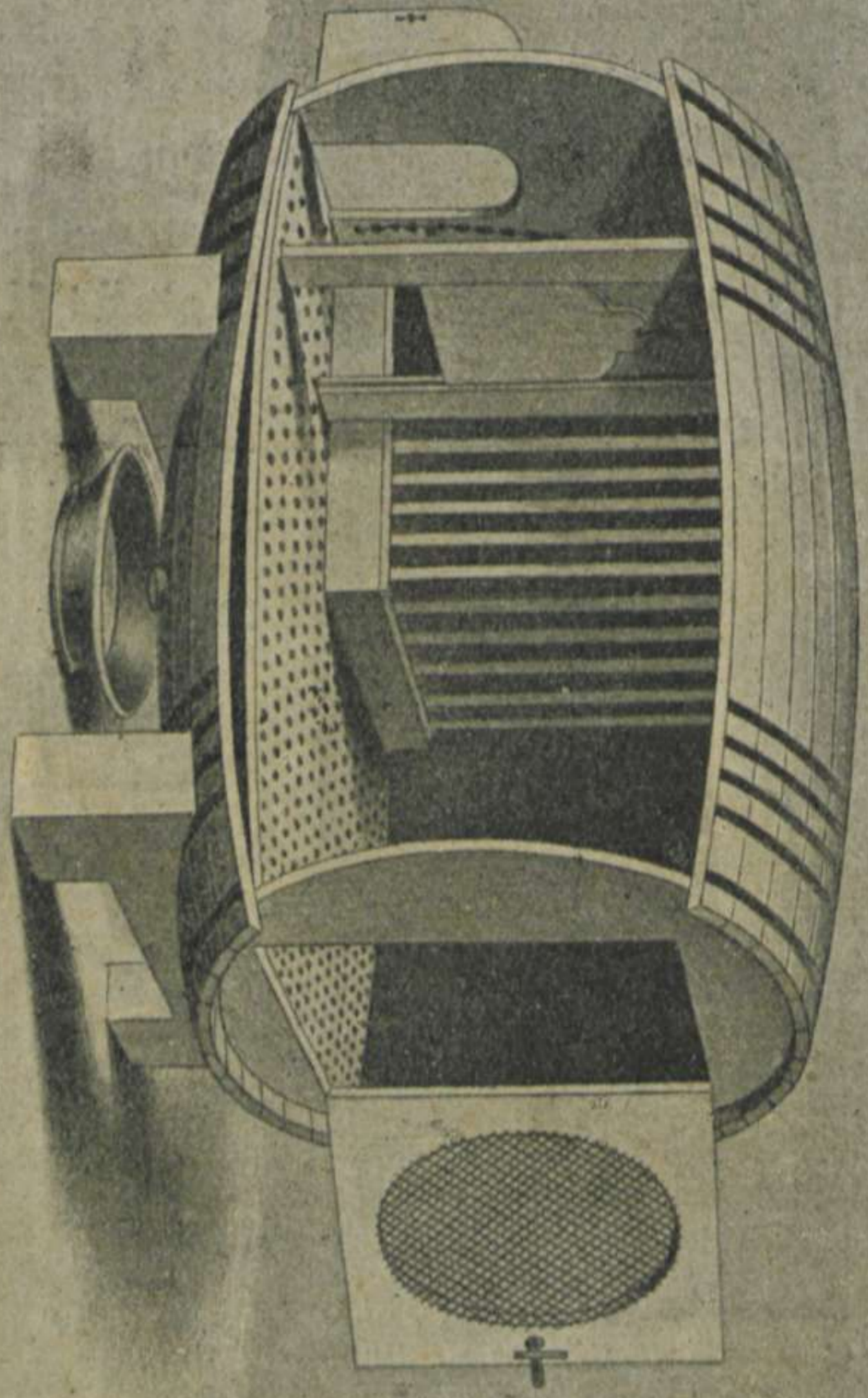
Vamos a dar una exacta noticia de los ingresos y de los gastos y pérdidas de toda clase.

Por poco acomodada que sea la persona que desea criar conejos, puede hacerlo, siquiera sea en pequeño número, no ofreciendo ello inconveniente ni dificultad y obteniendo con seguridad una ganancia verdadera.

Supongamos que el ensayo se hace en pequeña escala: basta comprar ocho hembras y un macho. Importa que aquéllas cuenten de siete meses de edad a cuatro años a lo más, las cuales podrán producirnos de siete a ocho crías anuales.

Si evaluamos el número de nacidos de seis a ocho por parto, tendremos 40 de éstos por madre, esto es, 300, poco más o menos, para ocho hembras. Vendidos a la edad de cinco meses a 1'50 pesetas, se obtendrá un ingreso de 450 pesetas producidas por las ocho hembras y el macho solamente. Si se dispusiese, pues, de 420 madres y 40 machos, formarían en igualdad de condiciones 25,000 pesetas.

FERRERÍ SIBÉS



DISPOSICIÓN INTERIOR DE UN TONEL-CABANA

Es posible demostrar las ventajas que puede ofrecer esta industria explotada en gran cantidad, con sólo calcular los gastos que ocasionan 100 madres y los ingresos que reportan ; cuéntese, en efecto, los gastos, tanto por estancia como por alimentos, coste de los fundadores, mortalidad, gastos accesorios, etc., etc.

Hagamos, por vía de ejemplo, un cálculo sobre 200, y con ellos será fácil darnos cuenta de los ingresos que han de reportar 300 ó 400.

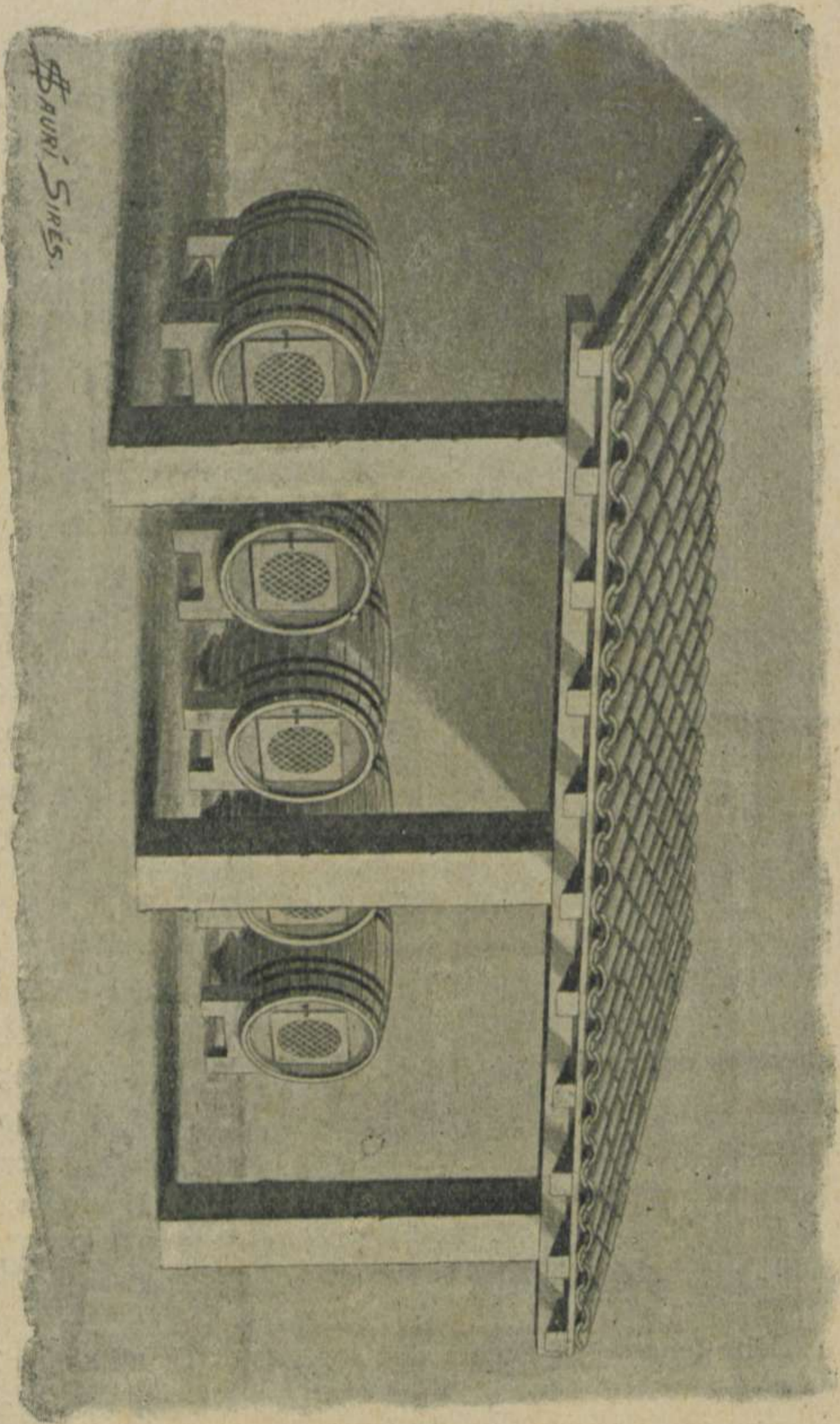
Gastos de 200 conejos y su instalación

| | <u>Pesetas</u> |
|--|----------------|
| 200 conejas y 20 machos a 3 pesetas | 660 |
| 200 cabañas e instalaciones para los gazapos . . . | 3,000 |
| Accesorios | 100 |
| | <u>3,760</u> |
| Capital que al 6 por 100 reeditúa | 225'60 |

Gastos para un año

| | <u>Pesetas</u> |
|----------------------------------|----------------|
| Intereses del capital | 225 |
| Mozo | 730 |
| Alimentación | 5,000 |
| Imprevisto y mortalidad. | 1,045 |
| | <u>7,000</u> |

Debe tenerse en cuenta que los gastos de alimentación no serán tan crecidos y que hubiéramos podido rebajarla considerablemente para hacer frente a una desgracia impre-



TECHADO PARA LOS TONELES CABANAS

vista, tal como el desarrollo de una enfermedad contagiosa en el conejar.

Producto

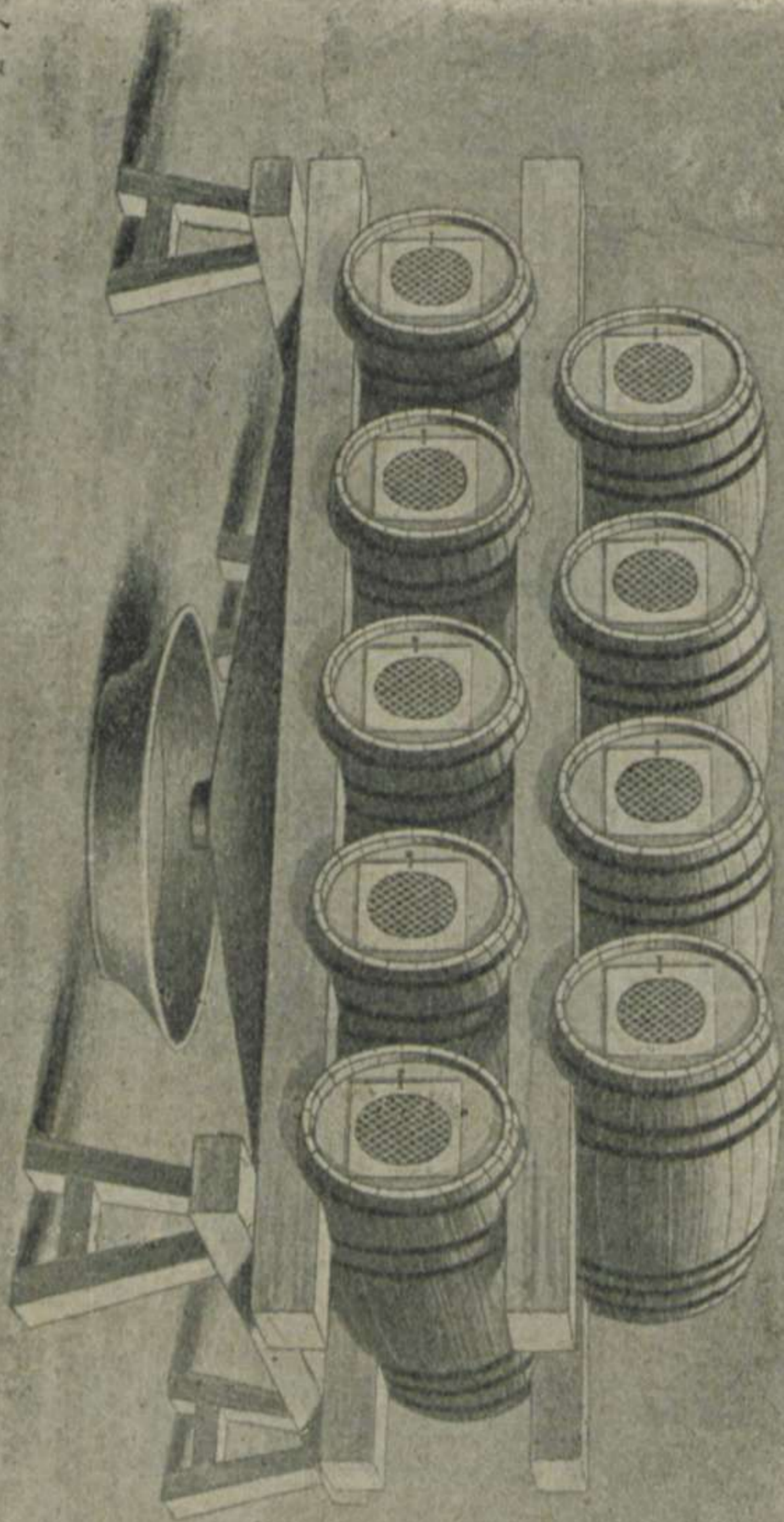
| | <u>Pesetas</u> |
|---|----------------|
| 1. ^a cría. 200 conejas × 6 = 1,200 individuos vendidos al 5. ^o mes a 1'25 pesetas | 1,500 |
| 2. ^a cría. Id. íd. | 1,500 |
| 3. ^a cría. Id. íd. | 1,500 |
| 4. ^a cría. Id. íd. | 1,500 |
| 5. ^a cría. Id. íd. | 1,500 |
| 6. ^a cría. Id. íd. | 1,500 |
| | <u>9,000</u> |

Debe observarse que cada coneja produce más de seis crías al año, y, por consiguiente, mucho más de 36 gazapos anuales, y que el precio de 1'25 pesetas a los cinco meses, sobre todo en las capitales, sería sumamente bajo.

RESUMEN

| | <u>Pesetas</u> |
|--|----------------|
| Producto de la venta | 9,000 |
| Gastos máximos | 7,000 |
| Beneficio anual de 200 conejas | <u>2,000</u> |

SAURI SRES.



COLOCACION DE LOS TONELES-CABANAS



LA LIEBRE ⁽¹⁾

I

Los antiguos consagraron este animal, por su excesiva voluptuosidad, a la diosa Venus, y los sajones representaban a esta deidad arrastrada por liebres. El uso de tan sabrosa y nutritiva carne estaba prohibida a los hebreos, y los egipcios, según dice Eliano, se abstendían también de ella, al paso que era uno de los manjares preferidos de los griegos y romanos, en términos de haber establecido una especie de parques que llamaban *leporaria*, en los cuales criaban a dichos animales, y a costa de esmeradísimos cuidados obtenían su precoz cebamiento. Tal afición obedecía, además, a la inverosímil creencia de que la persona que comía liebre adquiría ciertos rasgos de hermosura, que desaparecían, sin embargo, a los nueve días. De aquí proviene el proverbio: *no come liebre*, que aplicaban al hombre feo, y por esta razón Alejandro Severo tenía dispuesto que todos los días

(1) De la *Revista Universal Ilustrada*, continuación de *El Zoo-keryx*, que se publicaba en Barcelona bajo nuestra dirección.

figurara una liebre entre los suculentos platos que le servían. Plinio asegura que la carne de liebre procura el sueño, y Linneo dice que la piel de aquel animal preserva de las pulgas.

La liebre fué uno de los atributos del otoño y del invierno, y el emblema del miedo y de la timidez. Entre los egipcios lo era también de la vigilancia y del oído, por suponer que duerme con los ojos abiertos y tiene el oído muy fino. En Escocia se creía, y aún se cree, que las hechiceras tienen el privilegio de tomar la forma de liebre, y en muchos países se considera como un mal presagio encontrar una liebre en el camino.

II

La naturaleza ha dotado a la liebre de una conformación especial que la hace ser el animal más ligero de los mamíferos.

Su cabeza es oblonga, larga y fuerte en el macho, más estrecha y fina en la hembra, arqueada desde la punta del morrillo hasta el nacimiento de las orejas.

Tiene veintiocho dientes, a saber: cuatro incisivos superiores y dos inferiores, doce molares arriba y diez abajo. Los incisivos de arriba, más largos que los inferiores, presentan en el sentido de su longitud un surco tan pronunciado, que pudiera hacerse creer a un observador poco experimentado, en la existencia de cuatro dientes en lugar de dos. El animal nace, según se cree, con todos sus incisivos, pues recién nacidos se les encuentra ya con el simple tacto.

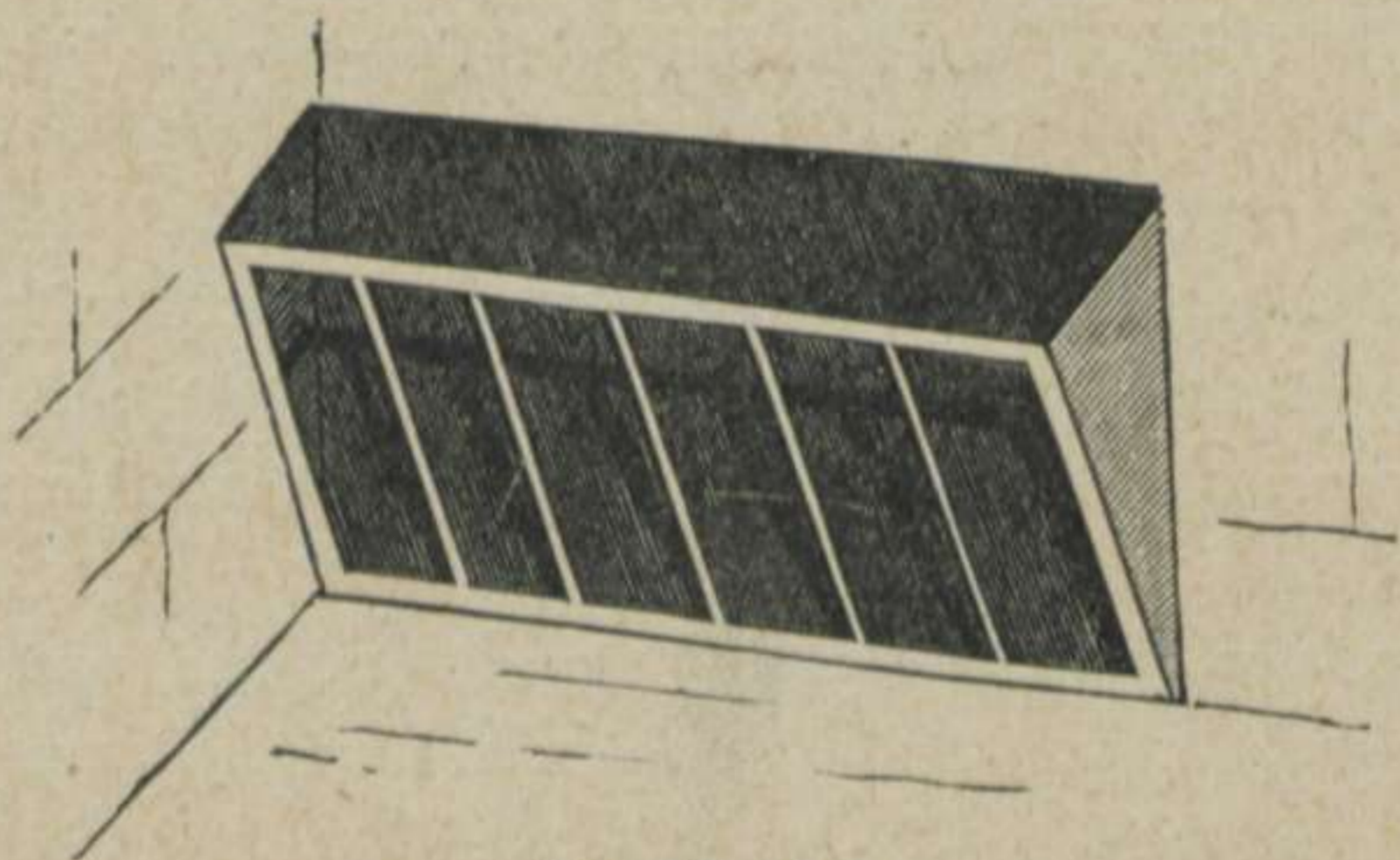
La liebre, el conejo, y según las apariencias todos los roedores, no tienen más que una dentición. Los primeros dientes persisten. En lugar de gastarse, envejecer y caer como acontece con los dientes de leche, van engrandeciéndose, alargándose y fortificándose con la edad. Sería curioso ver lo que sucedería con el pobre roedor durante la crisis de la segunda dentición. La naturaleza no podría quitarle, ni aun pasajeramente, el instrumento principal y esencia de su existencia; lejos de eso, hacérselo cada vez más fuerte y proporcionar su pujanza a las necesidades del individuo.

Los ojos de la liebre son grandes, ovalados, saltones, y la vista, según se supone, no es de las mejores; pero hay que advertir que esta suposición se basa en consideraciones y deducciones únicamente.

Desmesuradamente largas las orejas, se extienden hacia atrás, y aunque muy próximas al nacimiento o base, resultan muy separadas hacia los extremos.

Ya que de orejas se trata, diremos que todo el mundo las conoce; pero todo el mundo no las conoce bien. No han reparado todos los ojos en el extremo de elegante perfección que las distingue y en su admirable conclusión. Transparentes, cubiertas apenas de un pelo finísimo, no están en manera alguna rasgadas y juegan sin fatiga la extrema movilidad que les es necesaria. Partes exteriores del órgano del oído, concurren activamente al efecto que llamamos audición. En el animal que nos ocupa, esta función reviste inmensa importancia. La liebre, dice Buffon, se sirve de ellas como de un gobernalle para su carrera; el sentido de la audición es exquisito en este cuadrúpedo, y el instrumento visible de la función está en actividad permanente. Su longitud ha sido observada y medida; su forma es por demás interesante. En el reposo, la oreja tendida hacia atrás, se apoya sobre el cuello y el lomo herméticamente cerrada la

abertura, hasta el punto de que no puedan penetrar en ella ni la lluvia, ni el rocío, ni el polvo; pero dispuesta siempre para la percepción del más insignificante ruido. Cuando éste se deja sentir, por leve que sea, el pabellón se yergue abriéndose y tomando una dirección favorable a la percepción de los sonidos.



RASTRILLO

Los lomos de la liebre son largos y potentes como toda la parte trasera.

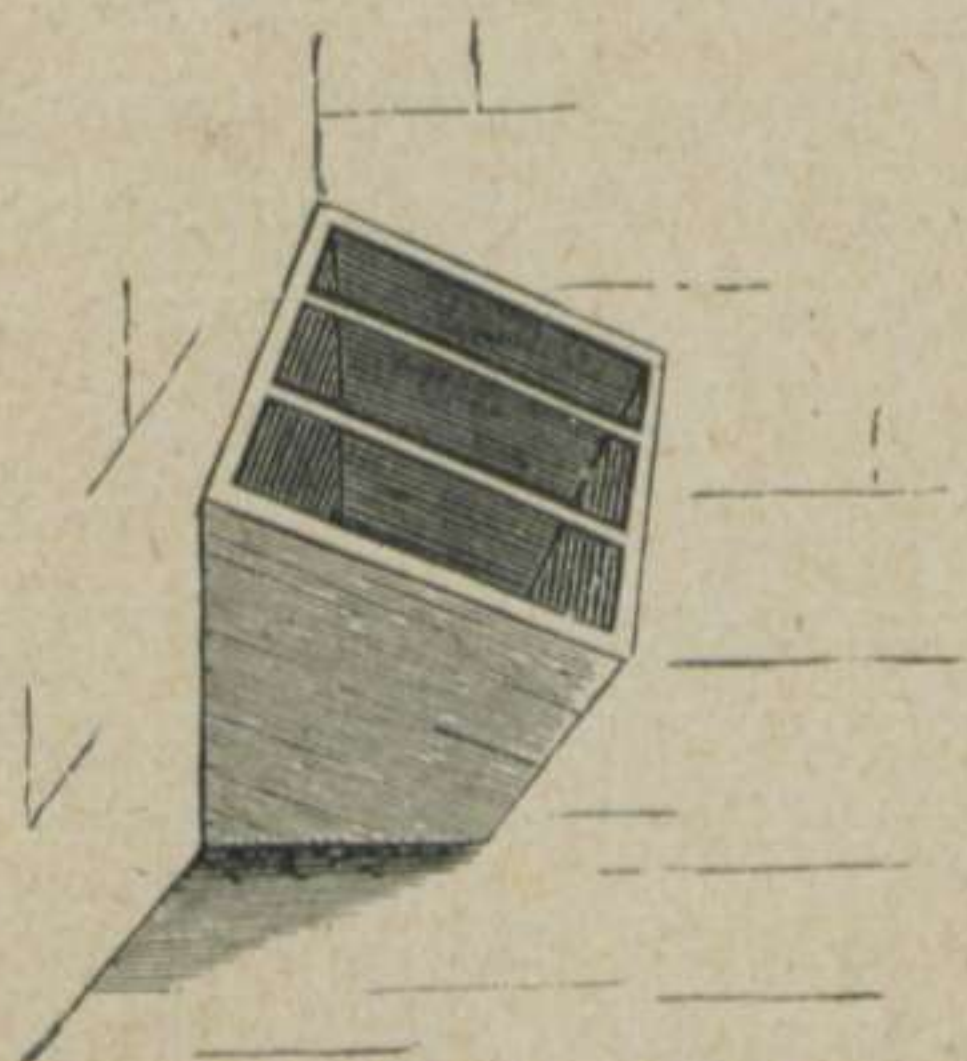
La cola parece corta; más de lo que lo es sin duda por estar retorcida hacia delante.

Comparativamente con los miembros posteriores, los delanteros tienen poca longitud: las extremidades gruesas, e indicando mucha fuerza, teniendo cinco dedos las delanteras y cuatro las posteriores, cerrados todos y embutidos en un pelo espeso que les protege eficazmente contra las fatigas y las punzas de los matorrales.

El pelaje, de un gris obscuro en las ancas, presenta una variación producida por las tres tintas de que se coloran todos los pelos de la espalda. El vientre y debajo de la cabeza son blancos; negros encima; la cola, blanca debajo, y el ex-

tremo de la oreja negro. Por lo demás, sujeta a mil y una variaciones, este modelo no puede ser tomado en tesis general, sino como el tipo más frecuente entre nosotros. En efecto; por un fenómeno, común en todas las comarcas que cubren la nieve por una larga temporada, la piel de las liebres sufre en invierno una transformación notable.

Como el ropaje de los pájaros andadores que caminan más que vuelan, ella toma el color del suelo con el que se



COMEDERO PARA GRANOS Y HARINAS

encuentra tan constantemente en contacto. En Europa las perdices, las liebres y otras piezas, tienen un color terroso con auxilio del cual se disimulan y se encubren, confundiendo con el terreno y escapando a los ojos del cazador. Pero en Terranova, por ejemplo, los animales comienzan a palidecer a la aproximación de la estación de las nieves y blanquean hasta la primavera, época en la cual su capa se reviste de nuevas tintas para tomar en estío su primer color. La observación no es nueva y se comprende perfectamente, porque el hecho es tan antiguo como la creación de las especies.

La liebre es solitaria y silenciosa, No tiene industria, no

trabaja; huye del comunismo y no tiene especial punto de permanencia, si bien regresa algunas veces al punto de su primitivo domicilio. Nadie ignora lo que es una gazapera; un ligero hundimiento en el suelo dentro del cual el animal se guarda de su miedo, y donde durante el día descansa y se refriega. Duerme perfectamente y mucho, según sus historiadores, y hasta soñar y todo la hizo el afamado fabulista Lafontaine.

Según Buffon, no vive, por así decirlo, sino durante la noche. Con efecto, de noche es cuando se pasa, come y se reproduce. La luna suele hacerle traición y la descubre; viéndosela entonces buscar a sus compañeras, jugar y saltar, prolongándose la partida a menos que algún ligero ruido no dé a todas la señal de la fuga, en cuyo caso cada cual tira precipitadamente por su lado sin preocuparse del semejante.

La conformación de sus miembros, largos delante y cortos detrás, hace la carrera más rápida y menos penosa a la subida que al descenso. Así es que, cuando ve el peligro, la liebre principia siempre por ganar la montaña.

Su carrera es una especie de galope: consiste en una sucesión de saltos y botes prontos y precipitados, tan imperceptibles al oído, que el mismo animal no advierte el rumor de sus pisadas, gracias al áspero cojín que forra sus patas.

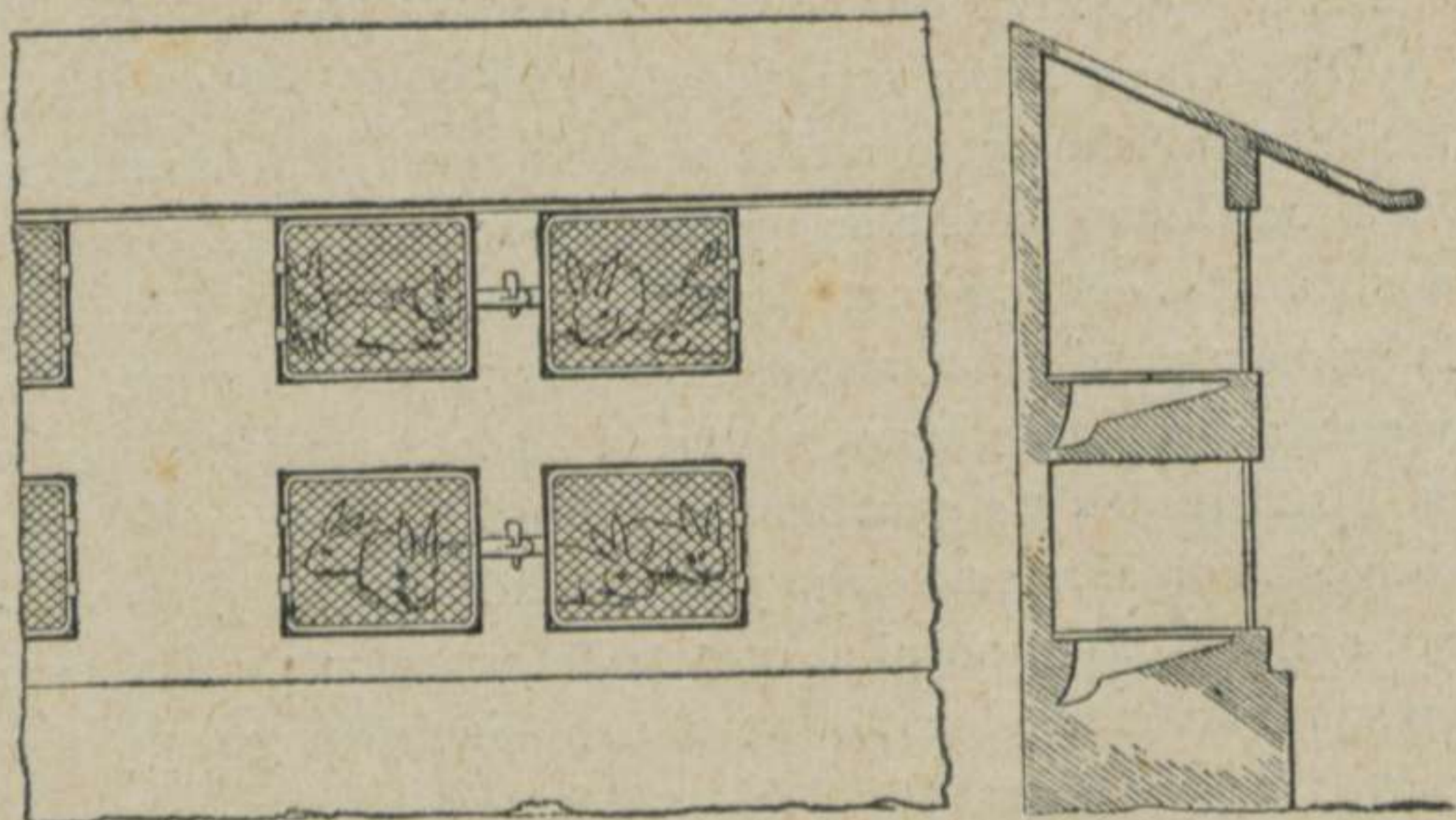
Asustadizo como es, y temeroso del más leve ruido, no osaría adelantar un paso sin esa previsión de la naturaleza, que le deja con esta ventaja una seguridad; y no es demasiado ciertamente. Huye siempre en silencio sin tratar de desorientar a sus perseguidores engañándolos con la voz y se guardaría muy bien de gritar, a menos que se le asiese con fuerza o se le hiriese. Entonces, su voz fuerte y de un sonido particular, se deja oír con bastante extensión, asemejándose, según se dice, a la voz humana.

La liebre ama en todo tiempo, y en todo tiempo trabaja y se dedica a la reproducción, y aquel ardor anima a la hembra que no tiene estación marcada para producir. Es notable también su precocidad, pues desde el primer año de su vida el macho y la hembra se buscan, se unen y se multiplican sin pérdida de tiempo. La gestación es de treinta a treinta y un días, pero según M. Eug. Gayot, de cuarenta a cuarenta y dos. Los partos varían de uno a cuatro hijos.

Después de haber engendrado, dice Buffon, la hembra recibe al macho, y le recibe todavía con fruto durante la plenitud. Esto consiste en que su formación es doble; tiene dos matrices de todo punto independientes. De ahí viene que la primera puede encerrar los frutos de un primer engendro, y que la otra, completamente vacía hasta entonces, pueda a su turno recibir y desarrollar el fruto de una segunda procreación con el mismo éxito y seguridad que el órgano vecino, sin que ni el uno ni el otro se entorpezcan mutuamente en sus funciones. He aquí, pues, una aptitud singular y una particularidad extraña, de la cual no se encuentra ni un solo ejemplo en los demás animales; puesto que lo que se ha dado a conocer con el nombre de superfectación no da idea, ni remota siquiera, de esas gestaciones por partida doble regulares y normales. Sólo la puesta del pájaro ofrecería casi con esta situación cierta analogía.

Buffon ha sido, pues, quien ha tratado primero de estas gestaciones alternadas, de estos engendros multiplicados y continuos. El no ha querido sentar una hipótesis, sino que ha escrito apoyándose en la descripción anatómica de las partes, muy escrupulosamente hecha por Daubenton. Aquí resulta que el hecho, tal cual es, ha permanecido ignorado, pues no es aún del dominio público. Hay que notar, sin embargo, que la revelación de Buffon respecto de la liebre y su generación, ha sido hecha en vista de un examen delica-

dísimo, y con el laudable fin de desvanecer errores y preocupaciones que sembraban la confusión en su tiempo. Entonces, creíase universalmente que existía entre las liebres el hermafroditismo; que los machos daban algunas veces a luz, como las hembras, numerosos hijos, algunos de los cuales eran a un mismo tiempo hembras y machos, ejercien-



CONEJAR de M. Lemoine

Construido de ladrillo con un plano inclinado de cemento Portland que termina en un reguero destinado a recoger los excrementos.

do alternativamente ambas funciones. Estas ideas han tenido su apoyo en el hecho de que la conformación de los órganos de la generación dificulta a primera vista, entre los jóvenes antes de los cuatro o cinco meses, que puedan distinguir el macho y la hembra los observadores superficiales o poco escrupulosos.

Hoy día estamos más adelantados, puesto que todas esas creencias se han desvanecido; pero no toda la verdad resplandece todavía.

Por muy ardiente que sea en realidad, por más lasciva



LA LIEBRE

que se la supone, la liebre no se entrega sin condiciones al primer pretendiente que la solicita. Ella le exige pruebas necesarias, y es que se trata aquí de una gran cosa y no de un capricho. La seguridad del individuo, y mejor aún la conservación de la especie, reposa sobre la exaltación de las cualidades que le han sido otorgadas.

La naturaleza ha atendido a la especie; la madre no atiende más que a sus hijuelos, pero con atender a éstos se atiende a todo, puesto que ellos constituyen la especie.

El sentimiento de la maternidad es la salvaguardia infalible de la especie.

El macho no mira tan alto ni de tan lejos. Fuerte o débil, ama; su amor, ha dicho Elz Blaze, se parece o se asemeja a la rabia. El pretende, solicita y persigue a las hembras con encarnizamiento increíble. Esto no basta; es necesario hacer sus pruebas y vencer a sus rivales. De ahí que los machos pretendientes entablen entre sí combates sangrientos, en los cuales los atletas y los más despiertos quedan siempre dueños del campo.

¡Son algunas veces dos o tres, que se disputan en último resultado el objeto en litigio, la hembra, a quien hay que agradar y merecer! y cada uno en la esfera de sus facultades, loca y ciegamente poseído por abrasadora emulación, hace sus prodigios con la esperanza de vencer y el ansia de la conquista.

Este es el motivo serio de ese vagar nocturno y continuamente a todo vapor a través de los países. La liebre se prepara siempre a la lucha. No sería apta para ella, si no se hallase siempre en actividad y en tren de guerra, si una perpetua gimnasia, llevada hasta la violencia, no ejercitase su vigor y la elasticidad de sus miembros. Todo sería inútil, si por una pereza inconcebible dejase llegar la demasiada robustez y la obesidad. Corre, pues, no sólo como viajero y

por el único placer de ver tierra, sino por previsión y por interés bien comprendido. Así es cómo adquiere aliento y se fortifica. Así es cómo llegan los mejores a la más alta estima. Una buena liebre, es fuerte, larga, estufada, pero no es nunca gorda.

En estas peregrinaciones, aprende el animal a conocer el país, los recursos que en caso de persecución le ofrecerá la comarca donde se halle : y allí es donde forma en su cerebro todò un vasto plan de campaña, en el cual emplea su tiempo y lo perfecciona y modifica cumpliéndole exactamente, lo cual está comprobado por cazadores que han repetido su persecución dos días seguidos, y han sido llevados ellos y sus perros por la misma liebre, en igual dirección y con idénticos rodeos y al mismo fin y punto que en la jornada de la víspera, antes de regresar al de la partida.

Menos fuerte la hembra, menos ligera por consecuencia de las exigencias de la maternidad y las fatigas de la lactancia, se desvía menos cuando se la persigue y vuelve con más frecuencia sobre sus pasos, repitiendo continuamente sus rutas y rodeos. Ni el macho ni la hembra se dirigen en su carrera contra el viento, sino por lado opuesto. Esta es cuestión de importancia y un cuidado inspirado por el instinto de conservación.

Los pequeños nacen todos con los ojos abiertos. Necesitan a la madre por espacio de veinte días. Después de los cuales proveen por sí mismos a sus necesidades. Pero sin desviarse mientras son jóvenes del lado de ella.

Según todas las apariencias, existe entre ellos un principio de educación indispensable, útiles consejos que dar y recibir, y puede observarse que una vez llegada la noche tienen lugar largas conferencias entre la madre y los hijos para toda la duración de su primera juventud, durante la cual cada uno se ensaya en la soledad formándose un asilo

particular a 60 metros de distancia de los otros, aproximadamente. Así, pues, cuando se encuentre un joven lebratillo en cualquier punto, bien puede asegurarse que sus hermanos no están muy lejos.

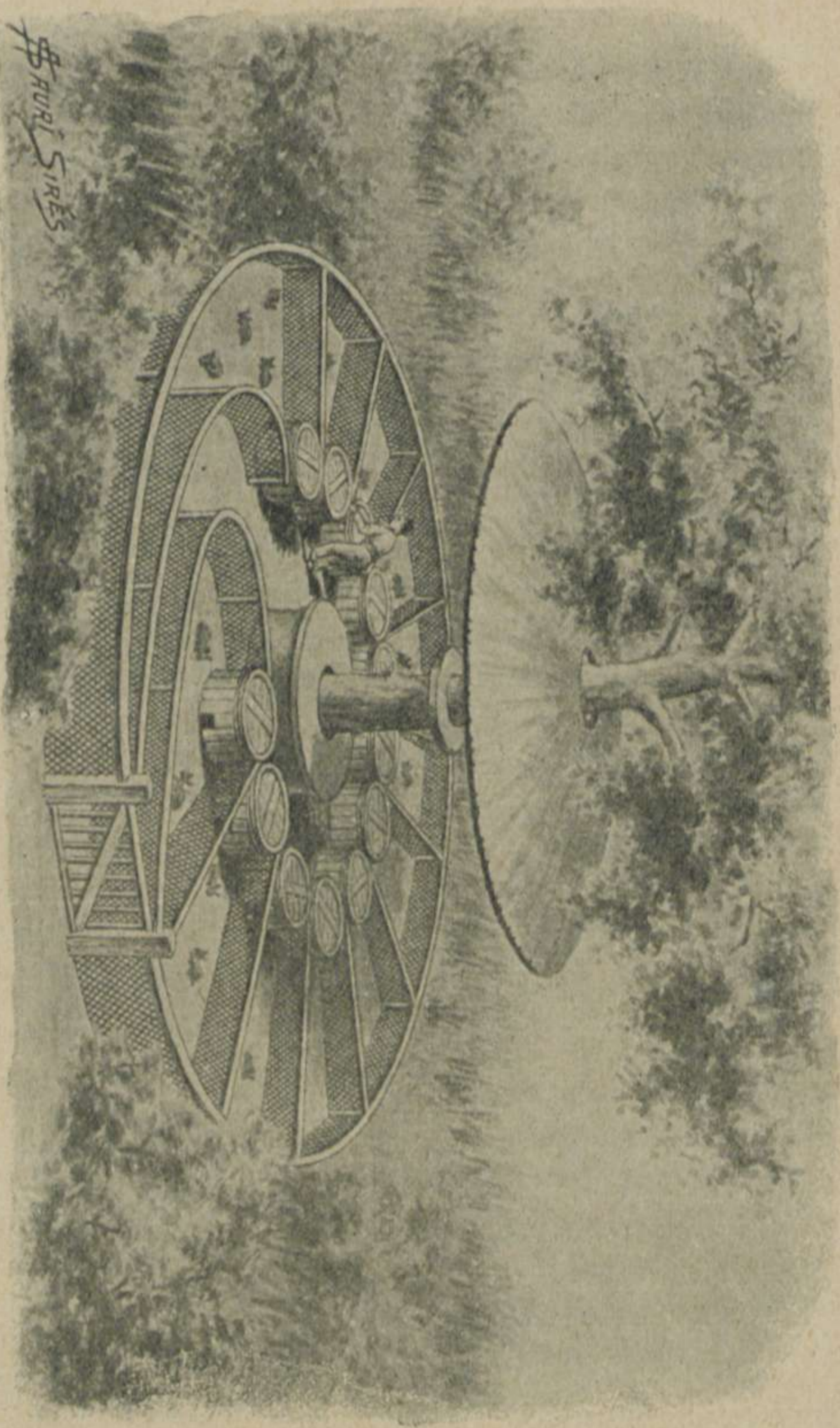
El color, la talla y las cualidades físicas de la liebre, dependen, como sucede con los demás animales, de las condiciones del clima y del terreno, y hasta en el sabor y en la delicadeza de las carnes, que son el producto directo de la alimentación, influyen aquellas circunstancias.

Así es que la liebre que habita las localidades bajas y malsanas, tiene la carne blanquecina, es decir, descolorida, lacia, filamentosa e insípida o desabrida como la de los corderos alimentados en terrenos fangosos. No sucede otro tanto con las liebres de las montañas o de colinas elevadas, nutridas de padres a hijos con hierbas finas y aromáticas de las comarcas altas y meridionales.

Hay, además numerosos intermediarios, tales como la liebre que habita el fondo de los bosques, y no es comparable a la que recorre los campos y viñas.

La liebre ha obtenido esenciales condiciones para la libertad y para la celeridad, degradándose pronto cuando no las aprovecha. Entre los extremos mismos, no hay término medio que le sea favorable, puesto que su multiplicación sufre y su fecundidad se limita desde que se reducen sus excursiones.

La liebre puede decirse que ha entrado ya a formar parte entre los animales domésticos. No ha mucho tiempo se la consideraba solamente como animal cautivo; hoy día, gracias a los esfuerzos y perseverancia de muchos criadores franceses, y en particular de Guyot, Roux, Varin, Coquillard, Calon, Beaufort y Trailin, la reproducción de la liebre se ha conseguido en pequeñas y apropiadas cabañas. Eso obtenido, no vemos inconveniente en clasificarla como animal domés-



CRIAADERO DE LIEBRES DE M. GUYOT

tico, si como tal consideramos al conejo ; la cría y la multiplicación de la liebre, es absolutamente análoga, hoy día, a la del conejo. El dibujo intercalado representa el local en que M. Guyot consiguió tan feliz éxito. Los nidales, como puede observarse, son circulares, cuya forma aquel señor considera muy esencial para la cubrición de las hembras.

III

En los artículos anteriores hemos bosquejado, a grandes rasgos, algunos apuntes históricos que se refieren a este animal, y hemos apuntado algunas ideas acerca de su estructura, de su vida y de sus costumbres. Creeríamos, empero, que nuestro trabajo sería incompleto si omitiéramos algunas indicaciones relativas a la manera cómo se cazan las liebres en nuestro país, lo cual va a ser objeto del presente artículo.

Sabido es que todos los animales tienen sus costumbres y su modo de vivir peculiar, y que no abandonan nunca, a menos que una causa muy poderosa les obligue a ello ; y esa circunstancia es para ellos causa segura de su muerte, porque el hombre, valiéndose de su inteligencia, de su observación y de los medios que la industria y el arte le proporcionan, aprovecha y explota en beneficio propio esa uniformidad de costumbres que los animales ofrecen en su género de vida, para apoderarse de ellos por simple diversión o por lucro.

De este principio se desprende que el cazador que con provechoso resultado quiere dedicarse al ejercicio de la caza,

debe poner especial mira en conocer circunstancialmente y en todos sus detalles las costumbres peculiares de los animales que se dedica a perseguir; sólo así conseguirá ver satisfechos sus deseos, galardonado su trabajo y compensadas las muchas y graves incomodidades que el noble y útil ejercicio de la caza lleva consigo.

En el presente artículo nos proponemos dar a conocer a nuestros lectores los medios más generalizados en España para cazar la liebre, y si el benévolo lector se digna fijar su atención en ellos, hallará plenamente confirmados nuestros juicios acerca de lo mucho que importa estar al corriente de los hábitos y de las *jugarretas* de que son capaces aquellos animales, tan astutos y previsores como débiles.

Las liebres pueden cazarse y se cazan en España de varios modos, entre los cuales los más usados son: con galgo a la carrera, a espera, en mano, a ojeo con escopeta y con lazos.

La caza con galgos a la carrera se hace desde que se concluye la vendimia hasta marzo en que empieza la veda. Se colocan en ala los cazadores a caballo, y van recorriendo el terreno que se han propuesto hasta que salta la liebre. Perseguida ésta por los galgos y los cazadores, se dirige para ocultarse hacia algún monte, soto u otro paraje en que haya malezas, pero así los galgos como los cazadores procuran cortarle la retirada antes que tome lo que los cazadores llaman *el perdedero*; si lo consigue, la liebre toma otra dirección o da un rodeo para volver al mismo sitio de donde partió.

Este animal tan tímido, tiene, sin embargo, bastante presencia de espíritu, no sólo para substraerse a los dientes de los perros por medio de saltos que da y eses que va formando, sino que conoce los sitios del campo más favorables a sus evoluciones, corre hacia ellos y siempre llega la pri-



CONEJO GIGANTE VIENÉS AZULADO.—MACHO

mera ; cuando conoce que alguno de los perros va muy próximo a ella, hace un repentino regate a derecha o izquierda, y le deja burlado. porque éste con la violencia que lleva no puede detenerse y se para ; los demás perros que la siguen, si ven este regate, entran a substituir a aquél, hasta que la alcanzan o se les encierra y la pierden. Cuando no sucede esto último, a las cuatro horas deben los perros haber forzado a la liebre.

Este modo de cazar, si puede ser divertido para los aficionados a él, es muy fatigoso y expuesto, por lo fácil que es dar una caída del caballo o precipitarse con él en la velocidad de la carrera. Requiere un terreno de grandes llanuras y poca maleza, lo cual basta para comprender que no se usa ni es posible ensayarlo en terrenos accidentados.

La caza de la liebre a espera puede hacerse en todo tiempo, pero es más segura en verano. Al ponerse el sol se coloca el cazador a la entrada de un bosque o monte, oculto en una zanja seca o en un matorral, que esté cerca de alguna senda o de un punto donde confluyan varias, y aguardará la salida de las liebres, que abandonan el monte al anochecer para pasar la noche en los campos y pastar en ellos. En los mismos sitios puede colocarse de espera el cazador por la mañana, desde el alba hasta la salida del sol, que es cuando las liebres se retiran de los pastos y se meten en el monte para encamarse y dormir.

Para aumentar las probabilidades del buen éxito en las esperas, recorre el cazador al anochecer las salidas del bosque, llevando atado su perro para que éste reconozca el paso de la liebre que acaba de salir : en este sitio hace una señal para reconocerle, y a la mañana siguiente, poco antes de amanecer, se coloca de espera en él. Es así seguro que verá pasar la liebre, porque ésta entra siempre en el monte por el mismo camino que salió. Si se quiere ir de espera por la tar-

de, se hace el mismo reconocimiento por la mañana después de la salida del sol, y se aguarda a la liebre en el mismo paraje por donde entró al amanecer.

Para cazar en mano las liebres, necesita el cazador saber buscarlas y colocarse ventajosamente para tirarlas mejor. Siempre se encuentran más liebres en las inmediaciones de los pueblos que a una legua de ellos; eso puede atribuirse a que en aquellos sitios hay mejores pastos y más abundancia de verduras a que son muy aficionadas. Así, pues, se buscarán por el verano en las quebradas de los montes bajos y sitios en que por el invierno hubiese alguna regata; entre los maizales y habares, y en las tierras de los campos sembrados de trigo, cebada, centeno o mijo, cerca de alguna huerta, pero siempre al abrigo del aire.

Durante el invierno, si el día está lluvioso, se buscan en las dehesas o cerca de ellas, entre el monte alto, en las cañadas que bajan hacia los pastos, en las laderas, en las veredas poco frecuentadas y cubiertas de maleza, en los cercados, zarzales y retamales, en las canteras o sitios en que se arrancó piedra y están cubiertos de malezas, en los matorrales de poca extensión que dividen las tierras o están próximos a ellas. Si hace sol y buen tiempo han de buscarse en sitios algo más descubiertos, como en las viñas y en los cercados de éstas. En donde haya leña o matorrales no es preciso entrar para saber si hay liebres en ellos; basta tender la vista alrededor y si no se ve algún sendero cubierto o descubierta, que pueda conducir a la cama, de seguro no está allí.

Por los excrementos que dejan en los sitios más descubiertos de los pastos y en las praderitas de los montes, se conoce si las hay, y por la mayor frescura o sequedad del excremento, se infiere si estuvo o no recientemente allí.

La liebre duerme con los ojos abiertos, lo que debe tener

presente el principiante para que no crea que está siempre despierta cuando la vea encamada. Si duerme no hace ningún movimiento, pero si despierta al ruido del cazador o del perro, encoge un poco el cuerpo sobre los cuartos traseros, afirma las manos y tiende la cabeza sobre ellas para dar el primer salto. En esta disposición se queda si el cazador la rodea sin suspender el paso, porque cree que éste no la ha visto; mas si va derecho a ella o se detiene, entonces salta.

Si el cazador ve una liebre encamada y la quiere tirar así, no suspenda el paso, sino seguir andando, o si la tiene muy cerca, retroceder para ir la descubriendo bien y poder tirarla a una distancia regular; pero si arranca al sentir al cazador, éste no debe tirarla hasta que tome una dirección recta en la carrera, si no quiere desperdiciar el tiro.

Cuando el perro levanta una liebre y el cazador no puede tirarla, ha de procurar contener al perro, para que no se estropee siguiéndola, pero si no puede contenerle y el terreno permite que la liebre dé vueltas, se apresura el cazador a situarse en una senda que suba hacia el monte o en un crucero de caminos, a cuyos puntos se dirigen las liebres para ocultarse. Si aquí no la puede tirar y el perro sigue su persecución, se volverá el cazador al sitio en que estaba encamada y de donde salió, y la espera allí, algo oculto para que no le vea; porque muchas veces el perro la hace volver o ella misma vuelve después de andar mucho, a encamar en el mismo sitio o muy cerca, especialmente cuando tiene compañera. Por esto, siempre que salga o se mate alguna liebre, se deben registrar bien las inmediaciones a fin de hallar la compañera, que suele estar a pocos pasos de distancia.

Este modo de cazar las liebres es el más usado en Cataluña, en donde, por diversas causas que no es de este lugar examinar, no se conocen las partidas de caza que se verifican en otros países, y aun en nuestra España, con asistencia de grandes personajes de la Corte.

La caza de la liebre en mano, tiene la ventaja de no exigir preparación ni forma especial; basta con que el cazador tenga buena puntería y no se precipite, para tener la casi seguridad de matar alguna liebre en una partida de caza, al propio tiempo que busca y encuentra otro género de animales. Por lo mismo no requiere crecidos gastos ni numerosas traillas de perros, pues que basta el perdiguero para olfatearlas y seguir su pista.

Falta ahora ocuparnos de la caza de las liebres a ojeo. Para ello daremos algunos pormenores de lo que es el ojeo, a fin de que nuestros lectores sepan a punto fijo de lo que se trata.

El cazar a ojeo, lo mismo que a la *espera*, tiene por objeto fatigarse menos el cazador y aprovechar mejor los tiros, porque generalmente se tira a parado; pues aunque la pieza ande, como no es obligada por nadie, camina más despacio. Aun cuando sea a riesgo de adelantar juicios, debemos consignar que, según nuestro modo de ver, cazar a ojo es exclusivo de principiantes, holgazanes y magnates, sin que requiera gran destreza de parte de los cazadores, quienes tampoco corren riesgo de fatigarse, pues que no se mueven del sitio donde se colocaron o fueron colocados.

Para cazar a ojeo se necesitan, además de los cazadores, un número igual o mayor de ojeadores, con su perro cada uno, que llevan atado hasta el momento de principiar el ojeo. Ninguno de los cazadores lleva perro para esta manera de cazar, porque sólo los ojeadores son los que lo necesitan.

Los ojeos pueden principiarse, en el verano, dos horas después de la salida del sol, y continuarse hasta que se pone; pero en invierno, se debe dar principio una hora u hora y media más tarde, porque la caza no se encama hasta que el sol ha disipado la humedad de las matas.

Reunidos los cazadores y ojeadores, lo primero que hacen

es nombrar dos directores, uno para los primeros y otro para los segundos, eligiendo siempre los que creen más prácticos en el terreno. Cada uno de los directores procede en seguida a numerar los individuos de sus respectivas cuadrillas. lo cual se hace ordinariamente por sorteo para evitar motivos de queja, echando en un sombrero tantas cedulillas como individuos hay, con un número cada una. Esta numeración sirve para designar el orden de los puestos que cada uno ha de ocupar; y para no hacer un nuevo sorteo a cada ojeo, se establece que el que sacó el número uno en el primero, pase a ocupar el número dos en el segundo; y así sucesivamente hasta ocupar el último que pasará a ser el primero.

En seguida ambos directores se ponen de acuerdo sobre el modo de verificar el ojeo, según el terreno y el viento reinante, que ha de dar, siempre que sea posible, de espaldas a los ojeadores y de cara a las escopetas. Luego que hayan calculado el tiempo que se empleará para colocar a cada uno en su puesto, y advertidos los cazadores si se han de replegar, concluido el ojeo, sobre la primera escopeta o sobre la última, se separan los directores, cada cual seguido de los suyos, que marchan uno tras otro por el orden de numeración y con el mayor silencio para no espantar la caza.

El director de las escopetas, cuando llega al paraje en que debe empezar a colocarlas, hace una señal con la mano al número uno para indicarle el sitio en que ha de quedarse y el lado por donde ha de venir el ojeo. Colocado el primero, el director sigue adelante con los demás, y a la distancia conveniente hace quedarse al número dos, y así sucesivamente, procurando colocarlos todos a distancias iguales y formando un semicírculo; hecho lo cual el director va a ocupar el último lugar.

Entre tanto el director de los ojeadores habrá ido colocando también a éstos a la distancia conveniente uno de otro y en

semicírculo, para que los de los extremos marchen más adelantados que los del centro, y al llegar a las escopetas, formen con ellas un círculo. Este director, así como el de las escopetas, ocupa el último puesto.

Los ojeadores, luego que se quedan en el paraje que se les ha designado, atan cada uno al cuello de su perro un cascabel o campanilla, no sólo para que con el ruido levanten más caza, sino para que al acercarse a los cazadores los sientan y conozcan por donde andan, con lo cual se evita que puedan darles un tiro.

Cuando el director de los ojeadores calcula que deben estar ya todas las escopetas en sus puestos, hace señal a los suyos y rompen éstos la marcha, soltando los perros y principiando a ojear sin dar voces, sino haciendo ruido con silbidos no muy fuertes, dando con un palo en las matas y tirando piedras a los matorrales para hacer saltar la caza, que no oyendo tras de sí ruido alguno, huye con menos precipitación, y a veces se para a escuchar de dónde proviene el ruido que siente, lo cual proporciona el poderla tirar con más facilidad.

Concluido el ojeo, van replegándose los cazadores hacia el costado que les indicó su director, sin dejar ninguno su puesto hasta que se les hayan reunido el compañero o compañeros anteriores, y de esta manera se nota al momento si falta alguno.

En ciertos países substituyen a las escopetas unas redes que se colocan en forma semicircular, atadas por arriba y por abajo a unas estacas que se clavan en tierra. En este caso todo lo relativo a las funciones de los ojeadores es idéntico a lo que hemos dicho anteriormente.

Se cazan también las liebres con lazos o coletes, hechos de alambre delgado muy retorcido o de alambre de latón, que se colocan en los parajes más estrechos de las sendas que



CONEJO RICO O PLATEADO DE CHAMPAGNE.—MACHO

frecuentan, lo que se conoce con el pelo que dejan enredado entre las matas. Esta manera de cazar está terminantemente prohibida por la ley, y ningún cazador que se precie de tal puede decorosamente emplear lazos para coger ninguna especie de caza. Y sin embargo, en nuestro país, donde por tantas causas se elude todo lo posible el cumplimiento de la ley, está tan generalizado y tan en boga el coger las liebres y toda especie de caza por medio de lazos, que si (lo que no esperamos) no viene pronto, muy pronto, un remedio eficaz, sea el que quiera, dentro de muy poco tiempo, una liebre, un conejo o una perdiz, serán para los españoles unos animales secundarios.



EL LEPÓRIDO

Hasta hace muy poco tiempo se negaba la existencia del lepórido, híbrido del conejo y de la liebre, y después de comprobada, sosteníase que era infecundo aquel producto ; pero los hechos han puesto en evidencia el error de los incrédulos, y mayormente cuando hoy, a merced de cuantiosos sacrificios, la cría del lepórido en Francia reviste una real y verdadera importancia, sin que se ponga ya por nadie en duda su existencia y fecundidad.

Nosotros, sin embargo, no estamos conformes con la afirmación de M. Roux, sobre haberse obtenido la creación de una nueva raza, que transmite por la generación caracteres fijos e invariables entre sus descendientes, sino que, al contrario, lo que hemos visto y observado es, que el lepórido degenera, retrocediendo a uno de sus tipos primitivos. Pero como no es nuestro ánimo extendernos en esta clase de consideraciones, que nos apartaría del objeto que nos hemos propuesto, nos basta conocer el lepórido para el caso de convenirnos que figure en nuestros corrales como objeto de pura curiosidad, ya que la cría de los pequeños animales está actualmente en España abandonada y confiada a sus propias

fuerzas y no se ha preocupado todavía en dirigirla, ni otorgarla la importancia de que es merecedora.

El lepórico se obtiene con la liebre macho y la coneja hembra. Se aparejan en la primera edad, debiendo la liebre haber nacido en estado doméstico. La coneja debe proceder de padres de mayor cuerpo entre la raza común, pero siempre tendrá que lucharse con grandes inconvenientes para conseguir la unión.

El producto que resulta es un ser mixto que adquiere las proporciones y caracteres de una y otra especie; son de bella conformación, fuerte, rústicos, precoces y fecundos. Su pelaje es de un gris rojo, intermediario entre el de la liebre y el conejo. Su cabeza es mayor que la de este animal, y sus ojos presentan en el iris algunos círculos amarillos, como en la liebre. Sus miembros y cola son de un tamaño no tan prolongado como los de la liebre, pero mayor que los del conejo. Las extremidades anteriores más finas que el conejo ordinario. Una particularidad se nota en el lepórico, y es que no da contra el suelo el golpe de pata para avisar a los demás que corren peligro, como lo ejecuta el conejo.

El período de preñez del lepórico dura de treinta a treinta y un días, como el de la coneja. Sus hijos son mucho más precoces, abren en seguida los ojos y nacen cubiertos de pelo; al poco tiempo salen de sus madrigueras. La alimentación, la higiene y todo lo que llevamos referido acerca de la cría del conejo tiene aplicación a la del lepórico.

En boga hoy en Francia el lepórico, puédese fácilmente adquirir de él ejemplares, como también de liebres criadas en domesticidad, ya sea con el objeto de refrescar la sangre de aquel híbrido o de obtener su reproducción.



ENFERMEDADES DEL CONEJO, LA LIEBRE Y EL LEPÓRIDO

La cría del conejo es, entre los animales domésticos, la que más entusiastas cultivadores ha encontrado, debido a la facilidad que ofrece, a la rapidez de la multiplicación y desarrollo y a la facilidad de la venta en todos nuestros mercados. Pero también es cierto que es el animal que más decepciones ha originado y no diremos ruinas porque en sí tampoco puede irrogarlas, dado el poco capital que requiere su instalación y entretenimiento.

CAUSAS GENERALES DE LAS ENFERMEDADES DE LOS CONEJOS

Pueden resumirse como sigue :

El empleo de reproductores muy jóvenes o que hayan sufrido alguna enfermedad contagiosa hereditaria.

Lactancia insuficiente, resultado de un parto muy numeroso o consecuencia de la debilidad de la madre.

Alimentación escasa, o compuesta de alimentos fermen-

tados, mojados; demasiado acuosa o succulenta; compuesta de forrajes exclusivamente.

La falta de bebida en invierno en cuya época los animales hacen uso exclusivo de alimentos secos.

La respiración de una atmósfera perniciosa, ya sea debida al gas que se desprende del estiércol en fermentación, ya a la acumulación de gran número en un local excesivamente reducido.

Un departamento insano, sea por la humedad — mortal enemigo de los conejos —, sea por poca extensión, mala exposición, la falta de ventilación, poca limpieza, etc.

Una instalación en un país demasiado cálido o excesivamente frío.

La consanguinidad o multiplicación entre parientes.

Tales son las causas principales de las enfermedades que sufren los conejos; fácilmente se ve que es muy fácil evitarlas por el mero cumplimiento de los cuidados higiénicos más elementales.

ENFERMEDADES DE LOS CONEJOS

Anemia. — Empobrecimiento de la sangre, consecutivo a una disminución de glóbulos rojos. Se le reconoce por el enflaquecimiento del animal, palidez de las membranas mucosas, postración suma, apetito disminuído considerablemente, latidos del corazón fuertes y resonantes, fatigándose al menor ejercicio.

Tratamiento. — Alimentación compuesta de avena, tré-

bol seco y corteza de sauce, que es el tónico más excelente para este roedor.

Cebamiento excesivo. — Aunque no sea una enfermedad propiamente dicha, sin embargo, es una predisposición a contraerla muy gravemente. Además una hembra excesivamente cebada es infecunda, y si concibe, aborta y no tiene leche para criar a sus pequeñuelos. Debe destinarse al consumo.

Caquexia. — Se caracteriza esta enfermedad por el enflaquecimiento progresivo del animal y el grande desarrollo que alcanza el abdomen. Las membranas mucosas se ponen descoloridas, la debilidad es extremada, y se presentan edemas que se extienden por debajo del pecho, falta de apetito, etc.

Tratamiento. — Separar a los conejos de las habitaciones húmedas, proporcionarles una alimentación reconstituyente y mezclar con salvado un poco de genciana o de corteza de sauce. Proporcionarles ramas de romero o de pino para que las descortecen.

Diarrea. — Esta dolencia, de la que mueren muchos recién destetados y en sumo peligro hasta los tres meses, es ocasionada por los alimentos acuosos, mojados por las lluvias o el rocío, la falta de ventilación de las cabañas, la aglomeración de individuos, fermentación de alimentos, humedad en las conejeras y otras muchas causas, todas ellas por falta de observancia en los preceptos higiénicos.

Tratamiento. — Alimentación seca, cebada, heno, etc. La leche con un poco de bicarbonato de sosa al principio de la enfermedad es muy conveniente.



CONEJO SIN OREJAS

Enteritis. — Viene determinada por la inflamación de la mucosa intestinal ocasionada bien por empachos prolongados, fermentación pútrida de los alimentos, enfriamientos, etcétera. Preséntase con abultamiento abdominal, timpanismo, diarreas, fétidas por lo regular, postración y pérdida de apetito. Distínguese de un simple empacho en que éste suele ser transitorio, al par que aquélla es de más larga duración. Como con toda probabilidad es una enfermedad infectiva, conviene aislar los conejos atacados y desinfectar las conejeras.

Tratamiento. — Leche con aguas alcalinas y tónicos, cuidando de que los partos sean buenos y más bien escasos que excesivos. Puede añadirse a la leche, en caso de hemorragias, un gramo de salicilato de sosa por día.

Convulsiones. — Véase *Muda*.

Entozoarios. — En el conejo se ha observado una *coccidiosis intestinal* debida al *Coccidium perforans*.

Este entozoario se halla en el intestino del conejo bajo la forma de una cápsula ovoidea con su membrana y protoplasma granuloso. Cuando su desarrollo es completo el parásito mide 15 ó 25 micras de longitud y 12 ó 15 de anchura. Se produce por esporos.

Esta enfermedad es una inflamación catarral del tubo digestivo debida a la invasión de las células epiteliales verificada por los coccidios. En dichas células se desarrolla el animal, y cuando la evolución ha terminado, se rompe la célula y se forma quiste.

Los animales atacados presentan diarrea abundante, de color amarillento.

El individuo enflaquece rápidamente, su apetito dismi-

nuye, y sumamente entristecido permanece quieto en un rincón.

Ningún tratamiento ha dado resultado. Lo más conveniente son cuidados higiénicos y alimentación sana y nutritiva.

Los enfermos deberán separarse puesto que los parásitos lanzados al exterior, junto con los excrementos, pueden ser causas de infección.

En el conejo se presenta también otra enfermedad parasitaria debida al *coccido oviforme* que pertenece al grupo de los *esporozoarios*.

Desarrollo del parásito. — En el hígado ese coccidio posee la forma de un ovoide de 40 micras de longitud por 25 de anchura. Su cuerpo se encuentra constituido por una masa protoplasmática envuelta por una cubierta lisa, resistente. Esta forma se halla en las células epiteliales dilatadas de los conductos biliares; muy pronto estas células se desprenden con los coccidios que se enquistan y son expulsados al exterior con las materias excrementicias.

Su desarrollo se completa al hallarse en un medio apropiado de humedad, temperatura y oxigenación.

La masa protoplasmática se contrae y se divide en dos, luego en cuatro masas redondeadas denominadas *esporoblastos*. Los esporoblastos se alargan y se envuelven con una membrana de cubierta.

El coccidio enquistado, pues, da lugar a la formación de cuatro y a veces de cinco o seis esporoblastos.

Estos coccidios enquistados son trasladados por el aire a los alimentos que los conejos ingieren.

La enorme cantidad de parásitos que se encuentran en ocasiones en los conejos no se explica satisfactoriamente por la simple ingestión de quistes esparcidos por los alimentos. Es más justo reconocer y admitir que existe una *autoinfec-*

ción ocasionada por la ingestión de excrementos en los que existe el mencionado parásito, pues hay quien ha observado que los roedores que estudiamos comen en ocasiones excrementos para someterlos a una segunda digestión.

Los quistes llegan al intestino y se rompen y quedan libres los corpúsculos, los cuales penetran en el hígado por el conducto colédoco e invaden los conductos biliares; el corpúsculo desarrollado constituye el coccidio adulto. Bajo tal influencia los conductos se alargan, se ponen varicosos, rómpense con frecuencia y así forman las masas blanquecinas características en el hígado enfermo.

Son inmensos los trastornos que el tal parásito determina en el hígado; aumenta de volumen considerablemente, su parenquima se halla repleto de pequeños tumores o quistes blanco-amarillentos de volumen variable. Su contenido es una materia amarillenta, espesa, compuesta de coccidios enquistados y células epiteliales con degeneración adiposa.

Los animales enfermos pierden el apetito, enflaquecen y pronto presentan los síntomas de la caquexia. Las mucosas se tornan pálidas, los pelos se erizan, la ascitis se desarrolla. Al mismo tiempo una abundante diarrea martiriza al conejo, que fallece al cabo de dos o tres meses.

No siempre la enfermedad ofrece síntomas tan graves. Muchos conejos la sufren y no presentan tantos trastornos. En Inglaterra el 92 por 100 de esta clase de animales están enfermos de coccidiasis.

Tratamiento profiláctico.—Es preciso dar a los conejos alimentos fortificantes (granos, heno), evitar la hierba mojada, vehículo de coccidios enquistados, y colocarlos en sitios ventilados y secos. Cambiar la cama frecuentemente.

Tratamiento curativo.—Lo más conveniente es separar a los atacados, limpiar los locales y los que fallecen es necesario quemarlos para destruir en todo lo posible a tan pernicioso parásito.

La forma *cística* de la *tenia serrata* (*Cysticercus pisiformis*) se encuentra en el conejo donde, atravesando el hígado, llega al peritoneo y obtiene el volumen definitivo.

Los embriones recién salidos de los huevos tienen un milímetro de longitud y penetran en el hígado por la vena porta. Cada embrión está constituido por un retículo con una cubierta delgadísima, se alarga pronto y posee ligeros movimientos de contracción.

Este cisticerco se adelgaza por su parte media y se muestra formado por dos partes unidas por un hilo delgadísimo que luego se atrofia. De las dos mitades así separadas, una se destruye y la otra constituye el cisticerco definitivo, brotando la cabeza de tenia. Un mes después de la ingestión de los huevos, los cisticercos salen del hígado, pasan al peritoneo y se colocan entre las dos hojas de esta serosa. Aquí es donde se establecen definitivamente y forman un quiste del tamaño de un guisante (*Cysticercus pisiformis*). El cisticerco determina a veces una enfermedad de naturaleza caquéctica que puede tener por resultado la muerte. En la mayoría de los casos ningún síntoma revela la existencia de esta enfermedad.

Se preserva a los conejos de esta infección administrando *antihelmínticos* a los perros que tienen la *Tænia serrata*.

Muchos son los entozoarios existentes en el conejo, los que vamos a resumir en la siguiente forma :

NEMATODES

Oxyurus ambigua.—Es un gusano blanco afilado en sus extremos, de 5 a 8 milímetros de longitud. Se encuentra en el intestino ciego y en el grueso de los conejos y liebres.

Strongylus strigosus.—Gusano rojo filiforme. Se encontró primero en el intestino ciego del conejo. *Raillet* demostró su presencia en el estómago de este mismo animal. Tiene una longitud de 16 a 20 milímetros. En los lepóridos son muy frecuentes, chupan la sangre de la mucosa gástrica y ocasionan una anemia perniciosa que es causa de gran mortalidad.

Strongylus retortæformis.—*Raillet* le halló en el intestino delgado del conejo doméstico. Provoca la anemia señalada en el precedente.

Trichocephalus unguiculatus.—Tiene de 32 a 34 milímetros de longitud. *Schneider* lo observó en el intestino ciego de la liebre y del conejo doméstico.

Strongylus longus.—*Grassi* y *Perroncito* le señalaron en el intestino delgado del conejo. El cuerpo afilado por delante termina en cola cónica.

Todos estos parásitos no ofrecen gravedad y los trastornos que causan son de escasa importancia.

CESTODES

Richm ha dividido los cestodes que se encuentran en el conejo y liebre en cinco especies, según la colocación del poro genital.

Andrya cuniculi.—Puede tener un metro de longitud y 5 milímetros de anchura. Cabeza grande, cuello bastante largo. Se halla en el intestino delgado de la liebre común.

Andrya cuniculi.—Puede tener un metro de longitud y 8 milímetros de anchura. Cabeza diminuta, bien separada

del cuello, que es delgado. Habita el intestino delgado del conejo.

Andrya Wimerosa.—Tiene un centímetro de longitud y un milímetro y medio de anchura. Cabeza grande, no tiene cuello. *Monier* lo ha encontrado en el intestino delgado del conejo.

Estos parásitos determinan frecuentemente epizootias en los parques y conejeras. Si los intestinos se hallan invadidos por esos seres, el conejo muere.

Tenia de Gaeza (*Dipylidium latissimum*).—De 40 a 80 centímetros de longitud. Su cabeza es trapezoide y algo aplanada. Sus ventosas, prominentes, elípticas. Los anillos más anchos que largos. Los poros genitales se hallan en los ángulos posteriores de los anillos. Se la encuentra en el intestino delgado del conejo.

Tenia de Leuckart (*Dipylidium Leuckarti*).—De 75 a 80 centímetros de largo. Cabeza pequeña y sin cuello. Ventosas planas. Los anillos más anchos que largos. Habita en el intestino delgado del conejo doméstico.

Para combatir estas tenias, *Mégnin* ha recomendado el esparcimiento de sal marina, o sulfato de hierro por los lugares húmedos de las selvas.

El *Strogylus commutatus* habita los bronquios de la liebre y del conejo y causa numerosos casos de defunción. Es un gusano cuya boca se halla rodeada de tres papilas. El macho mide de 18 a 30 milímetros de longitud. La hembra de 30 a 32. Tiene la cola cónica y la vulva situada inmediatamente delante del ano.

Su presencia determina, según *Neumann*, una bronquio-pneumonía frecuentemente mortal.



CONEJO RUANÉS HEMBRA.—TIPO INGLÉS.—LOPE PARFAIT

GANGRENA CUTÁNEA

Se le da el nombre también de enfermedad de *Schmort*.

Es producida por el bacilo de *necrosis* y caracterizada por la formación de placas en el tegumento y de abscesos de contenido gaseoso.

A veces la enfermedad comienza por abscesos en el abdomen, muslos, etc., o en otras regiones, pero principalmente en las que están en contacto con la paja que sirve de cama; otras veces se presentan ulceraciones progresivas en la nariz y labios. En otras ocasiones se presenta el labio inferior inflamado e invade en una semana la región torácica anterior, y hasta la pared abdominal inferior.

En las partes atacadas se observa la piel reseca, dura, apergaminada y se cubre de pus caseoso.

Los ganglios vecinos se encuentran hipertrofiados.

Tratamiento.—Lo más eficaz son medidas preventivas.

Indigestión.— Cuando los conejos están sometidos a un régimen alimenticio abundante, su voracidad les hace padecer indigestiones, tras las cuales viene la diarrea y complicaciones cerebrales que a los gazapos los mata sin esperanzas de curación.

Tratamiento.—Debe de ser preventivo; dieta cuando se observa el vientre abultado, inmediatamente después un poco de genciana en el salvado, corteza de sauce que es un excelente tónico, y si se presenta diarrea, véase esta enfermedad.

La Muda.— El trabajo orgánico denominado la *muda*, consiste en el cambio de pelo que se verifica de los dos meses y medio a los tres. Es cierto que durante ese período mueren los gazapitos débiles que no han mamado lo bas-

tante, pero los que no han sufrido privación de leche pasan la crisis poco menos que desapercibida. Desgraciadamente para los criadores resulta la *muda* una enfermedad desesperante muchas veces, pues con bastante frecuencia, complicándose el proceso con convulsiones y parálisis, causan verdaderos estragos en los gazapos, que mueren en poco tiempo o arrastran, atacados de parálisis, su tercio posterior.

Contra esta enfermedad no hay más remedio que observar una buena higiene, procurándoles una alimentación sana y nutritiva.

Ofthalmía. — Esta enfermedad se desarrolla con el continuo desprendimiento de gases amoniacaes debidos a la descomposición de los orines, atacando especialmente a los gazapos. Puede evitarse con mucha facilidad y para conseguirlo basta tenerlos con una limpieza extremada.

Parálisis. — Véase la *Muda*.

Parásitos. — Cuando la higiene se descuida, al conejo le sucede lo mismo que a todos los animales; con asombrosa facilidad se le propagan en la piel enjambres de pulgas y otros parásitos que le conducen pronto al marasmo. Eso se evita dándoles alimentos secos, separando los gazapos de los conejos adultos, lavando la instalación con agua y lejía y proyectándoles con un insuflador los polvos de Pyretra, que producen los mejores resultados, procurando penetren bien en la piel.

Pneumonía. — Enfermedad que resiste en los conejos varias formas y que se caracteriza por una fiebre alta, dificultad en la respiración, inapetencia, postración pronunciada y flujo mucoso constante. Es contagiosa y deben aislarse

los animales atacados. Como tratamiento, debe mantenerse al animal caliente, pues el frío y la humedad son causas abonadas para el desarrollo de la misma, urticar con polvos de mostaza húmedos el cuello y el pecho del atacado y administrarle leche hervida con agua de Vichy. Debe desinfectarse la conejera.

Pleuro-pneumonía. — Síntomas análogos a los anteriores. Precauciones higiénicas por ser contagiosa. Tratamiento igual.

Psorospermiosis. — Véase entozoarios.

Sarna sarcóptica. — Es producida por el *sarcoptes scabiei*. Ataca la cabeza, cuello y excepcionalmente las patas.

Este *sarcoptes* determina un intenso escozor que obliga a los conejos atacados a rascarse con las patas posteriores y con todo objeto próximo. Produce una erupción que ocasiona la caída del pelo y la formación de costras grisáceas que acaban por adquirir un centímetro de espesor y algunas veces más. Debajo de ellas la piel es roja, sangui-nolenta; los *sarcoptes* se alojan en la cara interna de la costra.

La enfermedad empieza por la nariz, invade luego los labios, la frente, alrededor de los ojos, la mandíbula inferior, la cara externa de las orejas y algunas veces los miembros hasta los codos y corva. Casi nunca invade todo el cuerpo en totalidad.

Tratamiento.—El animal, una vez esquilado, se le lava con jabón y se le hacen fricciones con la pomada de *Helmerich*. Al terminar se le vuelve a lavar con jabón.

Sarna de las orejas u otitis parasitaria. — Enfermedad muy frecuente, larga y constante, de mucha mortalidad

en las conejeras. Inyecciones de aceite empireumático con agua tibia o una solución de sulfuro de potasa. (Agua un litro sulfuro de potasa, 20 gramos).

Sed de la parturación. — En el momento del parto necesitan las conejas una alimentación de buena calidad y acuosa. Cuando se hallan atormentadas por la fiebre, se ve con muchísima frecuencia que, instigadas por el instinto de conservación, devoran a sus propios hijos para satisfacer la sed con la sangre de éstos, lo que puede y debe evitarse poniendo a disposición de la madre, como se ha indicado, alimentos acuosos o agua en un abrevadero.

Septicemia del conejo. — Conócese la septicemia de Koch que, según parece, es una enfermedad creada por la experimentación; pero recientemente los señores Thoinot y Masselin han descrito una septicemia presentada espontáneamente en el Laboratorio de Alfort, que mata a los conejos que ataca, en menos de veinticuatro horas muchas veces, y en otros casos en dos o tres días. Los síntomas culminantes de la enfermedad, son: abatimiento, encogimiento, pelo erizado, pérdida de apetito y diarrea abundante. El vientre está abultado y en la autopsia se encuentra un exudado peritoneal pesado, rosáceo, albuminoso y a veces purulento. Ya se comprenderá que siendo esta enfermedad tan rápidamente mortal es imposible instituir siquiera tratamiento. Sólo debemos fijarnos en la profilaxis. Sabiendo que el microbio se encuentra en los excrementos, se aislará o será sacrificado el primer conejo en que se presente, desinfectándose luego la conejera con extremado rigor; de esta manera será quizá posible cortar el contagio de buenas a primeras si se tiene la suerte de que el microbio patógeno no haya infectado a otros individuos estando en el período de incubación.

Tifus.— Es algo común en estos animales y ocasiona en ellos gran mortalidad.

Cuídese de la desinfección completa del local y aseándolo con persistencia.

Tratamiento.—Alimentación tónica, quina, corteza de sauce. Deben rociarse las paredes con ácido fénico diluído al objeto de establecer una atmósfera antiséptica.

Tiña tonsurante o favosa originada por parásitos vegetales, criptógamos u hongos microscópicos. Se presenta en forma de costras que contienen un polvo blanco harináceo, invadiendo, muchas veces, toda la superficie cutánea, pero ordinariamente se desarrolla tan sólo en las patas y cabeza.

Esta enfermedad no es tenaz; en muchos casos basta para su desaparición un simple lavado antiparasitario. (Agua un litro, sulfuro de potasa, 20 gramos.)

Tuberculosis.— Enfermedad fitoparasitaria que ataca a los conejos que vienen predispuestos por una causa depauperante cualquiera, como las parturiciones frecuentes, mala o escasa alimentación, condiciones antihigiénicas del local, etc. Se presenta, ya por infartos ganglionares del cuello o las ingles que supuran luego, ya en forma de diarreas cuando la tuberculización es entética, ya en forma asmática cuando ataca los pulmones: en todos los casos, excepto cuando está muy localizada, la extenuación del animal es notable por mucho apetito que tenga. Como tratamiento no puede aconsejarse ninguno que sea eficaz; sólo puede decirse que el animal afecto de tuberculosis debe ser retirado inmediatamente y sacrificado, por ser esta enfermedad contagiosa en alto grado y ser transmisible al hombre. Sobre todo deben vigilarse las conejas de cría, porque sus frutos serán siempre entecos y raquíticos, pues en el caso de que

no nazcan tuberculizados, cuando menos, tuberculizables, con la mayor facilidad.

Úlceras purulentas. — Siempre que, ya por las acometidas de unos conejos con otros, ya por una causa accidental cualquiera, se hieran, puede ser infectada la herida por los microbios patógenos y determinar verdaderas úlceras purulentas que a veces se presentan también espontáneamente, pues el organismo del conejo es muy abonado para esta clase de infecciones. El tratamiento es fácil y de positivos resultados siempre que se abra el foco purulento y se limpie con una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1.000 o de ácido fénico al 5 por 100 por medio de la jeringa pera; como el foco sea profundo, es menester, después de lavarlo bien, dejar una torcida de algodón empapado en una solución etérea de yodoformo; por extenso que sea el foco, con tal que no haya sobrevenido la prohemia o infección general, bastan una o dos curas lo más, para curarlo, con tal que hayan sido bien hechas.



APÉNDICE

MESTIZAJE

De la unión de reproductores pertenecientes a razas distintas resulta el *mestizo*. Los cunicultores y hasta los aficionados a la cría de dicho roedor, han tenido, en todas épocas, una verdadera monomanía en presentar en las exposiciones y concursos conejos llamados de *fantasía*. La mayor parte de estos productos desaparecen con el tiempo, en virtud de la falta de estabilidad y fijeza de caracteres, mientras que en otros, más hábilmente combinados, conservan el tipo obtenido por cruzamiento.

Hemos visto anteriormente que por el mestizaje se han llegado a crear razas, tales como la japonesa, holandesa, rusa, etc., las cuales, bajo el punto de vista morfológico y de coloración de su capa, nada dejan que desear sus descendientes, sin que la reversión o como llaman algunos el *salto atrás*, se observe en ellos. Pero, repetimos, que no siempre sucede lo mismo, debido quizá en que las operaciones de cruzamiento no se han practicado con la necesaria competencia o no ha habido la suficiente perseverancia

o que los hechos experimentales son aún demasiado recientes.

Mr. Eug. Gayot en 1868 pensó haber creado la raza de *Saint Pierre*, cruzando el lepórico con la coneja común, pero esta raza parece haber desaparecido con su creador, puesto que no se halla en ninguna parte y no se ha hablado ya más de ella.

Recientemente Mr. de Hauteclaire hizo un mestizaje sumamente complejo. Unió el conejo *rico* o *plateado* con el *lepórico*, luego, como que los productos dejaban que desear bajo el punto de vista de la fecundidad, hizo intervenir el conejo campesino, resultando la raza que llamó de *San Huberto*.

Mr. Mégnin describiendo esta raza dice: «el conejo San Huberto es de un color gris y el vientre blanco, exactamente igual que el conejo ordinario, en su primera edad, pero de los cuarenta días a los dos meses, su pelo gris se platea con un tono rojizo muy elegante que no contrasta duramente con el blanco, como sucede en el *rico* o *plateado* ordinario; el extremo de las orejas permanece algo negrozco y la cabeza es generalmente simétrica como la de los holandeses; las patas y el vientre blancos».

Es un conejo de buen peso y excelente carne, pero hace falta que el tiempo nos diga si la coloración citada se mantendrá con fijeza y sea un carácter típico; entonces se verá si el *San Huberto* puede colocarse en el cuadro de las razas cuniculares.

Como quiera que en los concursos y exposiciones se suelen presentar ejemplares mestizos y subrazas no mencionados ni descritos en los tratados que se ocupan del conejo, creemos interesará a nuestros lectores su enumeración, además de los pocos datos que poseemos de cada uno de ellos.

CONEJO DE BEVEREN

Algunos autores pretenden que este conejo, como el de *Merchtem* y el de *Wachtebeke* son razas y no variedades.

El de *Beveren* presenta una coloración azulada, a veces con manchas blancas.

Es un conejo doméstico desde tiempos inmemorables. Como todos los conejos azules es apreciado por su hermosa piel.

CONEJO DE BINCHE

Se llama de este modo porque los primeros ejemplares de esta raza fueron presentados en la exposición de Binche en 1900 por J. Bury.

Se hacen calurosos elogios de su exquisita carne.

Su coloración general es parda con una raya blanca en la frente y una papada de igual color.

CONEJOS "BOULEDOGUE"

Así se denominan por el parecido, de su cuadrada cabeza, con la del perro de este nombre.

Son los que se crían preferentemente en París y sus alrededores.

Su carne es sabrosa y su tamaño considerable. El peso alcanza a veces 7 kilos.

CONEJO DORADO DE FONTENAILLES

Este conejo es el resultado de una paciente selección del plateado. Es un caso de albinismo incompleto.

Efectivamente el iris que en los verdaderos albinos se presenta de color rojo, es aquí pardo.

Es un conejo muy apreciado por su rusticidad, carne abundante y sabrosa, por su buena talla y por ser su piel muy buscada.

Dióle a conocer por primera vez Mr. Chatelain, de Lausanne, en 1899.

La longitud de su cuerpo no excede casi nunca de medio metro; su cabeza es pequeña, y el pelo largo y sedoso.

CONEJO GIGANTE DE LORRAINE

De esta variedad que los ingleses llaman *demi-lopés* se han presentado en las Exposiciones gigantes degenerados, víctimas de un cruzamiento irreflexivo.

Este detestable producto es un conejo gigante degenerado o un belier, deformado e imperfecto, con una oreja tiesa y la otra caída y con pronunciada asimetría de los huesos de la cabeza.

CONEJO HABANA

El conejo *Habana*, de obtención reciente, se halla todavía poco extendido. Es notabilísimo por su piel, que imita la de la marta de una manera sorprendente y, por lo tanto, tiene un valor comercial muy elevado.

Mr. Millot dice haber visto magníficas confecciones procedentes del conejar denominado *Folie Lebrun*, propiedad de Mlle. J. Lemarié, en *Evreux* (Eure).

CONEJO DE MERCHTEM

Tiene la coloración uniformemente azul, lo que le da gran valor a su piel.

CONEJO ALEMÁN

Es un conejo de pequeño tamaño y de carne sabrosa y abundante. A pesar de ello nadie ha prestado atención a su cría y la especie ha degenerado visiblemente; actualmente es un ejemplar de reducidas dimensiones con preponderancia exagerada del esqueleto y menoscabo de su gustosa carne.

Pocos son los individuos puros que podrían encontrarse. Starke es el que mejor lo ha descrito diciendo:

«Es el más pequeño de los conejos domésticos. Su cuerpo rechoncho pesa raramente más de 2 kilos y medio. Las orejas son cortas y tiesas. Su coloración es variable; a veces presenta una sola coloración, otras con manchas, predominando en este caso los colores oscuros.

»No se conoce otro igual en lo referente a frugalidad y facilidad de desarrollo. Desgraciadamente su cría es poco productiva dado su débil peso. Las hembras son siempre buenas madres y pueden ser ventajosamente utilizadas como nodrizas de gazapos de otras razas.»

Algunos autores, especialmente los alemanes, aconsejan el cruzamiento de este conejo con el *gigante de Flandes*. Verdaderamente se obtienen con ello muy buenos resultados, puesto que el producto presenta, además de un buen tamaño heredado del de Flandes, carne sabrosa.

Los que lo han obtenido lo llaman *nuevo conejo alemán*.

CONEJO ITALIANO

Se conoce con este nombre a un conejo de mucha talla y peso, tanto como el ruanés, pero menos largo. La coloración de su pelaje es un gris de liebre. Su fecundidad es bastante recomendable.

CONEJO DIZAIN

Llámase así por haberse observado que en cada embarazo son precisamente *diez* el número de gazapillos que da a luz. Recomendable por su notable tamaño, se distingue por su coloración gris leonado.

CONEJO PATAGÓN

Es un conejo muy preconizado en Inglaterra. Se parece al *gigante* y especialmente al *conejo silvestre*. Tiene el pelo muy suave y de coloración parduzca. Su cuerpo no ofrece el tamaño propio del conejo *gigante*. Pocas veces aparece con caracteres de albinismo.

Presenta las orejas no muy largas y con las puntas de las mismas encorvadas. La frente ancha y la distancia mutua de los ojos, por consiguiente, relativamente grande. Estos son grandes y brillantes. Presenta la boca muy hendida y el maxilar inferior muy desarrollado.

El nombre que lleva parece indicar un origen americano: no hay tal cosa; se le da esta denominación de patagón por su tamaño.

Los ingleses opinan que es originario de Francia.

Muchos autores afirman que es el producto del cruzamiento del *gigante* con la *liebre belga*. Otros opinan que se trata del antepasado del *gigante*, afirmación combatida por algunos, entre ellos René Bertaut.

Las hembras del conejo *patagón* suelen ser excelentes madres.

Y, por último, Bungartz es de la opinión que es el producto de la liebre y del conejo silvestre o doméstico.

CONEJO DE WACHTEBEKE

Este conejo tiene el color gris pardo de la cabeza, que se va aclarando hacia la extremidad posterior.

Las manchas blancas son : una lista en la cabeza, otra mancha en la garganta y sobre las cuatro extremidades. La carne es fina y abundante.

CONEJO DE TAUZAC

Es el resultado del cruzamiento del conejo *plateado alemán* con el *conejo blanco*. Es un ejemplar con orejas negras, nariz y ojos negros con manchas del mismo color distribuidas por todo el cuerpo. Este conejo tiene un peso bastante elevado, de 10 a 12 libras ; es, desgraciadamente, bastante friolero.

[CONEJO DE SAMBRE-ET-MEUSE

Es una subraza obtenida por *Desse*, criador aficionado de La Plante (Namur).

Relataremos fidedignamente, tal como su autor lo describe, el origen y las cualidades de dicho conejo.

«Yo parto del principio, de que el conejo bien alojado, aireado y cuidado inteligente y razonablemente, debe mejorar y dar productos superiores a sus padres. Excluyo toda consanguinidad, cualquiera que sea su grado.

»Habiendo comenzado mis crías con algunas parejas de gigantes comprados a criadores diversos, me sorprendió no poder obtener individuos sensiblemente mejores que los progenitores, a pesar de dos años consecutivos de atenta selección.

»Abandoné entonces, en parte, al conejo *gigante* e intenté el cruzamiento entre una hembra espléndida, amarillo clara con ojos rojos, de 5 kilos de peso, con un macho gigante gris obscuro, de 5 kilos igualmente.

»Este cruce repetido tres veces me ha dado individuos jóvenes grises blancos, de los que he retenido las mejores hembras.

»Estas hembras, a su vez, cruzadas con un soberbio macho *brabançon* de 4 kilos, se ha eliminado el elemento gigante y he obtenido como producto la especie *Sambre-et-Meuse*, de la que estoy encantado.

»Esta variedad representa un conejo admirable de formas y de pelaje.

»La cabeza es más larga, más fina que la del gigante, las orejas largas y siempre tiesas, el antecuerpo relativamente delgado y la grupa fuerte y poderosa.

»En su conjunto, es un conejo muy largo y de apariencia infinitamente menos masiva que el *gigante*. Las hembras aptas para la reproducción pesan 6 kilos y los machos 4 y medio.

»Imposible obtener mejores machos; sin embargo, poseo algunos jóvenes que yo creo llegarán a 5 kilos y puede ser todavía más.»

De lo expuesto se desprende que el conejo obtenido por

Desse es un cruzamiento del conejo ordinario con el *gigante de Flandes*. En efecto, el elemento *brabançon* introducido en el transcurso de las experiencias, no es otra cosa que el conejo ordinario *Brabante* mejorado por el *gigante*.

Las cualidades del *Sambre-et-Meuse*, nos lo indica *Desse* del siguiente modo :

«Yo creo, dice, que esta variedad es superior al *gigante* porque los jóvenes son mucho más vigorosos ; he aquí la prueba : en invierno no tengo defunciones en un total de 150 a 200 individuos.

»Por lo concerniente a la fecundidad de mi nueva especie, se acerca a la del gigante, pero no siendo partidario de partos numerosos, yo me esfuerzo en tenerlos de cuatro a cinco pequeñuelos.»

Todas estas cualidades, como se comprende, son muy apreciables, pero entendemos que aun no está este conejo en condiciones de figurar en los concursos, puesto que el mismo autor confiesa que los jóvenes no presentan uniformidad de coloración. «Todos los pequeños, dice, presentan los mismos caracteres de raza, o la misma estructura, pero los hay grises sin mancha alguna al lado de individuos grises y blancos. Sólo he visto una vez el blanco dominar.»

CONEJO ROJO DE ÁFRICA

Este conejo no tiene otra particularidad que la de tener el cuello depilado ; cuyo carácter se transmite por herencia y causa más bien repugnancia que otra cosa.

CONEJO DE SAINT NICOLÁS

Se trata de conejos azules que en tiempos pasados se criaban en los alrededores de esta población.

CONEJO DE SAN INOCENTE

Es la denominación que los pobladores de la Saboya dan a un conejo pequeño que cultivan por su excelente pelo.

CONEJO VIENÉS AZULADO

Es el resultado del cruzamiento del *gigante* con el *plateado* en proporciones desconocidas.

En la exposición de Utrecht y en la de Lieja se presentaron algunos ejemplares. El peso de este conejo no baja de 5 kilogramos.

El ideal de su coloración sería pelo negro con extremo blanco.

También se le conoce con el nombre de *conejo gigante de Viena*.



INDICE

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Introducción | 5 |
| Generalidades | 13 |
| Razas y variedades de conejos. | 29 |
| Conejo campesino. | 31 |
| Medios para alejar de los plantíos las liebres y los conejos. | 37 |
| Caza del conejo. | 39 |
| Conejo doméstico. | 67 |
| Razas y variedades del conejo doméstico. | 70 |
| Conejo común. | 70 |
| Razas | 77 |
| Conejo lebrel | 77 |
| Conejo moruno | 78 |
| Conejo andaluz | 80 |
| Conejo gigante de Flandes | 80 |
| Conejo ruanés | 84 |
| Conejo belga | 86 |
| Conejo negro y fuego | 86 |
| Conejo Nicard | 87 |
| Conejo angora | 87 |
| Conejo blanco de China | 94 |
| Conejo himalayo | 99 |
| Conejo de Siberia | 100 |
| Conejo rico o plateado | 101 |
| Conejo Chinchilla. | 102 |
| Conejo pío u holandés | 103 |
| Conejo japonés o tricolor | 103 |
| Conejo mariposa | 104 |
| Conejo sin orejas | 107 |
| Hábitos y costumbres del conejo doméstico. | 108 |
| Los vivares | 115 |

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| Conejares | 120 |
| Elección de reproductores | 126 |
| Reproducción | 127 |
| Higiene del conejo doméstico | 135 |
| Enfermería | 140 |
| Alimentación | 140 |
| Relación de las substancias indicadas para su alimentación y medicación y de las que pueden serles perjudiciales y venenosas | 142 |
| Bebidas | 144 |
| Condimentos | 147 |
| Los gazapos. | 148 |
| Cebamiento | 148 |
| Modo especial de cebar conejos. | 150 |
| Castración del conejo | 155 |
| Manera de dar muerte a los conejos domésticos. | 159 |
| Descripción de los gastos e ingresos. | 163 |
| La liebre | 169 |
| El lepórico | 196 |
| Enfermedades del conejo, la liebre y el lepórico | 198 |
| Causas generales de enfermedades de los conejos. | 198 |
| Enfermedades de los conejos. | 199 |
| Apéndice | 217 |
| Mestizaje | 217 |
| Conejo de Beveren | 219 |
| Conejo de Binche | 219 |
| Conejos «Bouledogue» | 219 |
| Conejo dorado de Fontenailles. | 219 |
| Conejo gigante de Lorraine | 220 |
| Conejo Habana | 220 |
| Conejo de Merchtem | 221 |
| Conejo alemán | 221 |
| Conejo italiano | 222 |
| Conejo dizain | 222 |
| Conejo patagón | 222 |
| Conejo de Wachtebeke | 223 |
| Conejo Tauzac | 223 |
| Conejo de Sambre-et-Meuse | 223 |
| Conejo rojo de Africa | 225 |
| Conejo de Saint Nicolás | 225 |
| Conejo de San Inocente | 226 |
| Conejo vienés azulado | 226 |

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG

Plaza Nueva, 5 y Capellanes, 2
BARCELONA

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Manual de Agricultura y de construcciones e Industrias agrícolas y pecuarias.—Manera de establecerlas y explotarlas con arreglo a los procedimientos más modernos y perfeccionados, por José Bayer y Bosch, ingeniero industrial.—Segunda edición.—Un tomo en 4.º de 800 páginas, con 308 grabados. 18 pesetas,

X Avicultura Industrial.—Tratado práctico de la cría lucrativa de las aves de corral.—Gallinas, patos, gansos, pavos y pintadas.—Descripción completa y detallada de todo lo que se necesita saber para la obtención de los numerosos beneficios que producen dichos animales, por Juan Rubio M. y Villanueva. Cuarta edición.—Un tomo en 4.º de 450 páginas, con grabados. 10 pesetas,

Las cabras de leche.—Razas, cría, productos, enfermedades y su tratamiento.—Higiene de las cabrerías y su legislación.—Fabricación de quesos de varias clases, por Narciso Montagut, agricultor y ganadero.—Cuarta edición.—Un tomo en 4.º de 150 páginas. 3 pesetas.

El olivo, la aceituna y el aceite.—Cultivo del olivo.—Recolección y preparación de la aceituna.—Elaboración, conservación, mejoramiento y reconocimiento de los aceites, por Guillermo J. de Guillén García, ingeniero industrial.—Tercera edición.—Un tomo en 4.º de 224 páginas, con grabados. 5 pesetas.

X Manual práctico de Confeitería, Repostería y Pastelería.—Elaboración de bebidas de todas clases.—Obra de grandísima utilidad para las familias e indispensable a todos los que se dedican a la fabricación de dulces, a los jefes de cocina de fondas y cafés, a los dueños de despachos de bebidas, horchaterías, restaurantes, chocolaterías, etcétera, por Roberto Visconti.—Cuarta edición.—Un tomo en 4.º de 480 páginas 10 pesetas.

Tesoro del jabonero.—Procedimiento para la producción de jabones en grande y pequeña escala desde el ordinario al más fino y perfumado.—Perfumería.—Fórmulas para la elaboración de diversos productos, por Emilio Cantarell, químico y perfumista.—Séptima edición.—Un tomo en 4.º de 80 páginas, con grabados.. . . . 2'50 pesetas.

Diccionario de la salud.—Novísima y completa medicina de las familias en la ciudad y en el campo.—Medicina de urgencia.—Farmacia para todos.—Higiene preventiva, curativa y profesional.—Todas las enfermedades y todos los remedios.—Accidentes.—Envenenamientos, contagios, regímenes.—Aguas minerales, etc., etc., por el doctor H. Godard.—Un tomo en 4.º de 480 páginas. 8 pesetas.

El acetileno y el carburo de calcio.—Su uso y aplicaciones, por Francisco Carles.—Un tomo en 4.º de 140 páginas. 2 pesetas.

Manual del ajedrecista.—Obra utilísima no sólo a los principiantes, sí que también a los buenos jugadores, por el sinnúmero de casos prácticos que contiene, con abundancia de detalles rigurosamente históricos, un capítulo especial de gambitos y contragambitos y una copia exacta de las grandes partidas que se han jugado en el siglo XIX,

por Martín Ricart.—Sexta edición con grabados.—Un tomo en 4.º de 96 páginas. 3 pesetas.

El cerdo.—Historia, caracteres zoológicos, razas, pocilgas, reproducción y multiplicación, cría y engorde, alimentación, enfermedades, matanza, salchichería, por Rafael Salavera y Trías.—Un tomo en 4.º de 304 páginas, con grabados. 6 pesetas.

Las vacas de leche.—Señales características de las mejores razas, medios para conocer su edad, sistema de aumentar su producto y consejos contra los ardides de los tratantes.—Quesos y mantecas.—Monografía extensa acerca de la leche de los diferentes mamíferos, sus cualidades y medios para descubrir sus sofisticaciones, por Magne y Figuiér.—Un tomo en 4.º en 270 páginas, con grabados. 6 pesetas

Guía de maquinistas y fogoneros de ferrocarriles.—Preguntas y respuestas relativas a la conducción y conservación de las locomotoras.—Detalles elementales de la construcción y funciones de la locomotora, por Pablo Sans y Guitart, ingeniero industrial, ex ingeniero jefe del servicio de material y tracción de las líneas de T. B. F.—Quinta edición.—Un tomo en 4.º de 240 páginas, con grabados Precio. 7 pesetas.

El avellano y el algarrobo.—Su descripción y origen, variedades, reproducción, cultivo, recolección, plagas, usos y rendimientos, por José Sardá y Llovera, propietario y agricultor.—Un tomo en 4.º de 224 páginas. 3 pesetas.

x **Manual práctico de incubación natural y artificial y de la cría de polluelos.**—Mi experiencia de treinta años en la incubación y cría de aves de corral, por Alberto Brillat, publicista agricultor y técnico avicultor.—Un tomo en 4.º de 88 páginas, con grabados. 3 pesetas.

Licores y jarabes.—Numerosas y nuevas fórmulas para obtener, sin destilación y por procedimientos sencillos, junto al jarabe y la ratafia más ordinarios, los mejores licores de mesa, azucarados, no azucarados y medicinales.—Elaboración de licores a gusto del consumidor, por Justo Alvarado, repostero.—Un tomo en 4.º de 126 páginas, 4 pesetas.

Las abejas.—Modo de criarlas y de beneficiar sus productos por medio de sistemas los más adelantados, al alcance de todos los agricultores, por H. Hamet.—Un tomo en 4.º de 256 páginas, con grabados. 5 pesetas.

Elaboración de vinagres superiores de todas clases de vinos alcohólicos, frutas, maderas, etc., etc., por Gabriel Sotomayor, perito químico.—Segunda edición.—Un tomo en 4.º de 64 páginas. 2 pesetas.

x **La gallina y otras aves de corral.**—Incubación natural y artificial, razas, cruzamientos, alimentación, enfermedades y productos, por José Montellano.—Sexta edición.—Un tomo en 4.º de 360 páginas, con grabados. 6 pesetas:

Fabricación de ladrillos, tejas y demás productos de tierra cocida.—Manual práctico para la fabricación de dichos productos. Cerámica en general, por Salustiano Rico.—Tercera edición.—Un tomo en 4.º de 160 páginas, con grabados 3 pesetas.

Huertos y jardines.—Tratado completo del cultivo de toda clase de hortalizas y de las flores en general, por Eduardo Roselló, agricultor.—Un tomo en 4.º de 192 páginas. 3 pesetas.

Arboles frutales.—Albaricoquero, almendro, castaño, cerezo, ciruelo, cocotero, granado, guindo, higuera, manzano, melocotonero, membrillero, morera, naranjo, níspero, nogal, peral, plátano.—Tratado completo de su cultivo y explotación, por Víctor Miranda, perito agrónomo.—Quinta edición.—Un tomo en 4.º de 240 páginas 5 pesetas.

Guía del cultivador de montes y de la Guardería rural.—Conservación de semillas, criaderos, régimen, cultivo, administración, explotación y tasación de bosques.—Persecución de delitos forestales, por Crinon y Vasserot.—Traducción de Ignacio Nicolau.—Un tomo en 4.º de 160 páginas 2 pesetas.

El gusano de seda.—Su historia, cría, habitaciones, cuidados que requiere, alimentación, enfermedades y manera de evitarlas.—Estudio de la morera.—Cultivo, trasplantes, aprovechamiento, enfermedades, causas de su degeneración y algunas notas referentes al cultivo de otros árboles cuyas hojas alimentan al gusano de seda, por Alfonso Nogués.—Tercera edición.—Un tomo en 4.º de 80 páginas. Precio. 2 pesetas.

La miel y la cera de abejas.—Estudio de ambas substancias y de sus aplicaciones médicas, industriales y domésticas.—Procedimientos antiguos y modernos para su extracción y elaboración.—Hidromieles.—Vinagres de miel.—Bebidas enmeladas.—Aplicaciones de la miel a la vinicultura.—Falsificaciones y medios prácticos para descubrirlas.—Generalidades sobre la importancia de la apicultura moderna, por Alfonso Nogués, ex alumno de la Escuela Agrícola de Bérthonval.—Tercera edición.—Un tomo en 4.º de 80 páginas. 2 pesetas.

El canario.—Su origen, razas, cría, higiene, cruzamientos y enfermedades, por Antonio Recasens, ornitólogo.—Octava edición.—Un tomo en 4.º de 64 páginas. 2 pesetas.

Elaboración de vinos naturales y artificiales, sin el empleo de substancias nocivas a la salud.—Imitaciones de vinos.—Vinos medicinales.—Vinagres naturales y artificiales, por Federico P. Alberti.—Sexta edición.—Un tomo en 4.º de 432 páginas 10 pesetas.

El moderno destilador licorista.—Aguardientes, jarabes, cervezas, vinos, vinagres, ácidos, esencias, horchatas, tinturas, ratafías, gaseosas, etc.—De utilidad para los cafeteros, perfumistas, fabricantes de bebidas y expendedores, por P. Valsecchi.—Undécima edición.—Un tomo en 4.º de 464 páginas. 12 pesetas.

El perfumista en casa.—Manual de perfumería al alcance de las familias por Guillermo Vólgen.—Traducido del alemán por A. C. G.—Quinta edición.—Un tomo en 4.º de 64 páginas. 2 pesetas.

Helados y refrescos.—Sencillos procedimientos para fabricar económica y rápidamente helados, sorbetes, granizados y demás refrescos de uso general, así como las principales bebidas refrescantes americanas con escogidas y nuevas fórmulas para obtener y aplicar las materias colorantes empleadas por los cafeteros y en las familias, por Justo Alvarado, repostero.—Un tomo en 4.º de 135 páginas. 4 pesetas.

Jabones, cosméticos y específicos.—El exterminador de los farsantes.—Libro verdaderamente útil y al alcance de todas las inteligencias e indispensable a los que se dedican a la fabricación de jabones, velas esteáricas, fósforos y extracción de grasas, con una infinidad de fórmulas que hacen de él el manual de economía doméstica más necesario, por J. Navarro Guerra.—Sexta edición.—Un tomo en 4.º de 160 páginas. 6 pesetas.

Enfermedades del vino.—Guía práctica en que se estudian los procedimientos más modernos y practicados en todos los países para evitar, reconocer y corregir, tanto química como vulgarmente, las enfermedades y falsificaciones de los vinos, por Lucas Gerhart. — Un tomo en 8.º de 192 páginas. 2'50 pesetas.

Recetas del electricista.—Aleaciones, barnices, bobinas, colas, masillas y cementos adherentes, correas, engrasado, herramientas, soldaduras, pátinas, pulimentación, recipientes, trabajo del vidrio, fabricación de espejos, pilas, suspensiones, voltímetros, aparatos, canalización, acumuladores, dínamos, moldes galvanoplásticos, depósitos adherentes, etc., por Eusebio Heras.—Un tomo en 8.º de 350 páginas. Precio. 5 pesetas.

El café, la vainilla, el cacao y el té.—Cultivo, preparación, exportación, clasificación comercial, gastos y rendimiento, por G. Cornailiac.—Un tomo en 8.º de 480 páginas. 7 pesetas.

Análisis y conservación de los alimentos y otras sustancias de uso frecuente.—Facilísimos procedimientos para descubrir con rapidez todas las falsificaciones empleadas en el Comercio y para obtener la conservación de los productos alimenticios y otras materias domésticas, por Emilio Ramoneda.—Un tomo en 4.º de 160 páginas. Precio. 4 pesetas.

X **Cría lucrativa de las palomas.**—Compendiada descripción de sus razas, cruzamientos, reproducción, alimentación, enfermedades y productos.—Palomas mensajeras.—Reglas para la construcción de palomares, por Alfonso Nogués.—Un tomo en 4.º de 80 páginas, con grabados. 3 pesetas.

El tresillo.—Sistema simplificado con sus reglas fijas y leyes penales.—Tratado que resuelve las dudas, dirime las controversias y abarca la infinidad de lances que comúnmente se presentan en este juego, por Pedro de Veciana.—Octava edición.—Un tomo en 4.º de 56 páginas. 2 pesetas.

Mil doscientos secretos.—Procedimientos, recetas, remedios útiles, nuevos y privados, economía doméstica, rural e industrial.—Fórmulas y secretos raros por José O. Ronquillo.—Duodécima edición.—Un tomo en 4.º de 320 páginas 6 pesetas.

La tintorería al alcance de todos.—Anilinas, conocimientos prácticos de los mordientes empleados en dicho arte según el matiz que se desea tener en la estampación.—Procedimientos para teñir las plumas de ave, la paja de los sombreros y las ropas usadas, mediante un simple lebrillo, por Aurelio Ruiz Miyares, ingeniero químico.—Tercera edición.—Un tomo en 8.º de 192 páginas. 3'50 pesetas

X **Tratado práctico del quitamanchas en seco y por vía húmeda.**—Fórmulas para limpiar toda clase de materias textiles: lino, lana, algodón, seda, terciopelo, guantes, paja, etc., por los procedimientos más recientes y acreditados, por Ginés Franco.—Segunda edición.—Un tomo en 4.º de 54 páginas. 1 peseta.

Fabricación de barnices de todas clases.—Manera de aplicarlos y conocimiento práctico de las resinas, de sus disolventes y otras sustancias empleadas en dicha fabricación, por Aurelio Ruiz Miyares, ingeniero químico.—Tercera edición.—Un tomo en 4.º de 140 páginas. Precio. 2 pesetas.

- Manual de agricultura y de construcciones e industrias agrícolas y pecuarias.**—Manera de establecerlas y explotadas con arreglo a los procedimientos más modernos y perfeccionados, por JOSÉ BAYER y BOSCH, Ingeniero industrial. Segunda edición. Ptas. 18
Un tomo en 4.º
- Avicultura industrial.**—Tratado de la cría de aves de corral. — Gallinas, patos, gansos, pavos y pintadas. — Descripción completa de todo lo que se necesita saber para la obtención de los numerosos beneficios que producen dichos animales, por JUAN RUBIO M. y VILLANUEVA. — Cuarta edición. Ptas. 10
Un tomo en 4.º
- Manual del Pintor Decorador y Escultor Tallista.**— Por RAFAEL FERRERES. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- Las cabras de leche.**— Razas, crías, productos, enfermedades y su tratamiento. — Higiene de las cabrerías y su legislación. — Fabricación de quesos de varias clases, por NARCISO MONTAGUT, Agricultor y Ganadero. — Cuarta edición. Ptas. 3
Un tomo en 4.º
- El olivo, la aceituna y el aceite.**— Cultivo de olivo. — Recolección y preparación de la aceituna. — Elaboración, conservación, mejoramiento y reconocimiento de los aceites, por GUILLERMO J. DE GUILLEN GARCÍA, Ingeniero industrial. — Tercera edición. Ptas. 5
Un tomo en 4.º
- Arboles frutales.**— Albaricoquero, Almendro, Castaño, Cerezo, Ciruelo, Cocotero, Granado, Guindo, Higuera, Manzano, Melocotonero, Membrillero, Morera, Naranja, Níspero, Nogal, Palmera, Peral, Plátano. — Tratado completo de su cultivo y explotación, por VÍCTOR MIRANDA, Perito agrónomo. — Cuarta edición. Ptas. 5
Un tomo en 4.º
- Guía del cultivador de montes y de la guardería rural.**— Conservación de semillas. — Criaderos. — Régimen, cultivo, administración, explotación y tasación de bosques. — Persecución de delitos forestales, por CRINON y VASSEROT. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- El gusano de seda.**— Su historia, cría, habitaciones, cuidados que requiere, alimentación, enfermedades y manera de evitarlas. — Estudio de la morera. — Cultivo, trasplantes, aprovechamiento y enfermedades, por ALFONSO NOGUÉS. — Tercera edición. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- La miel y la cera de abejas.**— Estudio de ambas sustancias y de sus aplicaciones médicas, industriales y domésticas. — Procedimientos para su extracción y elaboración. — Hidromieles. — Vinagres de miel. — Bebidas enmeladas. — Aplicaciones de la miel a la vinicultura. — Falsificaciones y medios para descubrirlas, por ALFONSO NOGUÉS. — Tercera edición. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- El canario.** Su origen, razas, cría, higiene, cruzamientos y enfermedades, por ANTONIO RECASENS, Ornólogo. — Octava edición. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- Elaboración de vinos naturales y artificiales,** sin el empleo de sustancias nocivas a la salud. — Imitación de vinos. — Vinos medicinales. — Vinagres naturales y artificiales, por FEDERICO P. ALBERTI. — Sexta edición. Ptas. 10
Un tomo en 4.º
- El moderno destilador licorista.** — Aguardiente, jarabes, cervezas, vinos, vinagres, ácidos, esencias, horchatas, tinturas, ratañas, gaseosas, etc. — De utilidad para los cafeteros, perfumistas, fabricantes de bebidas y expendedores, por P. VALSECCHI. — Undécima edición. Ptas. 12
Un tomo en 4.º
- Manual práctico de Confeitería, Repostería y Pastelería.** — Elaboración de bebidas de todas clases. — De grandísima utilidad para las familias e indispensable a todos los que se dedican a la fabricación de dulces, a los jefes de cocina, de fondas y cafés, a los dueños de despachos de bebidas, horchaterías, restaurants, chocolaterías, etc., por ROBERTO VISCONTI. — Cuarta edición. Ptas. 10
Un tomo en 4.º
- Tesoro del jabonero.** — Procedimiento para la producción de jabones en grande y pequeña escala, desde el ordinario al más fino y perfumado. — Perfumería. — Fórmulas para la elaboración de diversos productos, por EMILIO CANTARELL, Químico y Perfumista. — Séptima edición. Ptas. 250
Un tomo en 4.º
- El perfumista en casa.** — Manual de perfumería. — GUILLERMO VÖLGEN. — Quinta edición. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- Diccionario de la salud.** — Completa medicina de campo. — Medicina de urgencia. — Farmacia para todos. — Higiene profesional. — Todas las enfermedades y todos los remedios, por ENRIQUE DE BELPUIG. Ptas. 2
Un tomo en 4.º
- Las trufas, las setas, los espárragos y las fresas.** — Descripción, cultivo natural y artificial, recolección, variedades, con ENRIQUE DE BELPUIG. Ptas. 2
Un tomo en 4.º

Servei de Biblioteques
Biblioteca de Veterinària
Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques

Reg. 1500666842

Sig. EHP/274

Ref. 12500

Manual del ajedrecista.— Obra utilísima a los principiantes y a los buenos jugadores, por el sinnúmero de casos prácticos que contiene.— Capítulo especial de gambitos y contragambitos y de las grandes partidas que se han jugado en el siglo XIX, por MARTÍN RICART.— Sexta edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

Guía de maquinistas y fogoneros de Ferrocarriles.— Preguntas y respuestas relativas a la conducción y conservación de las locomotoras.— Detalles elementales de la construcción y funciones de la locomotora, por PABLO SANS Y GUITART. Ingeniero industrial.— Quinta edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 7

El cerdo.— Historia, caracteres zoológicos, razas, pocilgas, reproducción y multiplicación, cría y engorde, alimentación, enfermedades, matanza, salchichería, por RAFAEL SALAVEÑA Y TRÍAS.

Un tomo en 4.º Ptas. 6

El avellano y el algarrobo.— Su descripción y origen, variedades, reproducción, cultivo, recolección, plagas, usos y rendimientos, por JOSÉ SARDÁ Y LLOVERA, Proprietario agricultor.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

Las vacas de leche.— Señales características de las mejores razas, medios para conocer su edad, sistema de aumentar su producto y consejos contra los ardides de los trantantes.— Quesos y mantecas.— Monografía acerca de la leche de los diferentes mamíferos, sus cualidades y medios para descubrir sus sofisticaciones, por MAGNE Y FIGUIER.

Un tomo en 4.º Ptas. 6

Licores y jarabes.— Fórmulas para obtener, sin destilación, los mejores licores de mesa, azucarados, no azucarados y medicinales, por JUSTO ALVARADO, Repostero.

Un tomo en 4.º Ptas. 4

Manual práctico de incubación natural y artificial y de la cría de polluelos.— Mi experiencia de 30 años en la incubación y cría de aves de corral, por ALBERTO BRILLAT, Publicista agricultor y técnico avicultor.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

Las abejas.— Modo de criarlas y de beneficiar sus productos por medio de sistemas los más adelantados, por H. HAMET.

Un tomo en 4.º Ptas. 5

Elaboración de vinagres superiores de todas clases de vinos alcohólicos, frutas, maderas, etc., etc., por GABRIEL SOTOMAYOR, Perito químico.— Segunda edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 2

La gallina y otras aves de corral.— Incubación natural y artificial, razas, cruzamientos, alimentación, enfermedades y productos, por JOSÉ MONTELLANO.— 6.ª edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 6

Fabricación de ladrillos, tejas y demás productos de tierra cocida.— Manual práctico para la fabricación de dichos productos.— Cerámica en general, por SALUSTIANO RICO.— Tercera edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

Cría lucrativa de las palomas.— Descripción de sus razas, cruzamientos, reproducción, alimentación, enfermedades y productos.— Palomas mensajeras.— Reglas para la construcción de palomares, por ALFONSO NOGUÉS.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

Huertos y jardines.— Tratado completo del cultivo de toda clase de hortalizas y de las flores en general, por EDUARDO ROSELLÓ, Agricultor.

Un tomo en 4.º Ptas. 3

El tresillo.— Sistema simplificado con sus reglas fijas y leyes penales.— Tratado que resuelve las dudas, dirime las controversias y abarca la infinidad de lances que comúnmente se presentan en este juego, por PEDRO DE VECIANA.— Octava edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 2

Mil doscientos secretos.— Procedimientos, recetas, remedios útiles, nuevos y privados, economía doméstica, rural e industrial.— Fórmulas y secretos raros, por JOSÉ O. RONQUILLO.— Duodécima edición.

Un tomo en 4.º Ptas. 6

Helados y refrescos.— Procedimientos para fabricar económica y rápidamente Helados, Sorbetes, Granizados y demás refrescos de uso general, así como las principales Bebidas refrescantes americanas, por JUSTO ALVARADO, Repostero.

Un tomo en 4.º Ptas. 4

Análisis y conservación de los alimentos y otras sustancias de uso frecuente.— Facilísimos procedimientos para descubrir con rapidez todas las falsificaciones empleadas en el Comercio y para obtener la conservación de los productos alimenticios y otras materias domésticas, por EMILIO RAMONEDA.

Un tomo en 4.º Ptas. 4

El acetileno y el carburo de calcio.— Su uso y aplicaciones, por FRANCISCO CARLES.

Un tomo en 4.º Ptas. 2

NOTA.— Las obras anunciadas en la presente cubierta, pueden adquirirse dirigiéndose los pedidos a **Francisco Puig, Librero, Plaza Nueva, 5, Barcelona**, acompañados de su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correo, por giro postal o letra de fácil cobro.— Certifíquese la carta para evitar el extravío de los valores.